

ESCRITOS DEL SUR

Revista Carapegüeña de investigación y análisis

Año II - N° 2 Enero - Setiembre 2017



Carapeguá - Paraguay

ESCRITOS DEL SUR

Revista Carapegüña de investigación y análisis

La revista no se hace responsable de las opiniones, imágenes, textos y trabajos de los autores o lectores que serán responsables legales de su contenido. Queda prohibida la reproducción parcial o total sin previa autorización del coordinador.

Edición &

Coordinación: Fr. Antoni Miró o.p.

Administración: Prof. Ariel Fernández

Diagramación: José Morínigo Diarte

Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción

Unidad Pedagógica de Carapeguá

Ruta 1 Km. 85,5 Barrio San Vicente

Telefax: (0218) 212581

secretaria.car@uc.edu.py

Impresión:

EDITORA LITOCOLOR SRL

Cap. Figari 1115 c/ Rep. de Colombia

Telefax: (595 21) 213 691 / 203 741

grafica@editorialitocolor.com

Asunción - Paraguay

Printed in Paraguay

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	7
LA TEORÍA DE LA CALIDAD EN EL ÁMBITO EDUCATIVO <i>Por Oliva Silva de González.....</i>	9
EL PAPA FRANCISCO, ICONO DE RENOVACIÓN EVANGÉLICA DE LA IGLESIA <i>Por Ramón Prat.....</i>	37
A LA ESCUCHA DE NUESTRO TIEMPO: MUDANZAS Y DESAFÍOS <i>Por Luis Araguren Gonzalo.....</i>	65
DIAGNÓSTICO DEL NIVEL DE TECNOLOGÍA EN RELACIÓN AL MANEJO DE SUELOS UTILIZADA POR PRODUCTORES DE LA COMPAÑÍA MBATOVI DEL DISTRITO PARAGUARI <i>Por Julio Rodolfo Cano Quintero.....</i>	95
EVALUACIÓN DE ÍNDICE DE EQUIVALENCIA DE LA TIERRA EN CULTIVOS ASOCIADOS DE ALGODÓN (GOSSYPIMUM SP.) Y POROTO (VIGNA UNGUICULATA), EN UN SUELO DE SAN ROQUE GONZÁLEZ DE SANTA CRUZ DPTO. DE PARAGUARI <i>Por Leticia Irene Alvarenga Valdez.....</i>	103
EDUCAR AL HUMANISMO SOLIDARIO. PARA CONSTRUIR UNA “CIVILIZACIÓN DEL AMOR”. 50 AÑOS DESPUÉS DE LA POPULORUM PROGRESSIO LINEAMENTA <i>Por la Congregación para la Educación Católica.....</i>	109

PRESENTACIÓN

Muchas cosas han pasado en Paraguay estos últimos tiempos. La situación social y económica no ayuda a la evolución positiva de nuestro país: los campesinos, como siempre, son “ninguneados”, engañados y utilizados. Los docentes, porque no interesa la educación a nivel de gobierno, también tienen que salir a la calle a estirar algunas migajas de un ejecutivo que tiene para los ricos, pero esconde para el pueblo...

Los acontecimientos que hemos vivido en la Universidad Católica con la toma del rectorado también han conmocionado al país, por lo inaudito, y han distorsionado la vida universitaria, cuestionando el modelo de universidad y los métodos en la lucha estudiantil, tan necesaria por otro lado.

Lo cierto es que “Al mirar y analizar los elementos o características que hacen a las cuestiones estructurales del país, encontramos que existe una predominante tendencia a ir cerrando y concentrando espacios con un carácter cada vez más autoritario (...) pero fundamentalmente desde una sola visión-dictadura económica, frente a una población cada día más insatisfecha...”¹

Las universidades no pueden mantenerse al margen, en su investigación y en su trabajo como observatorio-atalaya, de la realidad y deberían dedicar sus mayores esfuerzos a apoyar una vida democrática, con una ecología humana y del mundo que ayude a vivir a los ciudadanos con dignidad.

La Congregación para la Educación Católica insiste a las universidades a educar por un humanismo solidario en una sociedad que ha alcanzado altos niveles técnicos y del pensamiento, pero que ha olvidado al ser humano. Por ello, nos dice, es necesario “... humanizar la educación; es decir, transformarla en un proceso en el que cada persona pueda desarrollar sus actitudes profundas (...) ‘Humanizar la Educación’ significa poner a la persona en el centro de la educación”²

1 Bogarín, Galo “Paraguay: tendencia hacia la democracia o hacia la dictadura” Revista Acción, n° 377, agosto 2017 p. 8

2 Congregación para la Educación Católica. “Educar al humanismo solidario” abril 2017. http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/

El documento del Vaticano, propuesto como *lineamenta* en la conmemoración de los 50 años de la *Populorum progressio*, nos invita a trabajar desde el diálogo, la inclusión, la solidaridad construyendo la “civilización del amor”.

Este documento, que ofrecemos íntegro al final de nuestra revista, marca unas líneas de reflexión que nos compromete, aún más si cabe, a no dejarnos llevar por las modas del neoliberalismo de convertir nuestras universidades en “fábricas” de empleados preparados para sostener una sociedad que, muy preocupada en la producción y en la generación de dinero, ha olvidado al ser humano.

Todo ello nos reclama dirigir nuestra investigación y nuestras publicaciones en dirección clara: la búsqueda de una sociedad más humana y más digna; un apoyo claro a nuestros hermanos campesinos o los descartados de la sociedad; una investigación comprometida y renovadora de la sociedad. Solo de esta manera la universidad no perderá su razón de ser en un momento en que las nuevas tecnologías están evitando el contacto personal para que todo sea “virtual” y lejano.

Los profesores universitarios y el contacto con los alumnos, siguen siendo imprescindibles si queremos continuar construyendo una universidad que tenga muy claro que “no podemos seguir dándole la espalda a nuestra realidad, a nuestros hermanos, a nuestra madre la tierra. No nos es lícito ignorar lo que está sucediendo a nuestro alrededor como si determinadas situaciones no existiesen o no tuvieran nada que ver con nuestra realidad. No nos es lícito más aún, no es humano entrar en el juego de la cultura del descarte”³.

De nuevo agradecer a todos los que han colaborado en este número de nuestra revista y, por su puesto, un recuerdo muy especial al Sr. Antonio Duato, director de Iglesia Viva, que nos ha permitido utilizar algunos de los artículos de su prestigiosa publicación.

Fr. Antoni Miró o.p.

rc.con.ccatheduc.doc.20170416.educare-umanesimo-solidale.sp.html n° 8

3 Discurso del Papa Francisco en la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, 14/julio/2015. <https://www.aciprensa.com/noticias/video-y-texto-discurso-del-papa-francisco-en-la-pontificia-universidad-catolica-de-ecuador-67953>

LA TEORÍA DE LA CALIDAD EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

Oliva Silva de González, graduada en Ciencias de la Educación con énfasis en Evaluación; Especialista en Docencia en Educación Superior y Máster en Ciencias de la Educación. Asesora de trabajos de grado

*“La educación es el desarrollo en el hombre de toda la perfección de que su naturaleza es capaz.”
(Immanuel Kant. 1.724 – 1.804)*

RESUMEN

Este artículo pone a consideración, fundamentalmente de educadores, los conceptos relacionados con la calidad educativa, dada la necesidad, que se impone en la sociedad, de no confundir el servicio educativo como un servicio con fines lucrativos sino como la máxima aspiración de la vida humana de alcanzar la plenitud a través de la educación formal.

Y a propósito, es frecuente encontrar en la literatura acerca de la calidad educativa un parangón con los conceptos aplicados en el mundo económico, de los cuales, se plantea al lector, el análisis desde una perspectiva global, considerando al ser humano como el ser superior, el objetivo fundamental que ha de mover estructuras diversas y que la economía es una creación humana y no la inversa.

En ese sentido, la calidad educativa se presenta en términos generales incluyendo a todos los niveles definidos en los sistemas educativos con el abordaje de conceptos, características de los centros educativos, principios y mitos con relación a la calidad ante tanta preocupación de los organismos gubernamentales y de la sociedad en general, sobre todo, por el funcionamiento de la oferta educativa con calidad de los países en vías de desarrollo.

Se reconocen factores socioeconómicos, familiares y de contexto como los determinantes o influyentes en el logro de la calidad en educación. Se contempla la condición del estudiante, como proveniente de un

núcleo familiar que es responsable directo de la primera educación y a su vez, inserto en un contexto social, económico y cultural que puede ser favorable o desfavorable para el desarrollo pleno del ser en formación.

De esta manera, este artículo supone una introducción al mundo de la evaluación de la calidad en educación superior, cuya reflexión se merece un tratado especial, cualquiera sea la experiencia del lector en ese tema.

Oliva Silva de González. Nació en Carapeguá en el año 1.950, en la compañía Espartillar. Casada y con tres hijos.

Tiene varios años de experiencia de aula desde el nivel primario, educación media y técnica y educación superior; también como asesora de trabajos de grado en las universidades de Carapeguá. Actualmente se desempeña como Directora del Colegio San Alfonso de Carapeguá; es catedrática del área de Economía, Contabilidad y Metodología de la Investigación y Directora Académica de la UC Unidad Pedagógica de Carapeguá.

1. Concepto de calidad educativa

La calidad educativa es un concepto muy en boga en las últimas décadas, tanto en países desarrollados como en los menos desarrollados. La comprensión de esta idea requiere el análisis de las dos voces involucradas: educación y calidad.

1.1. La educación: es entendida como un proceso sistemático de formación de la personalidad del sujeto, de aprendizaje de los valores de la cultura en la que se desarrolla, de incorporación activa a la sociedad a la que pertenece y como el logro gradual y planificado de la autonomía para el ejercicio pleno de una vida sana e íntegra, moral, social, económica y éticamente aceptada. Desde tiempos muy remotos, es considerada como uno de los valores más preciados de la humanidad para la dignificación de la persona humana.

En la actualidad se concibe la idea de que la educación es la base para el desarrollo de los pueblos, el logro de una convivencia pacífica, el bienestar general, la justicia

social y la eliminación de la exclusión social. Lo que supone una cuidadosa concepción y operacionalización de los factores que influyen en ella, de tal manera que sea de calidad, es decir, cuyos resultados sean satisfactorios frente a los fines propuestos y su utilidad en la vida práctica individual y colectiva.

La educación es un proceso de aprendizaje y adaptación al contexto cultural, social, económico y político, que dura toda la vida.

La educación humaniza y personaliza al hombre cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real por los cuales el mismo hombre humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia. (Documento de Puebla, N° 1025, año 1979).

1.2. Calidad: esta palabra tiene un carácter polisémico, así en Economía se entiende que un producto o un servicio es de calidad no tan solo cuando satisface la necesidad para la que fue creada sino que además el precio es accesible para el consumidor. Éste tiene una percepción acerca de las bondades del producto o servicio y manifiesta su conformidad con su uso. Un producto o un servicio de calidad implica un proceso de estudio y de mejora para la adaptación a las necesidades y la satisfacción del consumidor. Es decir, la calidad no se da por casualidad; se puede evaluar, medir, por lo que es factible su mejora.

El análisis de las definiciones dadas acerca de educación permite comprender la complejidad de su significado. Por lo tanto, referirse a la calidad en educación, cualquiera sea el nivel, es aún más complejo. En una educación formal y sistemática impartida a través de un sistema educativo, en sus diferentes niveles, se daría la calidad en la educación si el sujeto se inserta en la sociedad como un agente de cambio, con capacidades intelectuales, sociales, morales y emocionales adquiridas según el entorno familiar y el nivel socioeconómico, con un progreso sostenido en su aprendizaje.

La concepción de calidad asumida desde el punto de vista educativo y comparado con el criterio económico, es aún más exigente por tratarse de la formación humana. Es un proceso complejo que abarca un conjunto de propiedades inherentes a las capacidades del educando para desarrollar su vida con normalidad y satisfacción en cualquier contexto y situación, enfrentando con éxito las dificultades propias de la vida.

“De manera operacional, se define la calidad como el grado de cumplimiento de los objetivos propuestos en los planes y programas vigentes, en tanto que los logros escolares se determinan por el dominio que alcanzan los alumnos en las destrezas cognoscitivas de cada asignatura”. (Eduardo Fabara Garzón. 2003. Pág. 304).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE.1995) define la educación de calidad como aquella que "asegura a todos los jóvenes la adquisición de los conocimientos, capacidades, destrezas y actitudes necesarias para equipararles para la vida adulta".

(<http://peremarques.pangea.org/calida2.htm>. Visitado el 27 de marzo de 2.013).

La calidad considerada desde el punto de vista económico en sus múltiples dimensiones se centra en la eficiencia y la eficacia. En estas palabras subyacen la idea de costo – beneficio. De la misma manera en educación se habla de eficiencia y eficacia; a nivel macro se evalúa la eficiencia del sistema educativo que como función del estado se cumple mediante políticas claramente definidas para orientar hacia la eficiencia. Se trata de un fenómeno y de un accionar complejo; la calidad impone que los resultados finales dados en educación, en todos los niveles formalmente establecidos, sean siempre los ideales para la satisfacción de la demanda social; esto requiere un ajuste permanente de todos los elementos que hacen a la política educativa y el sistema en marcha como también a las prácticas pedagógicas del aula.

El ajuste en educación tiene como punto de partida la evalua-

ción, de ahí que siempre se han encontrado ligadas estas palabras; en los diferentes niveles es marcado el interés por la implementación de mecanismos de evaluación que evidencien el grado de bondad de los resultados y las necesidades de mejora. La educación es dinámica como la misma naturaleza y la interacción humana que se genera en la vida social. Es un fenómeno complejo de doble vertiente: individual y social.

“Un sistema educativo abierto, participativo y dinámico en ausencia de innovaciones, creatividad y carisma en la instancia más íntima de la interacción pedagógica con el ser humano en formación, corre el riesgo de convertirse en un aparato ineficiente, puesto que es más seguro que los resultados finales no alcancen a llenar las expectativas de las demandas laborales, sociales, éticas, políticas y económicas del momento”.

2. Calidad, eficiencia, eficacia y excelencia

Estas palabras se encuentran ligadas por los resultados logrados en todo tipo de quehacer. Los objetivos definidos se evalúan desde el análisis de la calidad, la eficiencia, la eficacia y también la excelencia, un vocablo indicador de lo máximo en logros de una persona o entidad.

2.1. Calidad: indica la existencia de un producto mejor que otro para satisfacer la misma necesidad. Según su etimología deriva del latín *qualitas*, equivalente al griego *ποιότητα*, que significa atributos naturales o inherentes a algo. Desde el punto de vista filosófico, según Aristóteles, “la calidad es la tercera categoría de los seres vivientes, sustancia, cantidad, cualidad, relación, estado, lugar, tiempo, hábitat, acción y pasión”. (<http://etimologias.dechile.net/>).

La calidad se refiere a cualidades de un objeto o sujeto, de ahí, se atribuye categorías o niveles, así se dice: mala, regular, buena, muy buena o excelente calidad. Se diferencia de la sustancia porque ésta “*es lo que es, o sea*, los componentes de la materia,

mientras que la calidad es una manera de describir la sustancia para asignarle valor”. (<http://etimologias.dechile.net/?calidad>).

2.2. Eficiencia: según el diccionario de la lengua española, deriva del latín *efficientia* que significa capacidad de disponer de alguien o de algo para conseguir un efecto determinado. El efecto deseado se refiere a la satisfacción de una necesidad específica y se supone que disponer de alguien o de algo se relaciona con los recursos humanos, materiales y financieros para la producción del efecto. En economía, eficiencia significa utilización óptima de los recursos disponibles para el logro de un objetivo, a diferencia de eficacia que alude al logro de un objetivo, sin considerar la optimización de los recursos.

2.3. Eficacia: según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, eficacia deriva del latín *efficacia* y significa capacidad de lograr el efecto que se desea o se espera.

2.4. Excelencia: en el ámbito de la educación es muy utilizada esta palabra como un indicador de calidad, de trabajo bien hecho, de resultados satisfactorios. Excelencia indica la calidad del trabajo, de la persona y/ o de los resultados obtenidos. Se dice que un docente es eficiente cuando es capaz de ayudar al educando a aprender con los recursos disponibles en el menor tiempo posible. De la misma manera, se dice que un estudiante es eficiente cuando logra desarrollar una capacidad en el menor tiempo posible, con los recursos disponibles, satisfaciendo plenamente el objetivo pretendido; entonces se habla de excelencia; vale decir, una calificación 'excelente'.

*En ese mismo sentido, en el lenguaje pedagógico, la palabra **excelencia** indica la elevada calidad del desempeño de un estudiante en la gestión de sus aprendizajes y sus resultados, en cualquier dimensión y en cuanto al desempeño docente se define por el logro de resultados satisfactorios, gracias a la metodología, innovaciones, contextualización, aplicación de tecnologías, experimentación, esfuerzos colaborativos, enmarcados en la práctica de valores universalmente aceptados. Excelente: magnífico, sobresa-*

liente en bondad, calidad o estimación. Por lo tanto, saber, saber hacer, saber ser, saber vivir con los demás, son las competencias que prevalecen en la calidad y en la excelencia en el ámbito pedagógico.

En este sentido, pensamos que toda educación ha de tender a formar personas que puedan elaborar y realizar su proyecto existencial plasmado en una vida de calidad, habiendo optado por valores que la guíen y le den una dirección. Según las palabras de Víctor Frankl: ‘El hombre que tiene un por qué, es capaz, de sobrellevar, casi cualquier cómo’ (Ribet y Giacchino de Ribet. Pág. 66. 1.999).

Las exposiciones precedentes permiten deducir que ‘la calidad educativa es la materialización plena de los objetivos educativos en el desempeño personal y colectivo del estudiante, con sentido humano y proyección exitosa hacia el futuro, tanto en el ámbito personal, familiar como en el laboral, gracias a la intervención del docente y el soporte del sistema en sus diferentes niveles’.

3. Factores que determinan la calidad educativa

Los factores que intervienen en la calidad educativa, con frecuencia mencionados por los autores son: socioeconómicos, familiares, situacionales y profesionales. (Martínez de Pérez. Universidad Nacional de Río Cuarto. <http://books.google.com.py/>).

3.1. Factores socioeconómicos

Los factores socioeconómicos se relacionan con los materiales necesarios para el aprendizaje, al alcance del alumno, en forma global. El nivel socioeconómico se convierte en un factor limitante cuando el alumno no dispone en cantidad, en calidad y en forma oportuna los materiales necesarios, que pueden pasar desde la vestimenta, la alimentación, los útiles escolares hasta los materiales propios del centro educativo, en cuanto a infraestructura, mobiliario, laboratorio, patio, salas de clase, campo deportivo, biblioteca y otras dependencias básicas y su equipamiento.

3.2. Factores familiares

La presencia o la ausencia de uno de los progenitores o de ambos influyen en el aprendizaje del alumno. Los estudios revelan que los niños y los adolescentes que provienen de hogares con dificultades de pareja, de los padres, sean por encontrarse separados, en conflicto y por otra causa, tienden a una conducta inapropiada que dificulta su normal y gradual crecimiento personal desde las actividades del aula, ya sea en forma individual o colectiva.

En la actualidad, las noticias no son muy alentadoras con relación al factor familia; abundan los casos de familias desmembradas, fundamentalmente en nuestro país, ya que la migración hacia otros países en la búsqueda de trabajo es una constante.

3.3. Factores situacionales o del contexto

El medio ambiente en el que está inserto el centro educativo, en el que vive el alumno, ya sea de nivel básico, medio o superior, es un factor relevante que favorece o desfavorece la calidad educativa. Cuando los agentes sociales, políticos, económicos y culturales coadyuvan con políticas educativas basadas en la calidad, en la equidad y el principio de justicia, el centro tiene un fuerte amparo para gestionar una buena educación.

Se relacionan con el presupuesto destinado a la misma, la formación docente, selección del personal, formación continua en servicio del profesorado, la inclusión de tecnologías en los procesos de enseñanza aprendizaje, la revisión constante y la búsqueda de perfeccionamiento del currículum o programas de estudios, la permanencia del alumno en aula, la evaluación, la gestión institucional y un proyecto educativo participativo, integrado, con visión humana, basada en la libertad y la dignidad de la persona y una visión de futuro, orientada a la transformación del sí mismo y del entorno social más próximo a favor de una convivencia más armónica y más justa.

3.4. Factores profesionales

Profesional se refiere al ejercicio de una actividad con una

especialidad para un área de trabajo. En educación, el factor profesional se encuentra íntimamente ligado al ejercicio de la docencia, que incluye no solo la tarea de aula sino todos aquellos elementos que determinan qué ha de hacer el docente con los alumnos en clase, cuándo, cómo, con qué y con quiénes. Es decir, se define un ámbito general, global, a nivel país mediante el sistema educativo y otro ámbito que se desarrolla desde la organización y la gestión administrativa y pedagógica del centro y la gestión docente en el aula. En cada uno de los estamentos hay una demanda de profesional altamente capacitado y comprometido con la educación. Esta demanda no conoce de diferenciación por tratarse del nivel de la educación.

3.5. Factores negativos

Las faltas relacionadas con la formación profesional, definición del perfil profesional y de control; la ausencia de permanente actualización, las malas prácticas pedagógicas, la libertad de cátedra mal interpretada y las actitudes negativas ante cambios necesarios, son algunos de los factores que riñen en contra de todo intento de mejora de la calidad de la educación de cualquier centro. (Marqués. 2.002. Online). <http://peremarques.pangea.org>.

4. Características de los Centros Educativos con servicios de calidad

Sammons y otros (1.998), citado por Pere Márques, señalan que los centros educativos con servicios de calidad tienen estas características (<http://peremarques.pangea.org>):

4.1. Compromiso con normas y metas compartidas y claras

Un sistema educativo define los fines y los objetivos generales de la educación para la sociedad a la que ofrece sus servicios. Un centro con calidad en el servicio educativo se adhiere a esa causa, plenamente, en todo su accionar; vela sigilosamente por la competencia académica y profesional, la socialización de los estudiantes y una formación integral para toda la vida. Se enmarca en

un Proyecto Institucional con una clara Misión, Visión, perfiles y las estrategias a ser implementadas.

Asimismo, define un conjunto de objetivos básicos, factibles y compartidos entre todos los miembros de la comunidad educativa.

4.2. Búsqueda y reconocimiento de unos valores propios

Cada centro tiene su propia identidad. Ésta representa un valor ya que el estilo de vida que se genera y se gestiona dentro de él se enmarca en lo máximo de la realización de la persona humana como individuo y como un ser eminentemente social, inmerso en una cultura, en el tiempo y en el espacio.

4.3. Liderazgo profesional de la dirección

Las actividades de planificación, organización, gestión, coordinación y control recaen en la función de la dirección. La permanente toma de decisiones, la selección de opciones que ella implica se apoyan en la formación humana y profesional de quien ejerce la dirección del centro, en todos los aspectos: pedagógico, administrativo, burocrático, financiero y de relaciones humanas. Las negociaciones ante conflictos, las estrategias en marcha para encaminar los procesos de gestión, la apertura y la integración a la comunidad y las actitudes del director son los canales que conducen hacia la calidad de la educación del centro.

La concepción filosófico – antropológica del director acerca de la persona adquiere relevancia en la gestión educativa, teniendo en cuenta que el servicio educativo está destinado a la formación del ser persona.

No hay educación válida si al término del proceso no surge la persona, porque la educación va en busca de la persona que yace en cada hombre: lo sacude y lo despierta de su letargo vegetativo, le ofrece la experiencia de comunicarse en múltiples lenguajes, de autocrearse y crear, de elegir y adherir en el universo de los seres y las cosas. (Materi y Bahler. Pág. 5. 1.997).

4.3. Estabilidad laboral y estrategias para el desarrollo del personal

El aprendizaje continuo del docente y su estabilidad en el trabajo contribuyen a la calidad de los resultados. Se entiende por estabilidad laboral la permanencia del trabajador en un puesto de trabajo, sin interrupciones que no sean las solicitadas por él mismo, por alguna causa. No se puede pensar en construir la identidad del centro, instalar una cultura de valores y de calidad si el docente no es estable; asimismo, el alumno requiere un proceso en el que desde el diagnóstico inicial hasta el final del curso sea acompañado por docentes que han desarrollado su identidad y sentido de pertenencia a la institución a la que sirve.

4.4. Currículum bien planeado y estructurado

La secuencia lógica en forma horizontal y vertical del currículum de estudios define la calidad de los aprendizajes. La articulación de los contenidos y la interdisciplinariedad como consecuencia de una planificación sistemática y coherente conducen a las posibilidades de logros significativos en el proceso educativo. “El currículum es lo que prescribe lo que a los alumnos le ha de suceder para alcanzar resultados de aprendizaje predeterminados, teniendo en cuenta sus características y circunstancias”. (Ander-Egg. Pág. 102. 1.996).

4.5. Clima de aprendizaje

Se refiere al ambiente de aprendizaje, al conjunto de características psicosociales del centro educativo. Tanto el aula, como el centro en su totalidad, han de motivar al alumno, crear en él las condiciones internas favorables para el aprendizaje y el desarrollo de su personalidad. Influyen en esta motivación los aspectos físicos del centro, las actitudes de las personas y la calidad de las relaciones que se dan entre ellas. “La escuela es una agencia distribuidora de oportunidades sociales adultas, pues el niño recibe las habilidades para poder asumir funciones en su futuro” (Materi y Bahler. Pág. 9. 1.997).

Sin embargo, los especialistas señalan que el clima de aprendizaje tanto el del centro como el del aula se desarrollan en dos extremos: el clima favorable que se caracteriza por la apertura, la participación y la coherencia que posibilitan en mayor grado la formación integral del alumno desde el punto de vista académico, social y emocional.

El otro extremo sería desfavorable y estaría representado por el clima cerrado, autoritario, controlado y no coherente, donde imperan las relaciones de poder, de dominación y de control, porque no se estimulan los procesos interpersonales, ni la participación libre y democrática, por lo cual, se producen comportamientos individuales y sociales hostiles, que inciden negativamente en la convivencia y el aprendizaje. (Molina de Colmenares y Pérez de Maldonado. Online, visitado el 28 de marzo de 2.013. www.scielo.org.ve).

4.6. Profesionalidad de la docencia

Esto se relaciona con lo que el docente hace en el centro con los alumnos, como parte de un equipo institucional bien organizado, con objetivos y actividades claramente definidos; se dan a conocer los objetivos, se seleccionan los medios y las estrategias; se acompaña el progreso de los alumnos conforme a sus diferencias individuales, se involucra oportunamente a los actores educativos indicados, se evalúa en forma sistemática y se toman decisiones acertadas hacia la mejora de la calidad educativa del centro.

El concepto de la profesión no es algo estático ni universal, sino más bien emergente del contexto. Y como éste es dinámico, surge la necesidad de dinamizar también la profesionalidad del docente. El servicio es cada vez más demandado, aun cuando las tecnologías de la comunicación parecerían desplazarlo. La demanda actual es de la competencia, del perfil de un docente reflexivo, capaz de enfrentar los desafíos que imponen una vida en constante cambio. Ninguna educación válida se puede desarrollar en ausencia de un docente actualizado, preparado y en permanente capacitación que a su vez facilite al alumno enfrentar esos mismos

desafíos. (<http://cursos.cepcastilleja.org>. 28 de marzo de 2.013).

4.7. Expectativas elevadas sobre los alumnos

En la medida en que el docente comunica a sus alumnos sus expectativas sobre los mismos, es probable que el comportamiento, las destrezas, las actitudes y el aprendizaje en general se den en el sentido de las expectativas. Esto supone que si el docente transmite expectativas altas estará estimulando una autoestima elevada en los alumnos y como consecuencia el rendimiento será superior en sus aprendizajes.

“Las actitudes y conductas del profesor, sus expectativas, su propia valoración como persona y como profesor, la forma como organiza el aula, su manera personal de estar en el aula, son algunos de los aspectos que influyen más directa y eficazmente en la formación de una autoestima positiva del alumno o alumna” (Ontoria, A y Molina, A., 1990. <http://www.uco.es/~>. 28 de marzo 2.013).

4.8. Atención a los derechos y responsabilidades de los alumnos

Los factores detallados más arriba se enmarcan en los derechos humanos y naturalmente el trabajo con los alumnos exige una estricta observancia de las normas que hacen a sus derechos como también a sus responsabilidades. El centro educativo ha de promover la formación integral del alumno, por lo que no solo se ha de enfocar a la adquisición de conocimientos, destrezas y actitudes sino también en una práctica en valores basada en el ejercicio pleno de sus derechos y el cabal cumplimiento de sus responsabilidades, conforme a su desarrollo.

La formación ciudadana se desarrolla en la vida diaria en contacto con los demás, en este caso, con todos los miembros que conforman el centro educativo. El estudiante tiene derecho de formar parte de los consejos escolares, involucrarse y comprometerse en la organización y constitución del centro de estudiantes, tiene derecho a elegir y ser elegido para dicho fin; tiene derecho a participar de la elaboración del reglamento de convivencia como de la

planificación de las actividades del centro. Éstos, a su vez, le confieren responsabilidades que él ha de conocer y asumir a plenitud. Asimismo, tiene derecho de contar con una adecuada orientación en los procesos que requieren una participación organizada dentro del centro y como consecuencia transferir el ejercicio de esos aprendizajes al contexto social donde vive, en su condición de persona educada, como un ciudadano íntegro.

Persona es la que está comprometida con la participación, único camino para el ejercicio de la libertad y el desarrollo de la capacidad de opción. Participar es actuar con responsabilidad y corresponsabilidad, testimoniando todas las cualidades para el proyecto “común” de la vida “comunitaria”. (Materi y Balher. Pág. 6. 1.997).

A nivel de aula, un centro con calidad educativa, a través de la gestión pedagógica del docente, garantiza al alumno la atención a sus diferencias individuales, recibir las orientaciones necesarias para su progreso sostenido, ser evaluado y autoevaluado, contar con las informaciones oportunas sobre los resultados de la evaluación hecha por el docente en el aspecto académico, presentar sus inquietudes, ser escuchado y tener plena participación en clase en un clima de relaciones humanas cordiales y afectuosas.

El docente motivará al alumno al cumplimiento de sus tareas, a participar con respeto y dedicación en las actividades académicas, a asumir las consecuencias de sus actos y enfrentar los desafíos con honradez, decisión, equilibrio emocional y firmeza. No podrá ser objeto de discriminación ni marginación, como tampoco él podrá discriminar ni menoscabar a sus compañeros.

En síntesis: el ambiente microsocioal del centro educativo es un espacio apropiado para ofrecer al alumno las oportunidades de desarrollo y maduración de las competencias de una persona y de un ciudadano apto para la convivencia macrosocioal, con calidez y calidad humanas; el ser persona que encuentra sentido a la vida y ayuda a los demás a encontrarlo; el ser persona que vive su vida a plenitud.

4.9. Elevado nivel de implicación y apoyo de los padres

La participación de los padres en los quehaceres del centro es relevante en la formación del alumno. La integración y la cohesión familiar que se reflejan en la participación escolar contribuyen a una educación de calidad. Existen diversas formas de participación de los padres, a nivel de centro, la asociación o cooperación de padres es un estamento que se constituye en un órgano consejero y de gestión financiera en muchas instituciones escolares, amparada en las leyes que regulan la educación y el funcionamiento de la asociación. También es importante destacar que “los hijos tienen el derecho de poder contar con el padre y la madre para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de vida”. (Documento de Aparecida. 303. 2.007).

A nivel de aula, los padres pueden tener una activa interacción en los procesos pedagógicos apoyando la ejecución de los proyectos y proporcionando oportunidades de experiencias compartidas. Pueden coordinar pautas de trabajo con el docente para asistir más de cerca a sus hijos en la realización de las tareas escolares en la casa, favoreciendo de esa manera, notablemente, no solo el rendimiento académico del alumno, sino el goce por el estudio. La Iglesia Católica reconoce en los padres la responsabilidad de educar a sus hijos y que la sociedad los reconozca como los primeros y principales educadores:

Un principio irrenunciable para la Iglesia es la libertad de enseñanza. El amplio ejercicio del derecho a la educación, reclama a su vez, como condición para su auténtica realización, la plena libertad de que debe gozar toda persona para elegir la educación de sus hijos que consideren más conforme a los valores que ellos más estiman y que consideren indispensables. Por el hecho de haberles dado la vida, los padres asumieron la responsabilidad de ofrecer a sus hijos condiciones favorables para su crecimiento y la grave obligación de educarlos. La sociedad ha de reconocerlos como los primeros y principales educadores. El deber de la educación familiar, como primera escuela de virtudes sociales, es de tanta trascendencia, que cuando falta difícilmente puede suplirse. Este principio es irrenunciable. (Documento de Aparecida. 339. 2.007).

Una sociedad caracterizada por la participación de la familia en el proceso de formación de los niños y jóvenes podrá contar con estudiantes universitarios con una elevada autoestima que facilitará el progreso sostenido en cuanto a su desarrollo personal y social; su firme intención de insertarse a la sociedad con todas sus energías buscando cambiar un mundo violento, desigual, injusto, consumista y alienante por un mundo auténticamente humano, libre, justo y pacífico.

La universidad no puede limitar su tarea de educar a la transmisión del saber científico y la investigación; deberá fortalecer la capacidad de los estudiantes para la vida de servicio, el voluntariado, el diálogo, la ocupación por el prójimo; es así que se produce, entonces, la trascendencia de la educación.

4.10. Apoyo activo y sustancial de la administración educativa

Los resultados de la administración o gestión institucional explican la calidad de la educación impartida en el centro. Necesariamente hay que analizar lo que es la administración educativa para comprender el alcance del apoyo activo y sustancial, a que se refiere, en el contexto de la calidad educativa.

La vida humana no es posible en solitario, ni la presencia de multitud es garantía para la satisfacción de las necesidades individuales y grupales. Ante esta realidad, el hombre aprendió que era esencial coordinar las acciones individuales, organizarse en grupos y administrar los esfuerzos, medios y tiempo en la búsqueda del logro de objetivos comunes.

4.10.1. Administración: etimológicamente significa *función que se desarrolla al mando de otro*, según el diccionario de etimologías. Deriva de dos voces latinas: *ad* que significa dirección y *minister*: sirviente, subordinado. Sugiere la idea de un trabajo organizado y desarrollado por un grupo de personas interrelacionadas entre sí, bajo la dirección de una de ellas. Se define como “el proceso de diseñar y mantener un medio ambiente en el cual los individuos, que trabajan juntos en grupos, logren eficientemente los

objetivos seleccionados”. (Koontz y Weihrich. Pág. 4. 1.990). *El proceso de diseñar* implica otros conceptos como la planificación, organización, integración del personal, dirección y control.

Desde el punto de vista económico, la administración pretende crear superávit en las empresas. En educación no se podría hablar de superávit, porque en sí la educación es una inversión a largo plazo, se trata de la formación humana y la *cuantificación superavitaria* solo se podría definir por los logros de los objetivos educacionales de los alumnos, en los que el valor de la persona humana y su realización personal son superiores a cualquier valor monetario.

4.10.2. Administración educativa: hoy se concibe como una ciencia al servicio de la educación. Su objeto de estudio es la organización educativa, ya sea en el nivel inicial, primario, secundario o terciario. Su función consiste en administrar el currículum de acuerdo a un paradigma educativo.

La gestión de introducir, desde la administración, calidad en el proceso educativo es una tarea compleja, involucra el conocimiento interior y exterior del centro para satisfacer las demandas de formación que corresponden según edad, contexto y disponibilidades; requiere la movilización de recursos humanos, materiales y financieros, como también la aplicación de teorías y métodos de tal manera que la calidad se refleje no solo en los logros de objetivos predefinidos sino también en la trascendencia de esos logros, es decir, que el alumno sea capaz de proseguir con su escolarización en el nivel inmediato superior, en la especialización y cualificación profesional; obtener una formación profesional calificada para insertarse en la sociedad con su trabajo, de forma eficiente, eficaz, creativa, ética y dinámica.

5. Principios de calidad total en educación

El Dr. W. Edwards Deming realiza una traspolación a educación de su teoría de calidad total en administración, en su obra Rediseño de Procesos de Evaluación dentro de Sistemas Educati-

vos. Sostiene que son 14 los principios aplicables a la perspectiva educativa.

(<http://www.gaugeus.com/ramblings/2006/10/4/los-catorce-principios-del-dr-deming-extrapolados-a-la-educacion>. Visitado el 26 de marzo de 2.013).

5.1. Crear constancia en el propósito de mejorar el producto o servicio

La mejora requiere previsión y perseverancia, lo cual significa que el quehacer educativo insume un plazo largo atendiendo las necesidades de los clientes (estudiantes). Aceptar esta condición lleva a los docentes y personas involucradas en el proceso educativo, a escoger como medios y estrategias de logro la innovación en las prácticas, *asignación de recursos* para la investigación en los procesos y todos los factores que intervienen en él, incluida la formación docente y llevar adelante una *revisión periódica del sistema*, constancia en la mejora de los programas académicos y de los servicios administrativos.

5.2. Adoptar la nueva filosofía

El mercado actual tiene unas exigencias de mano de obra que son muy dinámicas, por lo tanto, en educación se debe observar este criterio; los estudiantes demandan las competencias para ese mercado: mejor servicio, menos costos y más calidad, sin descuidar la perspectiva humana de realización personal y colectiva.

La misión de la institución tiene mucha importancia en este sentido, porque ella ha de reflejar lo que pretende para el estudiante frente a sus necesidades de afuera; también es importante conocer quiénes son los clientes que concurren a ella. No menos importante, para los efectos señalados, se considera la medición oportuna de los resultados, teniendo en cuenta que el mejoramiento del proceso de aprendizaje de los estudiantes es medible y comparable de un momento a otro.

Determinar las mejoras de aprendizaje de los alumnos, por parte del docente, en relación al año anterior, es el desafío para

adoptar la nueva filosofía imperante en el contexto social. Si no se comprueba la mejora, es inútil hablar de calidad.

5.3. Dejar de depender de la inspección para lograr la calidad

Este principio considera la escasa validez de las tradicionales pruebas finales y enfatiza el valor del proceso. Cuando el alumno no demuestra dominio de los contenidos de las pruebas, incurre en cursos de períodos posteriores o repitencia (reproceso), desmotivación que induce a la disminución de la calidad y deserción (desperdicio).

El autor sostiene que las instituciones educativas deben sustituir la dependencia de los exámenes por experiencias de aprendizaje que son favorables para la calidad y evitar la calificación numérica por la que se clasifica de manera tan dañina para la persona.

“El proceso de aprendizaje debe ser un proceso de constante mejoramiento en la adquisición de conocimiento, destreza, sabiduría y carácter. El propósito legítimo del proceso de evaluación es proveer retroalimentación al profesor y al estudiante para mejorar el proceso enseñanza – aprendizaje”. (Ibíd. Dr. Deming. Online).

5.4. Construir relaciones de largo plazo y fidelidad con los proveedores

La teoría del Dr. Deming considera que el alumno representa la materia prima del proceso educativo, por lo tanto, es el proveedor principal, por analogía con el mundo económico. En este mismo sentido, los padres de familia son los proveedores para las escuelas, éstas para los colegios y a su vez, éstos son proveedores para las universidades. Para las empresas los proveedores son las universidades. Sostiene que “cada uno de estos eslabones del proceso educativo deben trabajar de la mano”.

5.5. Mejorar constante y continuamente todos los procesos de planificación, producción y servicio

Un proceso de mejora es verificable, es sencillo y cuenta con

la participación de todos los actores. El progreso en el aprendizaje del alumno revela una sucesión de mejoras, lo que implica que a su vez, el docente incorpora estrategias de mejora en su apoyo pedagógico y muy importante de parte de cada actor, la reflexión de lo que ha sido mejor al final de cada tarea, la percepción de los avances y la satisfacción que se produce, como consecuencia.

5.6. Implantar la formación en el trabajo

La decisión de adoptar la formación permanente y actualizada del profesorado no es solo cuestión de los docentes, sino que es una iniciativa que debe caracterizar a la dirección; ésta tiene la suficiente autoridad para la toma de decisiones y es necesario que ella tome conciencia de esta realidad, que adopte una filosofía de trabajo con liderazgo profesional que encamine con entera responsabilidad la formación continua del personal en el proceso de búsqueda de mejora de la calidad educativa.

5.7. Adoptar e implantar el liderazgo

Los modelos de liderazgo autoritario, basados en reglas y órdenes se encuentran perimidos; sin embargo, un liderazgo democrático y participativo es capaz de crear más líderes, quienes se suman a un esquema de trabajo en el que se sustituye la crítica a los errores ajenos por guiar los procesos de mejoramiento de la labor educativa.

5.8. Desechar el miedo

Un proceso de aprendizaje basado en la necesidad de saber, de aprender, de parte del alumno, es la forma más productiva en la relación docente-alumno; por lo tanto, el docente que toma conciencia de esta realidad, en vez de infundir miedo o amenaza por lo difícil de la materia, por el peligro de aplazo, por la inconciencia del alumno, por el daño, etc., suscita una sana motivación e interés en el alumno, el aprender se desea, se busca y se convierte en una actividad satisfactoria y no de miedo, de inseguridad.

Una relación pedagógica sustentada en el diálogo, en la libre expresión de ideas, en la participación y en el ejercicio de aprender

del error proporciona seguridad al alumno y consecuentemente, la mejora continua reflexiva y entusiasta. El miedo solo acarrea daños en la formación de la persona.

5.9. Derribar las barreras entre los subsistemas en la educación

La comunicación interna y externa se destaca en la vida institucional. Todo el personal, todas las secciones del área pedagógica, técnica, administrativa y de servicios, el alumnado y los integrantes de la comunidad educativa adquieren relevancia en la construcción de la vida institucional. Asimismo, la extensión de este estilo de vida a las instituciones de la comunidad local y regional es ideal para la calidad del servicio educativo.

5.10. Eliminar los eslóganes, exhortaciones y metas para la mano de obra

Éstos son muy frecuentes en el ámbito laboral y la educación no escapa de esta moda, sin embargo, el Dr. Deming, afirma lo siguiente:

Las exhortaciones generan frustración, resentimiento, demoralización y relaciones adversas. Las causas de la baja calidad y baja productividad pertenecen al sistema y por tanto caen mas allá de las posibilidades del departamento, facultad, administración, profesores o estudiantes.

Es necesario eliminar la administración por objetivos. Es cierto que cada persona tiene sus propios objetivos. Los objetivos son necesarios, pero los objetivos establecidos para otras personas, tienen unos efectos contrarios a los buscados.

La dirección tiene que aprender que la responsabilidad de mejorar el sistema es suya y a partir de ese momento eliminar cualquier causa especial que se detecte por medio de los métodos estadísticos. (Ibíd. Online).

5.11. Eliminar los cupos numéricos para la mano de obra y los objetivos numéricos para la dirección

La teoría que desarrolla el Dr. Deming en su investigación

enuncia que “la meta última es cero fracasos y 100% de éxitos”. Sin embargo, sostiene que la misma, “es una dirección y no una meta numérica”, porque, según afirma, la mejora continua no admite meta cuantitativa que, por lo general, se define de manera arbitraria y la filosofía del mejoramiento no consiste en logros con cuotas numéricas, sino “disminuir el número de fracasos y aumentar el número de éxitos sin importar cuantos”. (Ibíd. Online).

En un esquema de trabajo en el que se define cantidades de objetivos para los docentes o para el personal de la institución, es natural que cuando se produce una variación positiva se considere un éxito, mientras que cuando se da en sentido contrario, se buscan culpables del fracaso o se trata de justificar y lo único que se alimenta es la frustración y la creación de dificultades.

5.12. Eliminar las barreras que privan a las personas de sentirse orgullosas de su trabajo

Esta idea sugiere que por temor a la calificación es probable perder la creatividad del personal, su espontánea gestión de acuerdo al propio ambiente y los resultados positivos que se pueden generar. Los sistemas educativos actuales contemplan la evaluación del desempeño, en algunos casos, con fines formativos, sin embargo, el autor sostiene que:

La clasificación de las personas (desde sobresalientes hasta insatisfactorio) que están dentro del sistema desmoraliza, desentusiasma y es una política ruinosa. Las cifras sobre el comportamiento deberían usarse no para clasificar a la gente de un grupo que está dentro del sistema, sino para asistir al líder en la mejora del sistema. Estas cifras también pueden indicarle algunas de sus propias debilidades. (Ibíd. Dr. Deming. Online).

5.13. Implantar un programa vigoroso de educación y auto-mejora para todo el mundo

Este principio se refiere a la importancia de la adquisición continua del saber, para la competitividad. Esta característica se logra no solo con buena gente, sino con gente que se preocupa de

su educación y considera que ella es el sustento de toda competitividad, al servicio de los demás.

5.14. Poner a trabajar a todas las personas de la empresa para conseguir la transformación

La cultura de la calidad total no se da en forma de isla, todas las personas de la institución y los agentes externos tienen su participación en este compromiso, por lo tanto, el principio, enfatiza la necesidad de maximizar el esfuerzo compartido entre todos y evitar objetivos individuales, capaces de romper la sincronía del trabajo en equipo. Propone que los profesores “deberían trabajar como los miembros de una orquesta, todos persiguiendo el mismo objetivo común”. (Ibíd. Dr. Deming. Online).

El trabajo en equipo y la maximización del esfuerzo compartido considera la utilidad del ciclo que se forma con planear, hacer, estudiar y actuar, de Walter Shewhart, citado por el Dr. Deming. (Ibíd. Online).

La planificación comprende un proceso que se inicia con el reconocimiento de la producción actual, el diagnóstico, el análisis del sistema y la definición de las metas, la evaluación y los mecanismos de mejora en todos los estamentos.

El *hacer* se basa en la teoría en la que se apoya la idea de la mejora continua, los métodos de enseñanza y las estrategias para ayudar a los alumnos en el proceso de aprendizaje.

El estudiar se relaciona con el análisis exhaustivo de los procesos y la revisión de las técnicas didácticas, escuchar y dar participación activa y real a los alumnos a través de distintos procedimientos que fomenten la calidad; cuando sea necesario, conviene volver a la etapa de hacer.

El actuar tiene que ver con la toma de decisiones como consecuencia de las revisiones mencionadas; introducir cambios, retroalimentar, iniciar de nuevo y destacar que la aplicación de herramientas de calidad siempre dará mejores resultados y en avance constante.

5.15. Otros principios de calidad total en educación

Memo Pérez, en www.gestiopolis.com (Visitado el 29 de marzo de 2.013), habla de la calidad total y menciona a Philip Crosby, norteamericano (1.926 – 2.001), como creador de “cero defectos”. De acuerdo con esta idea la calidad total de un producto o servicio se define por la carencia de defectos o aspectos que no satisfacen al cliente. Es decir, se ajusta a unas normas convenidas y establecidas con anterioridad. Esta teoría propone cuatro principios de calidad total, que en este trabajo se analiza con aplicación a la educación.

4.15.1. La calidad se define como cumplimiento de requisitos: en el ámbito de la educación los requisitos se refieren, básicamente, a la formulación de objetivos y perfiles de los egresados, sea del nivel primario, secundario o terciario.

En este sentido, otros autores proponen algunas preguntas relacionadas con el proceso de construcción de los perfiles de los estudiantes y se refieren a la pertinencia del currículum de estudios, diferencia significativa entre la oferta de este currículum comparado con otro, satisfacción de las expectativas de los padres, relevancia de los contenidos para enfrentar los desafíos actuales, competencias del egresado según la demanda social, satisfacción del egresado y de la sociedad.

4.15.2. El sistema de calidad es la prevención: prevenir consiste en anticiparse a los hechos. Sabiendo que existen objetivos y parámetros para la medición de los resultados, en educación: la evaluación, la calidad se ubica en el centro del conjunto de quehaceres y recursos. Los programas académicos y los servicios administrativos, en un sistema de calidad, tienden a la mejora continua. La investigación se convierte en una herramienta para el proceso de mejora de los mismos, por lo tanto, la previsión de recursos humanos y financieros coadyuvan significativa y decididamente en dicho proceso.

4.15.3. El estándar de realización es cero defectos: según este principio toda gestión pedagógica ha de estar orientada al perfeccionamiento de los procesos de enseñanza aprendizaje.

4.15.4. La medida de la calidad es el precio del incumplimiento: los costos en educación merecen una reflexión de los planificadores del sistema como de los ejecutores a nivel de institución y de aula. El incumplimiento representa procesos sin resultados positivos en logros educativos, que llevan a los alumnos a la repetir o a la deserción y otros tipos de costos que asumen la familia y la sociedad en su conjunto.

5. Mitos sobre la calidad

El ser humano es contradictorio, por naturaleza, en ocasiones, se manifiesta de manera completamente opuesta a situaciones que eran sus favoritas. Así se dan la creatividad, las iniciativas, la emprendibilidad y como oposición la resistencia al cambio. En este mismo sentido se presenta el debate por la calidad y con mayor énfasis en educación, por la sencilla razón de que el servicio educativo se centra en la persona y no en un objeto. No obstante, el lenguaje pedagógico actual adopta el lenguaje económico para referirse a las competencias que se logran desarrollar en la personalidad del educando, ya que el fin último de la educación es la formación humana integral.

Por las dificultades de enfrentar los desafíos de la calidad educativa, como en cualquier otro campo de la actividad humana, surgen algunos mitos sobre la misma, haciendo que la resistencia a los cambios sea una constante en muchas instituciones educativas, en directivos y docentes.

Memo Pérez, en www.gestiopolis.com (Visitado el 29 de marzo de 2.013) menciona los siguientes mitos:

5.1. La calidad es intangible

Este criterio alude a las cualidades de las personas improbables de medir, por ser aspectos inherentes a su propio ser; calidad es una condición de bueno que requiere no de un concepto filosófico, sino práctico y tangible. Sin embargo, las cualidades se manifiestan de distintas formas, son visibles, comprobables y susceptibles de mejora, de cambios.

5.2. La calidad es costosa

El diagnóstico de las necesidades, la adopción de medidas y estrategias para una mejora continua se vuelven insostenibles por el costo que representa, por lo tanto, es inútil hablar de calidad. Este mito considera el ahorro de los costos, emitiendo productos como sean posibles, sin ajustarse a normas o requisitos de calidad. “Lo costoso, en fin, son los errores y los defectos, no la calidad; por lo tanto, nunca será más económico tolerar errores que "hacerlo bien desde la primera vez", y no habrá un "punto de equilibrio" entre beneficios y costo de calidad”. (Ibíd.Memo Pérez. Online).

5.3. Los defectos y errores son inevitables

Como el ser humano es imperfecto, él y sus acciones están siempre sujetos a desaciertos y equivocaciones que se oponen a la calidad, por lo que no se puede pretender la calidad, tal como muchos desean trasportar del mundo económico hacia la educación. Este hecho ha creado toda una cultura de aceptación a las cosas mal hechas; por costumbre se generan defectos y errores y por una actitud apática transmitida de generación en generación se aceptan y se subestiman las posibilidades de cambio y de mejora.

BIBLIOGRAFÍA

- Ander-Egg, Ezequiel. La Planificación Educativa. Conceptos, métodos, estrategias y técnicas para educadores. 7ª edición. Ed. Magisterio del Río de la Plata. Buenos Aires. 1.999.
- Deming, Willian Edwards. Calidad Total.
<http://www.gaugeus.com/ramblings/2006/10/4/los-ca-torce-principios-del-dr-deming-extrapolados-a-la-edu-caci-n>
- Fabara Garzón, Eduardo y otros. La investigación sobre eficacia escolar en Iberoamérica. Revisión internacional del estado del arte. Convenio Andrés Bello, Centro de Investigación y Desarrollo. CAB y CIDE. Bogotá. 2.003.
<http://books.google.com.py/>
- H. de Materi, Lilia E.N. Ruth Bahler. Administración Escolar. Planeamiento Institucional. 5ª Edición. Editorial Ateneo. Buenos Aires. 1.997.
- Koontz, Harold y Heinz Weihrich. Administración. Mc. Graw-Hill. México. 1.990.
- Marqués Graells, Pere. Calidad e innovación educativa en los centros. 2.002
<http://peremarques.pangea.org/calida2.htm>
[http://etimologias.dechile.net/?](http://etimologias.dechile.net/)
- Martínez de Pérez, Norma. La reforma educativa en el marco regional. Problemas y reflexiones. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto. 1.997.
<http://books.google.com.py/books?id>
- Molina de Colmenares, Nora e Isabel Pérez de Maldonado. El clima de relaciones interpersonales en el aula un caso de estudio. Paradigma. Maracay. 2.006. www.scielo.org.ve

- Ontoria Peña, Antonio y Ana Molina Rubio. Diseño Curricular y metodología participativa en el aula. Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. Sevilla. 1990.
<http://www.uco.es/>
<http://www.uco.es/~ed1ladip/revista/genios/N4/ArtB4/Art100.htm>
<http://cursos.cepcastilleja.org>.
- Paraguay Global. Calidad – Normas.
<http://www.pyglobal.com/calidad.php>
- Pérez, Memo. Calidad total. www.gestiopolis.com
- Ribet, Néstor José y María Isabel Giacchino de Ribet. Los condicionantes de la calidad educativa. Ediciones Novedades Educativas. 3ª edición. Buenos Aires. 1.999.
- III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Documento de Puebla. Puebla. 1.979.
http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf
<http://www.aciprensa.com/Docum/puebla.htm>
- V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Aparecida. Aparecida. 2.007.
http://www.celam.org/conferencias/Documento_Conclusivo_Aparecida.pdf

EL PAPA FRANCISCO, ICONO DE RENOVACIÓN EVANGÉLICA DE LA IGLESIA

*Artículo cedido gentilmente por la dirección de “Iglesia Viva”
www.iviva.org N° 269, 2017, 1er Trimestre. Pp. 11-34. València*

**Ramón Prat i Pons. Institut de Recerca i Estudis Religiosos de Lleida.
IREL. Lérida**

RESUMEN

El artículo muestra el modelo teológico pastoral de referencia que subyace en el pensamiento, la enseñanza y los gestos del papa Francisco, en vista a continuar la renovación evangélica de la Iglesia, iniciada por el Concilio Ecuménico Vaticano II. Utilizando la metodología de la lectura creyente *de la realidad*, en un primer momento el artículo sintetiza los retos y los signos de esperanza, del discurso de respuesta del papa Francisco a las felicitaciones navideñas de los miembros de la Curia Romana, el día 22 de diciembre de 2016; en un segundo momento, elabora unos criterios antropológicos y teológicos para dar respuesta a los retos y hacer crecer los signos de esperanza; finalmente, sugiere unas directrices o líneas de acción para cooperar en el retorno de la Iglesia al evangelio.

Los medios de comunicación nos han informado los últimos meses de la existencia de diversos movimientos internos eclesiásticos y, también, de personas concretas que cuestionan e incluso desafían la renovación de la Iglesia Católica promovida y liderada por el papa Francisco. Una lectura atenta de estas noticias pone de relieve que, detrás de estas críticas, presentadas como teológicas y doctrinales, se esconde una lucha para mantener el poder en manos de un sector, que lo que quiere realmente es continuar dirigiendo a toda la comunidad católica. La agresividad de alguno de estos grupos y personas ha sido tan patente que incluso han sido denunciados por el mismo papa Francisco en su discurso de agradecimiento a las felicitaciones navideñas de la Curia Romana del día 22 de diciembre de 2016.

La diversidad de opinión en cuestiones abiertas dentro de la Iglesia no solamente no es negativa, sino necesaria para que el debate abierto ayude a resolver las dificultades y tensiones de manera acertada.

Sin embargo, en este caso concreto que vivimos actualmente, se trata de un tipo de personas que cuando gobernaban no permitían ningún tipo de crítica y que, en cambio, cuando no controlan el poder de gestión no se conforman con defender su derecho a opinar, siempre respetable, sino que pretenden desprestigiar y negar el derecho a opinar de los que no piensan como ellos, incluido el Pastor de la Iglesia Universal. Además, esconden este objetivo del control de poder, fácilmente observable para los expertos, con una argumentación teológica, pero que en realidad es ideológica.

El diálogo que brota del pluralismo eclesial es un buen signo de salud mental y espiritual, porque nadie tiene el monopolio de la verdad. De todas maneras, el diálogo eclesial ha de respetar unas condiciones y actitudes que generen comunión y que, de ninguna manera conduzcan a la dispersión y, todavía menos a la manipulación y a la agresión (1 C. 1, 10-13). Ya hace años, el papa Pablo VI, señaló este peligro cuando en la encíclica programática de su pontificado *Ecclesiam Suam* (1964) afirmó que el contraste de opiniones y el diálogo han de ir siempre acompañados de claridad, afabilidad, confianza y prudencia¹.

Por esto es muy correcto que el papa Francisco, fiel a su talante abierto al pluralismo eclesial, respete la opinión de los que no piensan como él, incluso los que él califica de resistencias *ocultas* o maliciosas, pero que les recuerde que en el lenguaje de la crítica se han de depurar las actitudes que ocultan o manipulan la verdad. La autenticidad del papa Bergoglio, con su lenguaje y con sus gestos, está promoviendo luz y taquígrafos en la vida de la Iglesia y en su relación con la sociedad; sin embargo, nos recuerda que la crítica ha de ser fiel a la verdad, a la *buena nueva* de Jesucristo dirigida

¹ Encíclica *Ecclesiam Suam*, 80

a todos los seres humanos sin excepción, y a su opción preferencial por los que sufren, por los pobres y los excluidos de la tierra.

En esta colaboración intentaré mostrar la coherencia teológica, espiritual y pastoral del proyecto de renovación eclesial que está llevando a cabo el papa Francisco desde hace muchos años antes de ser elegido papa y, al mismo tiempo, la manera cómo los cristianos podemos cooperar a este objetivo de renovación evangélica de la Iglesia, cuyas bases, hace más de medio siglo, fueron puestas por las *Constituciones*, *Decretos* y *Declaraciones* del Concilio Ecuménico *Vaticano II*.

En un primer momento presentaré la guía de la reforma del papa Francisco, como una respuesta evangélica a los retos y *signos de esperanza* de nuestro tiempo. En un segundo momento, aportaré algunos de los *criterios* antropológicos, teológicos espirituales y pastorales de discernimiento de la *Iglesia-en-acción* (teología pastoral) en vista a una reforma permanente de la comunidad cristiana. Finalmente haré algunas *sugerencias operativas* para seguir avanzando en fidelidad al proceso abierto. En su conjunto, situaré el momento presente, intentando superar una reflexión de mirada corta, coyuntural y cerrada, para ubicarlo en una perspectiva amplia y abierta al dinamismo de la historia y al horizonte de la esperanza, que brota de la fe y conduce a la caridad.

Desarrollaré mi pensamiento mediante la metodología de la "*lectura creyente de la realidad*", que parte de la observación y escucha atenta de la vida real y de los *signos de los tiempos* (Le. 12, 54-57); en un segundo momento, interpreta esta realidad a la luz la Palabra de Dios, que es Cristo revelador del Padre y dador del Espíritu; finalmente, y a la luz de estos criterios, la metodología elabora unas directrices operativas, personales y comunitarias, para la transformación de la realidad cotidiana desde una actitud renovada de amor y una opción preferencial por los pobres.

En la conclusión del artículo, intentaré mostrar que la posición actual del papa Francisco, no es una sorpresa imprevisible en su itinerario vital, sino que responde a su actitud existencial de

fidelidad al diálogo con el mundo desde su conversión permanente a la Palabra de Dios. En este sentido, su opción pastoral responde al talante de los *Ejercicios Espirituales Ignacianos*², es decir, al *Principio y Fundamento, al seguimiento de Jesús* y a la *Contemplación para alcanzar amor*. Efectivamente, como indica el mismo papa Francisco, los Ejercicios Ignacianos tienen entre sus objetivos: *deformata reformare, reformata conformare, conformata confirmare* y *confirmata transformare* (reformular lo deformado, conformar lo reformado, confirmar lo conformado y transformar lo confirmado).

1. La reforma del papa Francisco, respuesta evangélica a los retos y los signos de los tiempos³

Toda la acción pastoral del papa Francisco va encaminada a dar una respuesta evangélica a los retos y desafíos de nuestro tiempo, para potenciar y hacer crecer los signos de vida y de esperanza. Estos retos y signos de esperanza son de orden antropológico, teológico, espiritual y pastoral.

Los retos antropológicos y sociales son los que emergen del cambio profundo que se está produciendo en el momento histórico presente de la humanidad. Se trata de unos cambios tan radicales que algunos expertos los han descrito no solamente como un cambio *generacional*, sino como un cambio *de época*. Me atrevo a decir que incluso son más radicales que los propios de un cambio de época, porque representan un cambio de *galaxia*, en la que estamos pasando de la galaxia de *Gutenberg*, que representó la imprenta, el conocimiento científico y la racionalidad, a la *galaxia del conocimiento cuántico y de las nuevas redes sociales* de la comunicación a escala universal. El momento actual es la punta de lanza de un proceso que se inició en el *Renacimiento* y

² Ignacio de Loyola, EE, 25

³ Discurso del papa Francisco en la Sala Clementina, en respuesta a las felicitaciones navideñas de la Curia Romana, el 22 de diciembre de 2016

la Reforma, que continuó con la revolución *Industrial y Obrera*, que se diversificó en la revolución *Juvenil, Ecológica y Feminista* y que, en el momento presente nos va introduciendo en el universo revolucionario de la *comunicación cibernética y cuántica* de consecuencias imprevisibles.

Estos retos antropológicos de amplio alcance, van acompañados de unos signos de esperanza muy positivos, como por ejemplo, la crítica radical al anquilosamiento del orden establecido por parte del movimiento de los "indignados", el rechazo a unas formas de vida conocidas y vividas a medias, y la búsqueda de un nuevo modelo antropológico y social edificado en el ser más que en el tener y el hacer. Es cierto que la *galaxia cibernética y cuántica*, en un primer momento incluso puede ser un instrumento más potente utilizado para manipular la humanidad. Sin embargo, por otra parte, la potencialidad de la comunicación cibernética, en manos de gente inteligente, humanista y creyente, puede ser un instrumento transformador de alcance universal, encaminado hacia la defensa de la dignidad de la persona y el bien común.

La salida de la crisis actual reclama un cambio sobre el sentido de la vida, tanto a nivel personal como social y planetario. No somos un "yo" separado de un "tú", sino que somos un "nosotros", un todo integrado para formar comunidad. El futuro ha de basarse en un modelo de pensar y de vivir no-dual, porque consistirá en relacionarse, no desde el individualismo egocéntrico, sino desde la conciencia comunitaria fraternal. La ciencia y la espiritualidad *de mirada abierta* van dando pasos en esta dirección. El papa Francisco es un referente permanente de este cambio de orientación de la historia⁴.

Los retos teológicos son los que proceden de la nueva toma

⁴ Para profundizar en esta nueva perspectiva científica y psicológica, ver Daniel SIEGEL, *Neurobiología interpersonal. Un manual integrativo de la mente*. Ed. Eleftheria S.L., Barcelona 2016. Enrique MARTÍNEZ LOZANO, *Otro modo de ver. Otro modo de vivir. Invitación a la no-dualidad*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2014.

de conciencia de la teología de la humildad de Dios. La vivencia religiosa de la Iglesia ya no se sostiene en el mantenimiento del orden establecido por los poderosos de la tierra, es decir, por los que controlan el poder económico, político, social y religioso, que está en manos de unos pocos, sino por una nueva aproximación a la realidad desde la mirada de los que han optado por la autenticidad, y desde los sencillos, los pobres y los excluidos de la sociedad.

El signo de esperanza teológico más patente en la actualidad, consiste en que este nuevo acercamiento al análisis de la realidad desde la mirada de la humildad y la autenticidad, responde justamente al talante de la encarnación de la Palabra de Dios en la pobreza de la *cueva de Belén* y en el misterio de *la pobreza del sepulcro de Jesús*, a la espera de la resurrección y de la donación del Espíritu.

Estos retos espirituales son descritos por el papa Francisco con palabras contundentes cuando hablando a la Curia Romana, y por tanto también a todas las Curias e instituciones de la Iglesia Universal, manifiesta la urgencia de la reforma y, al mismo tiempo, denuncia los bloqueos a la misma por parte de algunos, cuando afirma:

"No son las arrugas lo que hay que temer en la Iglesia, sino las manchas..."

En la Navidad de 2013 había marcado el horizonte de la renovación eclesial⁵; en la Navidad de 2014 había denunciado algunas enfermedades eclesiásticas⁶; y en la Navidad de 2015 había propuesto un catálogo de virtudes⁷, En la Navidad de 2016 avanza

⁵ Ver el discurso del papa Francisco a la Curia Romana de la Navidad de 2013, Profesionalidad, servicio y santidad, del 21 de diciembre de 2013, en el libro *Sed pastores con "olor a oveja"*, Librería Editrice Vaticana – Romana Editorial SL, Madrid 2016, pp. 199-201

⁶ Ver el discurso del papa Francisco a la Curia Romana de la Navidad de 2014, La Curia Romana y el Cuerpo de Cristo del 22 de diciembre de 2014, en *Sed pastores con "olor a oveja"*, pp. 202-2013

⁷ Ver el discurso del papa Francisco a la Curia Romana de la Navidad de 2015, del 21 de diciembre de 2015, *Un catálogo de virtudes en Sed pastores con "olor a oveja"*, pp. 214-223

en este diagnóstico pastoral, cuando describe estas manchas con claridad y afirma:

*En este camino es normal, incluso saludable, encontrar dificultades, que en caso de la reforma, se podrían presentar según distintas tipologías de resistencia: las "resistencias **abiertas**" que a menudo proceden de la buena voluntad y del diálogo sincero; las "resistencias **ocultas**", que surgen de los corazones amedrentados o petrificados que se alimentan de las palabras vacías del "gatopardismo" espiritual de quien de palabra está decidido al cambio, pero desea que todo permanezca como antes; también están las "resistencias **maliciosas**", que germinan en mentes deformadas y se producen cuando el demonio inspira malas intenciones (a menudo disfrazadas de corderos). Este último tipo de resistencia se esconde detrás de las palabras justificadoras y, en muchos casos acusatorias, refugiándose en las tradiciones, en las apariencias, en la formalidad, en lo conocido o en un deseo de llevar todo lo personal, sin distinguir entre el acto, el actor y la acción....*

El papa concluye que:

La ausencia de reacción es un signo de muerte. Así que las resistencias buenas e incluso las menos buenas- son necesarias y merecen ser escuchadas, atendidas y alentadas a que se expresen, porque es un signo de que el cuerpo está vivo.

Ante este reto de la necesidad de una reforma pastoral permanente hay que tener en cuenta el gran signo de esperanza de que esta reforma ya se inició hace más de medio siglo con los movimientos de renovación eclesial previos al Concilio Vaticano II (movimiento litúrgico, patrístico, ecuménico, bíblico, teológico, pastoral, laica/, sacerdotal, socia/, etcétera); quedó formulado teológicamente en los documentos conciliares y en las aplicaciones posteriores al Concilio; se plasmó en las reformas de muchas congregaciones y órdenes religiosas y de manera significativa en la recepción conciliar por parte de agrupaciones de Iglesias particulares, como por ejemplo El Concilio Provincial Tarraconense cele-

brado por las ocho diócesis del Arzobispado de la Tarraconense y del Arzobispado de Barcelona el año 1995⁸.

De manera especial, el papa Francisco ha destacado en diversas ocasiones la importancia del pensamiento del beato Pablo VI en su contribución a la reforma de la Iglesia. A manera de ejemplo, podemos citar la declaración que hizo en la Asamblea Diocesana de Roma, el día 16 de junio de 2014, cuando en respuesta a una cuestión de los participantes, que le preguntó sobre la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI⁹, publicada el 8 de diciembre de 1975, afirmó:

Me gustó mucho que tu hayas mencionado la "Evangelii Nuntiandi". También hoy es el documento más importante del posconcilio, que no ha sido superado. Debemos ir siempre allí. Esta exhortación apostólica es una cantera de inspiración. Y ya escribió el gran Pablo VI de su puño y letra. Porque después del Sínodo no se ponían de acuerdo si hacer una Exhortación, si no hacerla ... ; y al final el relator -que era San Juan Pablo II- recogió todos los folios y se los entregó al papa como diciendo. "Arréglate tú, hermano". Pablo VI leyó todo y, con esta paciencia que tenía, comenzó a escribir. Es precisamente para mí el testamento pastoral del gran Pablo VI. Y no ha sido superada. Es una cantera de recursos para la pastoral. Gracias por haberla mencionado y que sea siempre un punto de referencia¹⁰.

⁸ *Concilio Provincial Tarraconense 1995. Documentos y resoluciones*, Editorial Claret, Barcelona 1996. Especialmente, es significativa la resolución conciliar primera, porque coincide con la música de fondo del proyecto de renovación eclesial del papa Francisco

⁹ Para comprender el alcance del documento *Evangelii Nuntiandi* (1975), que es el proyecto de teología pastoral de Pablo VI, hay que relacionarlos con otros dos textos básicos de su magisterio universal: *Ecclesiam Suam* (1964) que es la base eclesiológica y *Populorum Progressio* (1967) que es la enseñanza social. Como ha afirmado el papa Francisco, la teología, la espiritualidad y la pastoral de esta trilogía de Pablo VI, no ha sido superada.

¹⁰ Papa Francisco, *Sed pastores con "olor a oveja"*, Librería Editrice Vaticana, Romana Editorial SL, Madrid, 2016

Ante la complejidad de la reforma de la Iglesia, se dan diversas actitudes, como la rutina, el cansancio, el individualismo personal o de los grupos cerrados en sí mismos, el escepticismo, el activismo, etcétera. La posición del papa Francisco es una mezcla de firmeza, paciencia, tolerancia y buen humor, que no solamente ha penetrado en la Iglesia, sino también en el movimiento ecuménico, en el diálogo interreligioso, en los diversos humanismos y espiritualidades comprometidas en la causa de la justicia, la paz y la libertad y, en definitiva, en la sociedad de nuestro tiempo.

La opción pastoral del papa Francisco -con la sonrisa de Juan XXIII y la claridad mental de Pablo VI- ha inaugurado un nuevo tiempo de esperanza. El discurso dirigido a la Curia Romana constituye un hito importante en este camino, porque ofrece unos indicadores para continuar esta larga marcha de la renovación eclesial, que lidera el mismo papa Francisco, en su ministerio al servicio de la Iglesia Universal, desde su condición de obispo de la Iglesia de Roma. Merece la pena subrayarlos brevemente, para que cada lector analice directamente el texto del discurso, porque ofrece 12 indicadores significativos para mantener la fidelidad evangélica en el camino de la reforma:

- La *individualidad* en la que invita a una conversión personal, basada en la contemplación de la Palabra, en la oración y el retorno al evangelio (Mt. 4, 17).
- La *pastoralidad* en la que urge una conversión del talante de la acción eclesial, para que sea expresión del servicio humilde, al estilo de Jesús de Nazaret, que lava /os pies de sus discípulos (Jn. 13, 13-17).
- La *misionariedad* en la que recuerda que el mensaje nuclear de la Iglesia en el mundo es la persona de Jesucristo encarnado, muerto y resucitado y que este anuncio de su persona coincide con el evangelio (Me. 4, 15).
- La *racionalidad* en la que hace una llamada al sentido común y al diálogo inteligente con las personas, con la modernidad y las necesidades del mundo contemporáneo (Mt. 7, 24-27).

- La *funcionalidad*, entendida como la capacidad de flexibilidad y adaptación permanente a la diversidad de situaciones y desafíos socio-pastorales (Mt. 13, 47-50).
- La *modernidad*, o actualización permanente y dinámica de los proyectos de renovación en respuesta a los signos de los tiempos (Mt. 13,51).
- La *sobriedad*, como elección de los medios propios del evangelio, al estilo de Jesús y de los grandes testigos de la fe en la historia (Le. 5,10-11).
- La *subsidiaridad*, o esfuerzo de superación de todo tipo de competitividad en la relación de la Iglesia con la sociedad, en vista a una integración plena de la revelación en la creación, para encaminarla hacia la santificación (Jn. 2, 1-11).
- La *sinodalidad*, en una invitación a caminar juntos, en una Iglesia comunitaria, circular alrededor de Jesucristo, para dar respuesta a las necesidades de nuestro tiempo (Jn. 17, 21).
- La *catolicidad*, para abrirnos definitivamente a la diversidad de los continentes de las culturas, los humanismos, las espiritualidades y las tradiciones religiosas, desde la identidad evangélica (Mt. 28, 18-20).
- La *profesionalidad*, o exigencia de preparación permanente, para capacitarnos en los diversos cometidos y tareas de la *Iglesia-en-acción* (Le. 15, 3-7).
- La *gradualidad*, o discernimiento permanente de los signos de los tiempos y el acompañamiento de todos los procesos personales (Mt. 13, 31-32).

Esta conversión pastoral que propone el papa Francisco, implica superar diversas tentaciones que nos desfiguran a todos. Entre las más importantes, destaca las siguientes:

La gestión personalista del tiempo, como si pudiese existir un bienestar prescindiendo del de nuestras comunidades; las habladurías, las medias verdades que se convierten en mentiras, la letanía de los lamentos que descubren íntimas

decepciones; la dureza de quien juzga sin implicarse y el laxismo de quienes condescienden sin hacerse cargo del otro...

Y más: la erosión de los celos, la ceguera inducida por la envidia, la ambición que genera corrientes, camarillas, sectarismo: qué vacío está el cielo de quien está obsesionado por sí mismo- ... Y, luego, el repliegue que va a buscar en las formas del pasado, las seguridades perdidas; y la pretensión de quienes quisieran defender la unidad negando las diversidades, humillando así los dones con los que Dios sigue haciendo joven y hermosa a su Iglesia¹¹.

Podemos resumir esta breve mirada a los retos y signos de esperanza de nuestro entorno social y eclesial, reconociendo que en la actualidad, el papa Francisco con su testimonio y su palabra, de hecho, se ha convertido en un referente mundial, que es tenido en cuenta por los líderes políticos y sociales de nuestro mundo. Su persona se ha convertido en un icono de la renovación interna de la Iglesia y de esperanza para todos los que trabajan a favor del bien común y de la dignidad de la persona.

Hace años, el gran teólogo Karl Rahner, tomó conciencia de la urgencia de la renovación eclesial, con ocasión del Sínodo de la Iglesia de Alemania (1971), y ofreció su reflexión teológica en un pequeño libro titulado *Cambio estructural de la Iglesia*¹². En este libro, el autor responde a tres preguntas básicas del discernimiento teológico pastoral: *¿Dónde estamos?*, *¿Qué hemos de hacer?*, *¿Cómo preparar la Iglesia del futuro?* La música de fondo de la reflexión de Rahner coincide plenamente con la del papa Francisco.

La mirada creyente a la realidad contemporánea pone de relieve que es urgente pasar de ser espectadores de este proceso de cambio universal, a implicarnos activamente en la dinamización

¹¹ Ver la introducción al libro que recoge diversos discursos del papa: Las palabras del papa Francisco a los sacerdotes, *Sed pastores con "olor a oveja"*, Librería Editrice Vaticana – Romana Editorial SL, Madrid 2016, pp. 3-6

¹² Karl Rahner, *Cambio estructural de la Iglesia*, Editorial Cristiandad, Madrid 1974

del mismo de una manera consciente y consecuente. Lo mismo podemos decir de nuestra implicación en la renovación eclesial ante estos nuevos desafíos. Para ello necesitamos unos criterios de discernimiento y unas directrices de acción.

2. CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO

Como acabo de afirmar en el apartado anterior, los criterios básicos de discernimiento teológico pastoral coinciden son los que ya describió hace años el teólogo Karl Rahner. Sin embargo, podemos hacer algunas precisiones que ayuden al lector a situarse correctamente ante la situación presente y realizar un discernimiento más personalizado y creativo. En este discernimiento, hay que añadir los criterios de referencia de la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (1974), de la Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* de Juan Pablo II (2001) y de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* de Francisco (2013), porque ofrecen un marco global de referencia, en continuidad y profundización de los cimientos propuestos por el Concilio Vaticano II.

En este artículo me limitaré a subrayar algunos de los criterios más urgentes de orden antropológico, teológico, espiritual y pastoral, subyacentes en el pensamiento del papa Francisco. Son unos criterios que sostienen la calidad del proyecto de renovación pastoral de la Iglesia y, por tanto, pueden acompañarnos en nuestra implicación en la renovación eclesial.

1. Discernimiento antropológico y social

En el nuevo contexto social y cultural, marcado por el cambio que se está produciendo a partir del debate generado por los cambios económicos y políticos, cada vez será más conveniente eliminar las barreras que nos separan de los demás y, también y como consecuencia, aprender a vivir la fe cristiana en minoría significativa.

Efectivamente, la nueva situación socio-cultural y socio-religiosa que vivimos puede generar dos graves peligros: la cerrazón en un ghetto a la defensiva, o bien diluirse en un pensamiento líquido inconsistente. Cerrarse en un ghetto conduce a un desfase de la realidad humana y a la incomunicación respecto del pluralismo de nuestra sociedad y, por consiguiente, es un itinerario que conduce hacia la insignificancia. Diluirse en un pensamiento inconsistente, aunque se disfrace de activismo social, conduce a la pérdida de la identidad y a la confusión.

El camino correcto para la superación de estos dos graves peligros consiste en eliminar las barreras que nos separan de los demás, para establecer un diálogo permanente y abierto con la diversidad de religiones, espiritualidades, humanismos y con las corrientes agnósticas y ateas. Este diálogo solamente tendrá calidad si se realiza desde la identidad evangélica, vivida con una espiritualidad sólida, y practicada en la entraña de la sociedad mediante un compromiso con los que sufren, para buscar un sentido a su dolor, y acompañar la liberación hacia la salvación integral.

Por supuesto, esta apertura al diálogo, no es un camino que tiene por objetivo reconstruir las estructuras del orden establecido, sino que es una opción que busca reencontrar las fuentes y los caminos del inicio de la Iglesia en la Pascua/Pentecostés. Esta vuelta a las fuentes se ha ido produciendo periódicamente en las diversas etapas de renovación eclesial, que han emergido a lo largo de los dos mil años de existencia de la Iglesia. El profesor Karl Rahner describe esta actitud antropológica de la comunidad cristiana en su ubicación en el mundo, con los calificativos de Iglesia de pequeña grey, Iglesia de la polarización y el agrupamiento.

Sin embargo, esta actitud de eliminación de las barreras que nos separan de la sociedad plural, no equivale a la resignación comunitaria en el repliegue dentro en un ghetto autárquico y endógeno, sino en lo que diversos creyentes y teólogos han calificado con el concepto de *minoría significativa*. El término *minoría* significativa es la que entiende que la evangelización, no consiste en ir repartiendo *carnés* de pertenencia a la cristiandad, sino en una pre-

sencia de los cristianos en el corazón de las masas, para que toda la humanidad vaya adquiriendo el sabor y el olor del evangelio. De esta manera, podemos actualizar el significado de la parábola de la *levadura en la masa* (Mt. 13, 33).

Podemos resumir este discernimiento antropológico y social en la necesidad de revivir el gozo personal y comunitario del evangelio, vivido en el interior del cambio de galaxia del mundo contemporáneo. De esta manera, el desfase temporal que vivimos, ofrece una oportunidad para la revitalización de la Iglesia, tanto en la vivencia comunitaria, como en su misión en el mundo.

2. Discernimiento teológico

A partir de la *eliminación de las barreras* que nos separan de los demás y de optar por vivir en *minoría significativa*, el criterio teológico nuclear consiste en la urgencia de volver a la centralidad de la persona de Jesucristo, revelador de la ternura del Padre y dador del Espíritu y, como consecuencia, a una vivencia de Iglesia fraternal *circular*, acompañada por el ministerio pastoral.

Si contemplamos la historia de la Iglesia desde la necesidad de una reforma permanente de la misma, podemos verificar que cuando la reforma ha girado solamente alrededor de la creación de nuevas estructuras y de un nuevo reparto del poder, su eficacia ha sido de consecuencias muy limitadas y, a veces, incluso ha sido de consecuencias negativas. Con esto no quiero decir que no hace falta la reforma de las estructuras y un uso adecuado del poder, sino que estas reformas han de ir acompañadas al mismo tiempo por la centralidad de Jesucristo y la fraternidad cristiana abierta al mundo.

Esta centralidad no es retórica, sino que es el *sistema nervioso central y la columna vertebral* que da vida a la comunidad cristiana, que mantiene su identidad y que supera el peligro de reducir la Iglesia a un grupo ideológico más, entre los otros. La razón teológica es patente, porque la centralidad de Jesucristo abre la

comunidad a la acción del Espíritu y la conduce a experimentar la ternura de Dios.

Esta centralidad de Jesucristo, encarnado, muerto y resucitado, nos hace descubrir que la Iglesia es circular, pero que va acompañada por el servicio del ministerio pastoral. La circularidad eclesial, edificada alrededor del misterio de Dios, muestra nuestra filiación divina, asegura la fraternidad y genera un espacio acogedor, liberador y salvador, abierto a todas las personas. De otra manera, la comunidad corre el peligro de la opacidad, y esta opacidad produce un rechazo social, porque la comunidad eclesial es percibida solamente como un grupo de intereses y de poder.

El ministerio pastoral tiene la misión y el servicio de acompañar la comunidad a vivir la centralidad de Cristo en la Iglesia. Por ello, el ejercicio de la autoridad ha de evitar el peligro de una verticalidad en la que se confunde la autoridad pastoral evangélica con un dominio. La autoridad del ministerio pastoral, a parte de que ha de cumplir el compromiso encargado por Cristo al Colegio Apostólico, básicamente, ha de representar el testimonio cualificado de la resurrección del Señor Jesús. Esta actitud fundamental del ministerio pastoral está expresada bellamente en la escena evangélica del lavatorio de los pies (Jn. 13, 15-17).

Karl Rahner, describe esta centralidad cristiana con los calificativos de: Iglesia *católica* romana, Iglesia *desclericalizada*, Iglesia *solicita* en el servicio, Iglesia moral sin *moralizar*, Iglesia de *puertas abiertas*, Iglesia de directrices concretas, Iglesia de *espiritualidad* auténtica. Nuevamente, hay una coincidencia profunda entre el discernimiento teológico de Karl Rahner y el magisterio pastoral del papa Francisco, que procede del discernimiento propio de la espiritualidad de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio.

3. Discernimiento espiritual

El cristocentrismo eclesial es el clima y el caldo de cultivo necesario para realizar lo que el papa Francisco describe con la

expresión el *regreso al evangelio*. Por supuesto, no se trata de una expresión retórica, sino que se refiere a un regreso al *sermón de la Montaña*¹³, es decir a una comunidad que camina hacia el horizonte de las bienaventuranzas (Mt. 5, 1-3), por el camino de las *obras de misericordia* (Mt. 25, 31 ss).

La expresión regreso al evangelio, diseña plásticamente el camino de la renovación eclesial, porque equivale a la conversión personal y a la conversión comunitaria en la perspectiva del advenimiento del reinado de Dios. No se trata, por tanto, de introducir pequeños o grandes retoques superficiales en el modelo vigente, sino de reanimar, revitalizar y reestructurar la comunidad eclesial en el disco duro de su entraña más profunda, expresada en el evangelio con las metáforas de *Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu*.

Las bienaventuranzas, mensaje central del evangelio de Jesús de Nazaret, describen el reinado de Dios y señalan el horizonte utópico de la misión de la Iglesia en el mundo hasta el final de la historia, porque nos recuerdan una y otra vez que el objetivo final de la Iglesia en el mundo no consiste en mirarse a sí misma, sino en acompañar la humanidad hacia la unidad y la comunión de todos los seres humanos. Por esto, el papa Francisco recuerda constantemente en su magisterio *a los pobres, a los humildes, a los que tiene hambre y sed de justicia, a los pacificadores, a los limpios de corazón*. Desde esta orientación básica, ha hecho diversas propuestas encaminadas al replanteamiento de la formación cristiana, de la práctica de la misericordia y del amor incondicional, de la gestión de la economía en la Iglesia, de la vida de la familia, de la participación de los laicos y las laicas, con una atención especial a los jóvenes ... Es especialmente luminosa la invitación a *salir hacia las periferias*.

Las obras de misericordia, muestran el camino concreto cotidiano de cada cristiano y de las comunidades eclesiales hacia el horizonte de las *bienaventuranzas*. Para recorrer un kilómetro hay

¹³ Mt 5-7

que hacerlo paso a paso; para caminar hacia el reinado de Dios hay que amar ahora y aquí. De esta manera, el horizonte de las bienaventuranzas pasa de *utópico a tópico*, es decir, de un horizonte de esperanza, que todavía no existe en plenitud, a la vivencia real y concreta de la *buena* noticia evangélica.

4. Discernimiento pastoral

Desde este retorno al evangelio, brilla la clarividencia de la propuesta de acción pastoral de *Evangelii Gaudium*, expresada plásticamente en cinco actitudes: *primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*¹⁴. Estas cinco actitudes no son abstractas, ni retóricas sino la expresión exterior de la espiritualidad evangélica, iniciada por Jesús de Nazaret junto al lago de Galilea y realizada por su Cuerpo Místico en la transformación de la historia. Cada actitud tiene su propia consistencia, pero es inseparable de las demás, porque en su conjunto realizan un único dinamismo. Merece la pena reflexionar brevemente sobre esta afirmación y las consecuencias que se derivan de la misma.

El término *Primerear* equivale a cultivar la intuición, que nos permite abrir los ojos a las posibilidades de cambio de la realidad y, por consiguiente, nos empuja a ser los primeros en abrir caminos de renovación a favor de la humanidad. El término *primerear* no figura en el diccionario de la lengua castellana. Es un nuevo término que el papa ha inventado para definir la dimensión profética de la Iglesia en el mundo.

El término *Involucrarse*, es una invitación a no ser espectadores frente a la realidad y a limitarnos a ser beneficiarios del esfuerzo de los demás, sino a convertirnos en sujetos activos de la vida y de la historia.

El término *Acompañar*, invita a involucrarse, pero no de una manera egocéntrica y narcisista, sino a abrirse al dinamismo de la historia, mediante una comunicación abierta, que comparte el pro-

¹⁴ *Evangelii Gaudium*, 24

pio esfuerzo con el compromiso de los demás. Acompañar, *compartir el pan*.

El término *Fructificar*, invita a trabajar la renovación con profesionalidad, desarrollando todas las capacidades, en vista a una eficiencia en el compromiso evangelizador que surge de la actitud profética, del compromiso consciente, y del caminar juntos en el camino de una fe, que se manifiesta en la esperanza y se realiza en el amor.

El término *Festejar*, es una invitación al buen humor y a la celebración anticipada de la utopía del reinado de Dios, que brota espontáneamente de vivir el presente en plenitud, es decir, con confianza y abandono.

3. DIRECTRICES OPERATIVAS

Del diagnóstico de la realidad y del discernimiento antropológico, teológico, espiritual y pastoral, emergen unas directrices operativas y unas sugerencias de acción. No se trata de hacer un recetario simplista y superficial, sino de ofrecer unos indicadores para caminar sin perder de vista la meta y el puerto. Se trata de elaborar unas actitudes de acción y unas propuestas prácticas, que permiten caminar y avanzar en el día a día.

El papa Francisco en su ministerio pastoral no se queda en los grandes principios abstractos, sino que sugiere siempre unas directrices de acción.

1. De "*sprinters*" a corredores de fondo

El primer elemento para implicarse y cooperar en la reforma evangélica de la Iglesia, promovida por el papa Francisco, es tomar conciencia que no es tarea de *sprinters*, sino de corredores de fondo. Por tanto conviene realizarla con calma y paciencia, pero con constancia y firmeza, como los que corren el *maratón*. Efectivamente, la imagen visual de este punto de partida es la del maratón,

en el cual el corredor no acelera su paso como el corredor velocista, pero en cambio corre con normalidad, equilibrio, constancia, armonía y la ilusión de llegar a la meta. Mirada larga pero pasos cortos y concretos.

El proceder del papa Francisco es un testimonio viviente de esta manera de actuar. A pesar de las dificultades, nunca pierde la sonrisa, pero su acción va acompañada de firmeza y constancia.

2. Prioridad de la compasión-misericordia-caridad

El segundo elemento consiste en elaborar una escala o jerarquía de verdades y procedimientos. En este sentido, la renovación evangélica de la Iglesia tiene un objetivo primero y principal, que consiste en realizar los cambios con inspiración de amor y encastrarlos a establecer un nuevo modelo de vida, de pensamiento y de acción edificado en la *compasión, la misericordia y la caridad*.

Estos tres términos equivalen en el fondo de su significado, pero tienen unos matices que conviene mantener, porque se enriquecen mutuamente.

La palabra *compasión* significa *sufrir* con, hacerse cargo del sufrimiento y expectativas de los demás, haciéndolos propios y, por tanto, es una expresión clara del amor consciente y consecuente.

El término misericordia significa dejar entrar en el corazón las dificultades y miserias de los demás y, por tanto, también es una expresión de amor consciente y consecuente. El término *caridad* por desgracia se ha devaluado porque se ha reducido su significado a dar una limosna. En cambio, sin dejar de dar importancia a las limosnas cuando brotan del amor, la palabra caridad equivale a amar gratuitamente, al estilo del amor gratuito de Dios, manifestado en Cristo y sellado en nuestros corazones por el Espíritu.

A la luz del significado etimológico, el lector puede observar la cercanía del significado de los tres términos, pero también sus acentos y matices. La expresión latina *Res non verba (Hechos. No palabras)*, expresa claramente esta prioridad en la renovación ecles-

sial. En la lengua castellana expresamos claramente esta prioridad, cuando decimos *obras son amores y no buenas razones*.

3. Elocuencia de los gestos

El mensaje del papa Francisco ha llegado a la sociedad de nuestro tiempo por sus palabras, pero todavía más por sus gestos. Por ejemplo, en la celebración del Año de la Misericordia, fueron importantes los diversos mensajes y documentos, pero todavía más sus gestos (la celebración con los presos, con los mendigos, los sin techo, etcétera). He observado que estos gestos han "*escandalizado*" a los escribas y fariseos de turno, pero han cautivado el corazón de la humanidad.

La filosofía del lenguaje ha subrayado la importancia de la precisión en el uso de las palabras y los términos. La moderna psicología humanista, sin embargo, nos ha recordado que el ochenta por ciento de la comunicación real procede del lenguaje corporal (transparencia, tono de la voz, expresión facial, humildad en las declaraciones, autenticidad, etcétera).

La renovación de la Iglesia ha de ir acompañada por los maestros espirituales, pero mucho más por los testigos que viven la fe y la testifican con radicalidad, es decir, que viven la fidelidad hasta el *martirio*. Este *martirio* puede ser físico y visual cuando implica dar la propia vida de una manera violenta, pero con más frecuencia es lento y silencioso, cuando consiste en la práctica de la fe/caridad con autenticidad en el anonimato del día a día.

4. Salir a las periferias

Otra directriz operativa básica es la que el papa Francisco practica y promueve con la invitación a *salir a las periferias*. Con esta afirmación, por una parte denuncia el peligro de cerrarse en casa, en una actitud cómoda, a la defensiva y al margen de los movimientos sociales. Por otra parte, recuerda el mensaje central del evangelio que es la de ser enviados a llevar *la buena noticia* a toda la tierra. Estas periferias son geográficas, psíquicas y espirituales.

Las periferias *geográficas* responden a la geografía territorial de los países marginados del sur y del tercer mundo (refugiados, emigrantes, la hambruna, etcétera), pero también a la geografía humana de los sectores marginales y excluidos del cuarto mundo en el interior de los países ricos (los sin techo, parados, presos, enfermos mentales, etcétera). El papa Francisco es un modelo perfecto de ubicación y testimonio ante el reto existente en las periferias geográficas territoriales y, también, en las de la geografía humana.

Las periferias *psíquicas* son las situaciones personales y familiares de muchas personas que tienen dificultades mentales y emocionales para comprender la complejidad de nuestro mundo y encontrar el propio lugar en el mismo. También son aquellas personas que no pueden digerir el dolor emocional. Las periferias psíquicas no son tan observables como las geográficas, pero generan un dolor a veces insoportable, que conduce a la violencia o el suicidio. El papa Francisco también es un icono viviente de la postura evangélica ante el sufrimiento de las personas. Por esta razón, ha llegado al corazón de muchas personas de todos los colores y tendencias, pero también ha producido una reacción en contra por parte de algunas personas y sectores instalados en las estructuras del orden establecido.

Las periferias espirituales responden a aquellos bloqueo? existenciales producidos por la falta de sentido de la vida. Dar respuesta integral a estas periferias espirituales, testimoniando la ternura de Dios en el interior de las mismas, constituye el desafío más importante para la Iglesia y para cada uno de los bautizados. Por esta razón, como teólogo y mucho más como creyente, me he implicado personalmente en intentar salir a estas periferias espirituales a lo largo de toda mi vida, eliminando las barreras que nos separan de las otras tradiciones religiosas, de las nuevas espiritualidades, de los diversos humanismos, y de las opciones agnósticas y ateas. Puedo dar testimonio de que esta eliminación de las barreras produce frutos luminosos y trascendentes. El testimonio diario del papa Francisco es interpelador, porque ha producido un acercamiento evangélico al corazón de muchas personas, también en el

campo de la cultura. En este sentido, el papa representa un modelo del ministerio ordenado que, superando el clericalismo, muestra la belleza del ministerio pastoral a la luz del evangelio y la originalidad de la praxis de la primera Iglesia nacida de Pentecostés.

La salida a las periferias es tarea de toda la comunidad cristiana, mediante un cambio de actitudes y estructuras, pero también es la responsabilidad individual de cada uno de los bautizados. En la historia de la Iglesia, han sido muy importantes las aportaciones de los Concilios Ecuménicos y Provinciales para la renovación comunitaria, pero todavía más el testimonio de los santos, que con su testimonio han preparado la conciencia para la celebración de los Concilios, y también han tenido una voluntad decidida para aplicar sus resoluciones.

5. Reactivación de algunos movimientos eclesiales

Las directrices anteriores se concretan en muchas iniciativas personales y de las comunidades eclesiales, pero exigen un nuevo dinamismo en algunos movimientos de la renovación eclesial. Entre otros, podemos destacar los siguientes:

- El movimiento *Bíblico*, que fue tan importante en el periodo anterior al Concilio Ecuménico *Vaticano II*, es fundamental para que la renovación eclesial tenga calidad y acompañe a la opción fundamental de la fe, que es una respuesta personal y comunitaria a la Palabra de Dios.
- El movimiento *Patrístico* puede ayudar mucho a concretar las mediaciones y actitudes de la renovación eclesial, porque nos muestra plásticamente la creatividad de las primeras comunidades cristianas y los caminos para la resolución de los conflictos inevitables en la existencia de todo colectivo humano.
- El movimiento Ecuménico, es la condición de posibilidad para la credibilidad de la Iglesia en el mundo, porque según el mismo Jesucristo (Jn. 17, 21), la comunión eclesial y la unidad de todas las Iglesias acredita la novedad del evangelio.

- El movimiento Litúrgico convierte el movimiento bíblico, patristico y ecuménico en celebración y anticipación ferviente del reinado de Dios. El movimiento litúrgico sobretodo ha de revitalizar y actualizar los signos concretos, para que la celebración no quede enquistada en un ritualismo abstracto, alejado de la autenticidad y de la espontaneidad. La clave de esta revitalización, como ha explicado ampliamente el papa Francisco en muchas ocasiones, especialmente en *Evangelii Gaudium*, implica una renovación sustancial de las homilías que han de ser cortas, reflejo de la interiorización espiritual de la Palabra, para que aporten luz y esperanza a las situaciones concretas de las personas. En este contexto, vemos la importancia de la revitalización del movimiento *Sacerdotal* para la renovación de la Iglesia, porque da sentido al ministerio pastoral y lo fortalece mediante el gozo del servicio profético, litúrgico y de acompañamiento hacia la madurez evangélica de los cristianos.
- El movimiento Catequético ha sido básico en la pedagogía de la fe para acompañar cada persona en su maduración cristiana. Este movimiento catequético, igual que las homilías, necesita urgentemente una renovación del lenguaje antropológico y teológico. En este campo concreto del acompañamiento catequético la clave es la cercanía y la creatividad. Tanto los discursos, como las homilías de Santa Marta del papa, tienen esta cercanía y creatividad.
- El movimiento *Social*, es la consecuencia normal de todos los movimientos anteriores, porque traduce la buena noticia evangélica en categorías de acción transformadora de la sociedad en comunidad, hacia la justicia y la unidad. De hecho, el movimiento social, concretado en el compromiso político de los cristianos, es el camino real que actualiza las parábolas de *la sal de la tierra y de la levadura en la masa* (Mt. 5-7).
- El movimiento *Laical*, es la visualización más profunda de la renovación de la Iglesia, *Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu*. El movimiento laical afecta a todos

los bautizados, porque el laicado es todo el Pueblo de Dios, e incluye también a los bautizados que han sido llamados al ejercicio de un ministerio pastoral. Sin perder de ninguna manera la identidad teológica y la belleza del ministerio pastoral, tenemos que tomar conciencia eclesial de la igualdad fraternal de todos los cristianos que, por el bautismo, somos *sacerdotes, profetas y reyes* por nuestra vinculación al Cuerpo Místico de Cristo, que es el único Sacerdote, Profeta y Rey del Universo. En este sentido, el papa Francisco es un icono viviente de su identidad ministerial como obispo de Roma, Pastor de la Iglesia Universal, y de una cercanía total a todos los bautizados e, incluso, con todos los seres humanos. Esta es la diferencia entre el autoritarismo del poder establecido y la autoridad, propia del evangelio, que consiste en ser autor de *vida*.

- La punta de lanza y el elemento catalizador que integra todos los movimientos de renovación eclesial, es el movimiento Misionero. Desde los inicios de la Iglesia hasta nuestros días la identidad básica de la Iglesia en mundo es la evangelización de la sociedad, para encaminarla hacia la unidad fraternal de todos los seres humanos. Este movimiento misionero es único y universal, es decir, va dirigido a la evangelización de las personas de nuestro entorno, pero sin fronteras abierto a todos los pueblos de la tierra. Esta misión, en primer lugar, se concreta en el compromiso por la causa de la paz y la justicia, cooperando con el resto de la sociedad para que / as cosas *sean lo que tienen que ser* (Gn. 1, 28). En segundo lugar, añade a este compromiso social, el testimonio de los valores del evangelio, que brotan del seguimiento de Jesucristo. Finalmente, también, invita a entrar a formar parte de la comunidad cristiana, que está abierta a todas las personas. El papa Francisco nos ofrece muchas mediaciones para realizar esta triple dimensión de la evangelización.

El teólogo Karl Rahner nos recuerda las actitudes y mediaciones operativas para seguir avanzando en la larga marcha del

cambio estructural en la Iglesia, en esta misma perspectiva del proyecto pastoral del papa Francisco. Entre los elementos básicos propone los siguientes: *Iglesia abierta, ecuménica, desde la base, democratizada y con actitud crítica ante la sociedad*. El lector puede observar que estos elementos nucleares de la renovación eclesial, sugeridos por Rahner, unen profundamente los cambios espirituales interiores con unas propuestas operativas reales y comprensibles para la modernidad.

Una vez más es fácil observar la coincidencia entre el pensamiento del gran teólogo Karl Rahner y la magnitud del proyecto teológico pastoral del papa Francisco, propuesto en las Exhortaciones Pastorales *Evangelii Gaudium* (2013) y *Amoris Laetitia* (2016).

Estas sugerencias operativas, todavía adquieren más claridad, vistas a la luz de la referencia del papa Francisco a la visión profética de Pablo VI y, especialmente, la formulada en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975). Más en concreto, hay que subrayar la novedad, la modernidad y la luminosidad del capítulo tercero de este documento. Es bien cierto que, como afirmó el papa Francisco, ofrece una doctrina antropológica, teológica, espiritual y pastoral, que no ha sido superada

CONCLUSIÓN

En este artículo, y a partir de los retos y signos de *esperanza* formulados por el papa Francisco en su discurso a la Curia Romana, en respuesta a las felicitaciones navideñas del pasado 22 de diciembre de 2016, he intentado mostrar unos criterios teológicos pastorales y algunas directrices *operativas* para continuar la renovación evangélica de la Iglesia, iniciada en los movimientos previos a la celebración del Concilio Ecuménico Vaticano II, convocado por Juan XXIII y llevado a buen término por Pablo VI. Más de medio siglo después todavía nos queda mucho camino por recorrer en esta renovación eclesial, pero podemos afirmar que el testimonio y magisterio del papa Francisco, actual obispo de Roma

y Pastor de la Iglesia Universal, significa un nuevo aliento en el camino y una nueva esperanza para continuar caminando.

Por supuesto, el ministerio pastoral actual del papa es un nuevo paso en su camino de conversión pastoral a partir del ejercicio de su ministerio pastoral, pero pienso que no es una innovación coyuntural, sino una nueva etapa de desarrollo en su sentido de Iglesia. Creo que esta calidad de su ministerio pastoral es fruto del diálogo permanente entre la vida real de las personas y la Palabra de Dios, propio de su espiritualidad ignaciana, aunque vivida desde una apertura total a los otros carismas eclesiales y, especialmente, al carisma de la alegría evangélica de San Francisco de Asís. Sin embargo, creo que la clave de su evolución es fruto de la escucha atenta y permanente de los grandes desafíos de la cultura de la modernidad, del desafío de la injusticia mundial y de sus consecuencias para la evangelización del mundo secular. El elemento clave de la renovación a lo largo de la historia de la Iglesia, siempre ha procedido del testimonio y de la fuerza personal de los mártires (testigos), porque la autenticidad en la vivencia de la fe genera una actitud típicamente evangélica que es el entusiasmo. Efectivamente, el término *entusiasmo* no equivale a una euforia patológica o a un estado de ánimo de exaltación psicológica, como muchos piensan, sino que surge con naturalidad del interior de aquellas personas que con normalidad *viven-en* Dios (el término "*entusiasmo*" en su raíz filológica significa vivir *en-Theos*, es decir, *vivir* en Dios).

Desde esta actitud martirial, o de conversión permanente, el ministerio pastoral del papa Francisco es una invitación a continuar con decisión el cambio de aquellas estructuras eclesíásticas que no sintonizan con los valores evangélicos, o han dejado de tener vigencia en la actualidad. Por supuesto, el camino es largo y difícil, pero resulta fascinante iluminar el pensamiento, mediante la *lectura creyente de la realidad*, y fortalecer el corazón, con la fuerza de los testigos del evangelio.

Este compromiso por supuesto no conlleva el éxito a corto plazo, como ya fue desde los inicios del cristianismo, sino que pone claramente de relieve y en el centro del retorno al evangelio,

el icono impresionante de Jesucristo crucificado, solo y ante el peligro. Sin embargo, esta debilidad es firme y consistente cuando tomamos conciencia de la ternura de Dios, que convirtió la esperanza crucificada de Jesucristo, en la luminosidad de la resurrección. El camino de Jesús de Nazaret es exactamente el mismo camino de la Iglesia que nació de la Pascua/Pentecostés. La comunidad cristiana ha caminado durante dos mil años en el interior de la historia y no abandonará jamás su misión recibida de Jesucristo, sellada por el Espíritu y encaminada hacia el encuentro de toda la humanidad con Dios.

Al estilo del talante de Pablo en la carta a los *Filipenses* (Fil. 3, 13-14), el icono del papa Francisco es una invitación permanente a no mirar hacia atrás, sino a seguir avanzando en la misma dirección...

A LA ESCUCHA DE NUESTRO TIEMPO: MUDANZAS Y DESAFÍOS

*Artículo cedido gentilmente por la dirección de “Iglesia Viva”
www.iviva.org N° 269, 2017, 1er Trimestre. Pp. 11-34. València*

Luis Araguren Gonzálo. Filósofo y escritor

RESUMEN

La conversión pastoral solicitada por el papa Francisco se asienta, no solo pero también, en un análisis de la realidad cultural y social de este momento histórico. Atisbar los signos de los tiempos será siempre una tarea permanente de la comunidad cristiana, para descubrir en la historia las huellas parciales de Dios. En el presente artículo ofrecemos los síntomas del cambio época! que es preciso tener en cuenta para que la conversión y acción pastoral tengan sentido en el aquí y ahora del cristianismo del siglo XXI. Estos síntomas los percibiremos si estamos en actitud de escucha. Analizaremos las mudanzas que se dan en el terreno cultural, ético, religioso y de comunicación, al tiempo que afrontaremos el desafío de la injusticia como llamada permanente para una verdadera conversión pastoral

Introducción: tiempo de mudanzas

La actitud pastoral por excelencia es aquella que se ocupa en salir, estar atentos, mirar, cuidar, acompañar. Pastoral y salida; pastoral y acogida; pastoral y acompañamiento van de la mano. Este no es un artículo de teología pastoral, pero conviene tener claro que la teología pastoral ha de dialogar con la cultura de este tiempo para atisbar las huellas de Dios en la densidad de nuestra realidad.

Si reflexionamos sobre qué circunstancias de nuestro mundo actual conducen a la necesidad de una conversión pastoral de la Iglesia, el empeño resulta extremadamente complejo. Tan solo apuntaré en este artículo algunos síntomas que hacen más que necesaria la conversión pastoral en la línea de *Iglesia en salida* solicitada por el papa Francisco. De ahí el título del presente trabajo: permanecer a la escucha mirando con atención para atisbar los signos de los tiempos. Este es el objetivo que nos marcamos en la presente reflexión. Y para ello nos centraremos en el verbo *escuchar*. Cuando Lévinas escribe sobre la ética que nace en el desvelamiento del rostro del otro hace hincapié en que el rostro habla, expresa. Y el rostro no solo hay que mirarlo, hay que escucharlo. Y tan importante es escuchar los gritos y quejidos que nos visitan por sorpresa como escuchar los silencios de las vidas rotas que hablan a través de su tristeza, de su mirada perdida o de su desvalimiento más radical.

Puede parecer una contradicción: es preciso saber escuchar en medio de la vorágine de un tiempo marcado por la velocidad. Esta necesidad de escuchar proviene de la convicción de que en el cristianismo siempre hay una exigencia de contemporaneidad que resulta inexcusable. La nueva etapa evangelizadora a la cual convoca Francisco (EG 17) solo puede comprenderse en el seno del cambio de época global que atraviesa nuestro mundo, y por tanto, en el contexto de gestación de una nueva etapa planetaria donde está en juego no solo la posibilidad de convivir en la plaza de la diversidad sino la posibilidad de supervivencia del propio planeta. En este sentido, la conversión pastoral solicitada en *Evangelii Gaudium* no puede escindirse de la llamada a la conversión ecológica presente en *Laudato Sí*.

Como señala García Roca, "cada época recrea el cristianismo con los materiales y expectativas de su tiempo"¹⁵. Y esta época

¹⁵ Joaquín García Roca, *Cristianismo. Nuevos horizontes, viejas fronteras, Diálogo*, València 2016, p. 15. Este libro constituye un verdadero mapa para transitar el cristianismo del siglo XXI. Un tránsito, eso sí, cargado de audacia, innovación y frescura evangélica.

se caracteriza por la metamorfosis de lo que muere y de lo que nace. La señal de alarma proviene de lejos. Al dogma de la religión se enfrentó la razón ilustrada que hizo posible la transición hacia la democracia liberal, pero que finalmente descarriló en el siglo XX con los totalitarismos de distinto signo que produjeron muerte y desolación. En los años 30 el pasado siglo, Mounier calificó tal estado de cosas como crisis de civilización. Algo grave estaba sucediendo.

Una segunda señal de alarma la encontramos en nuestras calles y plazas desde hace más de tres décadas. Expresado con la vieja canción de Pedro Guerra, hay gente que mueve su casa, y en ese movimiento todos hemos quedado tocados y recolocados. La crisis de los refugiados, la inmigración del Sur y del Este no solo ha cambiado la cara de nuestras ciudades y barrios sino que está modificando el latido de nuestros corazones y de nuestra mentalidad en las más diversas orientaciones.

Estas señales, que se van acumulando a lo largo del pasado siglo y en los inicios del presente, nos muestran la fecha de caducidad de muchas de las formas en las que nos entendemos y vivimos. El *no nos representan* que se popularizó en el 15M no solo hace referencia a las formas de representación política, sino que toca otras tantas instituciones cuyas costuras se están rompiendo porque les cuesta hacerse cargo de las nuevas realidades. Pasa con los partidos políticos, y con los sindicatos y con los centros educativos y con las ONG. Traslademos esto a la Iglesia, a las parroquias.

La conversión pastoral exige una mirada a nuestro mundo en la que sepamos poner nombre a lo que envejeció para no volver y vislumbremos lo nuevo que está por nacer; esto cuesta mucho más. Vincular la conversión pastoral con las circunstancias históricas de nuestro mundo que la propician nos abre a la pregunta por el futuro del mismo cristianismo y ello nos permitirá ir despejando aquellos elementos que la realidad actual muestra como ya caducados. Eso mismo nos debe poner en actitud de búsqueda para no quedarnos inmovilizados ni presos de la nostalgia, sino dispuestos a configurar un cristianismo a la altura del momento en que vivimos.

En todo caso urge hacer esta reflexión con una explícita actitud teologal para atisbar el paso de Dios en la historia que vivimos. Dios se revela en los acontecimientos que atravesamos, siempre parcialmente, lo cual exige mayores dosis de atención. Para ello deberemos salir de esa *esclerosis espiritual* que denuncia Francisco con frecuencia.

Sintonizar la conversión pastoral con las circunstancias de nuestro mundo significa hacernos cargo de lo que hace décadas denunció Pablo VI, a saber, que "la ruptura entre evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo" (EN, 20). Por eso es momento de tejer encuentros y macerar entendimientos. Atentos a nuestra época, pues, esta se caracteriza por una serie de mudanzas en el interior de la cultura, de la economía, de las organizaciones sociales y de la religión como fenómeno antropológico. La gente que ha movido su casa expresa otra serie de mudanzas que no acaban de formalizarse, porque la seguridad de lo ya conocido en muchos casos taponan la posibilidad del nacimiento de lo nuevo. Y sin embargo, eso nuevo es imparable y a ello le debemos prestar atención.

1. MUDANZA CULTURAL

Cristianismo y culturas se fecundan recíprocamente. Solo existe un cristianismo reconocible cuando se incultura en la sociedad de cada tiempo y lugar. En occidente, y más en concreto en España, hemos pasado de la cristiandad a la secularización en una travesía en la que la Iglesia siempre ha marchado por detrás, especialmente en los años de la restauración eclesial iniciados por el pontificado de Juan Pablo II. Sin embargo, la anunciada secularización no invadió del todo el mundo de la religión organizada, ni mucho menos el de la experiencia religiosa. La pluralidad de formas de expresión religiosa, de pertenencia eclesial, de incorporación y enraizamiento de otras religiones diferentes a la católica, de la mano fundamentalmente de la inmigración del sur africano y del este, ha modificado el mapa religioso y cultural de Occidente.

Según Berger, gran defensor de la tesis de la secularización

en los años 80 del pasado siglo, hemos pasado de la secularización al pluralismo. Expresado con palabras del nuevo padre General de los jesuitas, Arturo Sosa, "el verdadero rostro de Dios es multicolor"¹⁶. Esto es mucho más que una bella frase; es el reconocimiento de la inclusión de la diversidad que como Iglesia no hemos reconocido del todo. Ha funcionado más la cláusula de "reservado el derecho de admisión" que la acogida incondicional.

El pluralismo es el criterio normativo que desarrolla la pluralidad como hecho cultural y religioso por excelencia. Según Berger "el pluralismo es una situación social en la cual personas de diversas procedencias étnicas, con distintas cosmovisiones y moral, conviven de forma pacífica e interactúan de manera armoniosa"¹⁷. El pluralismo, pues, no solamente describe una situación sino que prescribe una aspiración de coexistencia de múltiples religiones y secularismos. En una sociedad más cerrada y unidimensional, la identidad cristiana era una, clara y distinta. En la sociedad líquida y trashumante el ciudadano occidental convive con la parcialidad de fenómenos secularistas y con la parcialidad de presencia de diversidad de religiones.

La conversión pastoral de la Iglesia católica ha de saber moverse con agilidad en el marco del pluralismo, sin caer en el fanatismo que los nostálgicos de la cristiandad ni en el relativismo que todo lo entiende hasta difuminarlo. El pluralismo, en efecto, relativiza el mundo seguro de las certezas que proviene de una sola manera de entender la realidad y de instalarse en ella. Esta relativización no significa disolución ni pérdida de puntos de apoyo; significa más bien apostar por vías intermedias donde el diálogo y la deliberación se abren paso entre las certezas y el nihilismo. El pluralismo es el ámbito donde mejor puede desarrollarse la prudencia sin despreciar el elogio de la duda, como recuerda Victoria

¹⁶ <http://gc36.org/wp-content/uploads/2016/11/Entrevista-Arturo-Sosa-ESP-1.pdf>

¹⁷ Peter Berger, *Los numerosos altares de la modernidad*, Sígueme, Salamanca 2016, p.18

Camps. No estamos obligados a saberlo todo de antemano, a mostrar seguridad en todo y ante todos. Es saludable darse permiso para "tomarse un tiempo, pensarlo dos veces, dejar pasar unos días, antes de dar respuestas airadas"¹⁸.

En nuestra cultura el pluralismo se debate, como decíamos antes, entre el fundamentalismo y el relativismo.

FUNDAMENTALISMO	PLURALISMO	RELATIVISMO
Desencarnado	Situado en la diversidad	Fusionado
Espiritualista	Diálogo	Cristianismo sin Cristo
Religión sin cultura	Inculturación	Cultura sin religión
Identidad fuerte: certezas	Identidad cosmopolita	Identidad difusa
Tiranía de los valores	Deliberación ética	Tiranía del todo vale
Riesgo: secta, fanatismo	Riesgo: no concretar	Riesgo: difuminación

No es momento de desarrollar plenamente este esquema. Brevemente indicamos algunas pinceladas.

El fundamentalismo es el cristianismo sin carne, ahistórico, sin rostro. Bebe de una espiritualidad que lo aleja del mundo y se hace fuerte en el mantenimiento de un tipo de estructura férrea, donde la dimensión universal de la religión es claramente superior a la dimensión particular¹⁹. De hecho su propia "desculturación" se convierte en instrumento de universalización doctrinal.

Es una suerte de religión que no necesita de la cultura puesto que fomenta el momento de idealidad que todo valor contiene. Fácilmente estimamos la solidaridad, la justicia o el amor como valores sólidos o realidades valiosas cuando los apreciamos fuera de nosotros, y lo tenemos más difícil cuando los queremos concretar en los aquí y ahora particulares. El cristianismo, a lo largo en su historia, ha tratado de objetivar ciertos valores, pensemos por ejemplo el tratamiento del término "verdad". Este salto es delicado pues se puede caer en la llamada "tiranía de los valores". Es la fijación doctrinal de una serie de verdades que aseguran cumplimiento

¹⁸ Victoria Camps, *Elogio de la duda*, Arpa, Barcelona 2016, p.9

¹⁹ Cfr. Javier Elzo, *Los Cristianos, ¿en la sacristía o tras la pancarta?*, PPC, Madrid 2013, p.116

y obediencia y ahorran el difícil trago de pensar y discernir. En su extremo, el derecho canónico sustituye al evangelio y la identidad de los sacerdotes viene dada por su modo de vestir y no por su modo de vivir. Mientras, se eclipsa progresivamente la experiencia religiosa, por humilde que esta sea, por una serie de certezas que no permiten dudar y que explicitan un tipo identidad confesional nítida y válida para cualquier tiempo y lugar.

El riesgo que corre este tipo de construcción religiosa es el fanatismo que deviene en secta organizada en grupos, movimientos, asociaciones, etc. Como señala Javier Elzo, este tipo de fundamentalismo participa de la expresión “los cristianos, únicos depositarios de la única verdad”, a la que se añade la máxima de que “fuera de la Iglesia no hay salvación”²⁰. No pocos documentos de carácter doctrinal, cuando no de condena doctrinal, mantienen este sesgo purista e intolerante.

En el otro extremo nos encontramos con un cristianismo abandonado a los brazos de un relativismo cultural que se enreda en una suerte de secularismo que reniega de la posibilidad de religión organizada; en este escenario el cristianismo deviene en mera ética sin experiencia fontanal o en espiritualidad sin rostro. Es el precipitado del trasvase de los valores cristianos a un humanismo post-religioso donde queda eclipsada toda huella de carácter religioso, y en contextos donde aún queda la mecha de un cristianismo débil, este queda mutilado de la cruz y huérfano de resurrección²¹: un cristianismo sin Cristo en todas sus dimensiones.

La identidad, en este caso, es cosa menor pues se diluye en el mundo moderno acomodando el mensaje cristiano a los valores, estilos y mediaciones culturales del momento sin autocritica, buscando la complacencia. El riesgo que corre esta visión y acomodación es la difuminación del cristianismo descargándole de su núcleo, del misterio de la fe y de la acción movilizadora de Dios.

²⁰ Ibid, p119

²¹ Cfr. Ibid, p.140

Ni fundamentalismo ni relativismo sirven de puente para la conversión pastoral que postula el papa Francisco. Ambos distorsionan el mensaje central de una fe que se expresa en términos culturales, pero que no quiere ser arrogante ni busca ser complaciente con esa cultura.

En este momento decir pluralismo es favorecer el nacimiento de alternativas; ello implica pensar, debatir, apostar por creaciones nuevas. Si las instituciones crean programas para domesticar de algún modo al ser humano, la persona está programada para aprender, según expresión de Paulo Freire, y ello permite y hasta obliga a asomarnos al vértigo del *inédito viable*, a la aventura de soñar posibilidades inéditas pero viables de construcción de la fraternidad. La conversión pastoral que plantea Francisco bebe, a mi juicio, de esta tensión donde intenta encontrar fisuras liberadoras en la institución a partir de las cuales se permita respirar nuevos aires de encuentro. ¿Alguien podría pensar hace unos años que el papa de la Iglesia católica iba a presidir hasta tres encuentros internacionales de movimientos populares?

Un cristianismo cordialmente situado en el pluralismo de nuestras culturas permite abrirse al dato de la diversidad con altura de miras, sin ver en ello amenazas. Somos y seremos siempre “reunión de la diferencia”, como bellamente señala Josep María Esquirol²². Por eso el pluralismo aboga por un tipo de identidad cosmopolita, donde la identidad particular, en este caso la identidad católica, no solo no queda anulada sino que sale reforzada en un contexto de convivencia con otras personas y grupos que no profesan el mismo credo, pero sí el mismo horizonte de humanización y transformación de nuestra sociedad. Pensemos, por ejemplo, en la creación de no pocos códigos éticos tanto en el sector de acción social, como en el educativo, o en el de la sanidad, algunos realizados desde instituciones católicas. En ellos se promueve el respeto a la diferencia y constituyen un precipitado que dibuja contornos de

²² Josep María Esquirol, *La resistencia íntima*, Acanalado, Barcelona 2015, p.165

una nueva identidad cosmopolita donde se encuentran conviviendo personas y grupos en un mismo territorio marcado por la diversidad de procedencias geográficas, étnicas y religiosas.

El pluralismo se deberá abrir, por tanto, al esfuerzo por dialogar y deliberar. La deliberación sobre los valores y su realización en según qué contexto, será piedra de toque para poder concretar y llegar a acuerdos. La pereza intelectual, la ausencia de formación en estos nuevos contextos o la ignorancia para no poder articular este tipo de deliberaciones pueden conducir al pluralismo a una ausencia de concreción en la praxis de cada día.

Que la conversión pastoral conecte con el pluralismo cultural vigente es un intento que ya hemos visto reflejado en *Amoris laetitia*²³. De *normalidad* entendida como un camino de única dirección, marcado por controles legales que se comen a la vida, hemos de pasar a la *normalidad* entendida desde la acogida cordial de la real diversidad. La praxis pastoral que se propone en el campo de las personas divorciadas, es un ejemplo de la conversión pastoral que se nos solicita para acoger a la pluralidad de configuraciones familiares.

Si profundizamos aún más y nos abrimos al mundo de la diversidad sexual. ¿Qué es lo normal? Un cantante transexual que en sus canciones dibuja años de sufrimiento e incomprensión compuso una canción titulada “Normal es un programa de mi lavadora”. Y es que las personas, cualquiera que sea su condición, son fines y nunca medios o instrumentos. Ni mucho menos bandera de condenas. El pluralismo ha de ayudar a la praxis pastoral a visua-lizar la dignidad por encima del estereotipo cultural vigente.

2. MUDANZA RELIGIOSA

Más allá del debate entre secularización y pluralismo, hemos de reconocer el declive que el cristianismo sufre especialmente en

²³ En este sentido resulta alentador el libro publicado por Jesús Martínez Gordo. *Estuve divorciado y me acogisteis*, PPC, Madrid 2016

nuestro occidente rico. Un declive que se ve acrecentado cuando en muchos lugares el cristianismo trasluce solo las paredes de un edificio con lunas tuneadas que se llama religión. Opaco a la realidad, lejano, trasnochado. Edificio que por moderno que lo aparentemos, queda como referencia de una época pasada.

¿Qué es lo que suscita la admiración y el reconocimiento de las palabras y gestos de Francisco para tantas personas no creyentes o alejadas? Posiblemente que encuentran en él más corazón, autenticidad y coraje ante la inhumanidad de nuestro mundo que un discurso mantenedor del orden eclesial y social.

Con la religión pasa culturalmente como con la ética. Que en buena parte ha quedado relegada a una asignatura por la que unos y otros se pelean por incluir o excluir del currículo educativo. La ética es más que eso (sobre ello ampliaremos más adelante) y desde luego la religión es mucho más que eso. Pero en no pocas ocasiones la misma jerarquía eclesial puja por encallarse en ese debate.

No está de más traer una vez más a nuestra reflexión los textos de Bonhoeffer escritos desde el campo de concentración: ¿ha pasado el tiempo de la religión? La brutal afirmación “Nos encaminamos hacia una época totalmente irreligiosa”²⁴ ¿es un juicio patológico o la denuncia de una patología que conduce a la misma religión hacia su declive progresivo? Mil novecientos años de cristianismo descansan sobre un “a priori religioso” que ya no existe. Duras palabras que revelan una realidad descarnada. El cristianismo se ha ido construyendo como religión legitimadora de un cierto orden social, que ha devenido en alianza con los poderes de nuestro mundo. ¿Por qué resulta tan raro y extravagante para ciertos sectores de Iglesia que Francisco condene la economía neoliberal “que mata” o denuncia el “terrorismo del dinero” que igualmente nace de la injusticia?: “El dinero ¿Cómo gobierna? Con el látigo del miedo, de la inequidad, de la violencia económica, social, cultural y militar que engendra más y más violencia en una espiral

²⁴ D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, Ariel, Barcelona 1971, p. 160

descendente que parece no acabar jamás. ¡Cuánto dolor, cuánto miedo! Hay un terrorismo de base que emana del control global del dinero sobre la tierra y atenta contra la humanidad entera”²⁵. Estas palabras sirven de condena a la dirección que toman los poderes políticos y económicos de nuestro mundo. Pero también es un aviso a navegantes para la misma Iglesia. El dinero, el poder, la permanente tentación de buscar la relevancia social, no son los caminos de Jesús. Son los de una religión que busca acomodarse con los poderosos. Pero la lógica de Jesús camina por la senda de la debilidad y de estar a lado de los que sufren, no de los que producen sufrimiento.

Bonhoeffer denuncia un cristianismo sin el Cristo real, una religión que hace de Cristo un objeto, una doctrina, una moral, una pertenencia. Pero ese no es el Jesús del madero. El no creyente Alberti pone en labios de Pedro este poema inspirado en la estatua de San Pedro en Roma

Di, Jesucristo, ¿por qué
me besan tanto los pies?
Soy San Pedro, aquí sentado,
en bronce inmovilizado, no puedo mirar de lado
ni pegar un puntapié,
pues tengo los pies gastados,
como ves.
Haz un milagro, Señor.
Déjame bajar al río,
volver a ser pescador,
que es lo mío.

Quizá la religión cristiana deba salir de su estatua, abrirse paso ante la tentación de inmovilismo, sacudirse el bronce del prestigio y gastar zapatos de andar los caminos y no desgastar pies de tanto ser

²⁵ Discurso del papa Francisco en el II Encuentro de Movimientos populares. Roma, 5/11/2016

besados y reverenciados. En esa travesía irán cayendo por su peso los adornos, ropajes y discursos que no sean capaces de enfrentarse a la humanidad con misericordia. Coincido con García Roca en que “el siglo XXI reclama el despliegue del cristianismo como humanismo que enfatiza el potencial de la memoria subversiva de un pueblo, que fue liberado de la esclavitud”²⁶. La conversión pastoral que solicita Francisco pasa necesariamente por la *conversión humanista* que reclamaba hace décadas Gómez Caffarena²⁷, y que se desarrolla no como apelación culpabilizadora sino como apuesta prepositiva por estar al lado del ser humano en su itinerario vital, acompañando y cuidando. Desde ahí es fácil comprender el sentido de *Iglesia en salida* o, más aún, de Iglesia como *hospital de campaña*. Esta apuesta no es un salto en el vacío; tan solo es transmisión de las palabras y hechos de Jesús, el hombre para los demás.

“Jesús no llama a una nueva religión sino a la vida”²⁸, recuerda Bonhoeffer. Ahí es donde debe apuntar el cristianismo; ahí en la vida real le aguarda no tanto como religión sino como impulso evangélico que se desarrolla en forma de movimiento; un movimiento que solo responde al nombre de Jesús, el Señor. “Ser cristiano no es ser religioso de una cierta manera, sino simplemente ser humano”²⁹. Ahí se alberga la entraña de un cristianismo a la altura de nuestro tiempo, y cabría decir, de todos los tiempos. Es a la vida en su hondura a la que estamos llamados y no a dar forma a una religión más. La vida transida por el sufrimiento de todos los *sin*: sin papeles, sin trabajo, sin cariño, sin reconocimiento, sin futuro. Es el sufrimiento de Dios en la vida de nuestro mundo.

La estatua de San Pedro, en la que se inspira el poeta Rafael Alberti, quizá sea la expresión del estancamiento del cristianismo

²⁶ Joaquín García Roca, *Cristianismo. Nuevos horizontes, viejas fronteras*, o.c., p.209

²⁷ Cfr. José Gómez Caffarena, *La entraña humanista del cristianismo*, Verbo Divino, Estella 1988, p.32

²⁸ D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, o.c., p.213

²⁹ Joaquín García Roca, *Cristianismo. Nuevos horizontes, viejas fronteras*, o.c. p.211

como religión. Es preciso transitar del estancamiento al encantamiento, sin engaños ni trampas. Las estructuras religiosas, sus expresiones y mediaciones tienen sentido siempre que sean vehículos que ayuden a realizar el Reino de Dios entre nosotros, siempre que sean memoria viva del evangelio de Jesús. Desde ahí conviene dar a cada cosa su justo valor. Y no sustituir la experiencia religiosa fontanal por ninguna mediación, doctrina o expresión religiosa que solo tiene valor y alcance de configurarse como un “medio para” y no constituye un fin en sí mismo.

Sin duda, esta apuesta por lo humano y por la vida en su hondura cuestiona el tipo de pertenencia de los cristianos a la Iglesia. No confundo religión con sentido de pertenencia eclesial. Tampoco es el lugar para introducirnos en una reflexión teológica de calado. Siendo la eclesialidad una dimensión constitutiva de la existencia cristiana, esta exige evitar dos peligros, según advierte Martín Velasco³⁰: por un lado, la absolutización del elemento subjetivo que conduce a la relación de cada cristiano con su Dios como un asunto interior y al cristianismo como pura épica ética ahogando la fontanal experiencia de Dios. Y por otro lado, la absolutización del elemento objetivo en la realización de la fe en la que pertenecer es adscribirse e incorporarse masivamente a la estructura eclesial y se cae con facilidad en la eclesiastización del cristianismo.

En todo caso, “el ejercicio de la pertenencia a la Iglesia tiene que ver también con nuestra presencia en el mundo y la historia en que vivimos”³¹. Recrear el sentido de pertenencia y no permanecer estancados en la nostalgia de uno u otro signo exige de todos nosotros conversión al ideal evangélico. De este modo la conversión pastoral pasa, sí, por conversión humanista que despoja la religión de sus poderes y lo acerca al ideal evangélico, y ese movimiento reclama -por nuestra parte- creernos ese ideal y participar activamente en su realización. O, dicho de otro modo, no ver los toros desde la barrera.

³⁰ Cfr. Juan Martín Velasco, *Creo en la Iglesia*, PPC, Madrid 2016, pp.21-22

³¹ *Ibid.*, o.c. p. 33

3. MUDANZA ÉTICA

El cristianismo no se reduce a una ética pero se expresa, entre otras muchas, a través de una praxis ética. Cuando el cristianismo se ha hecho fuerte como religión y ha ocupado su lugar de influencia ha desplegado una doctrina en la que creer y una moral según la cual actuar. Necesariamente la religión comporta un marco moral, pero ello en ocasiones estrecha, cuando no distorsiona seriamente, el adecuado proceder de los discípulos de Jesús. Si algo hay claro en los evangelios es que Dios es la pasión de Jesús; el problema radica en dónde y cómo buscarlo. Y, ciertamente, a Dios no lo encontramos primordialmente en la observancia de la religión; al menos Jesús no lo hace así. Supera el marco moral-normativo de la religión judía para mirar de frente al sufrimiento humano. Esta es la novedad ética de Jesús fraguada en su experiencia de Dios.

En el orden académico conocemos la distinción y relación entre moral y ética; incluso, utilizamos el término *moral* cuando nos referimos a la experiencia antropológica de habérselas con la realidad abierta a distintas posibilidades, de modo que nos ajustamos a ella tomando una decisión; estamos obligados a decidir, a intervenir en la realidad, y de esa forma vamos haciendo nuestra vida. Esa experiencia remite a la moral como estructura antropológica. Sin embargo, en este apartado nos referimos a la moral entendida como contenido, como marco normativo que en este caso desarrolla el cristianismo a lo largo de su historia. Esa moral normativa no debe confundirse con la ética que en el cristianismo se aventura como desarrollo de la compasión ante el sufrimiento de los seres vivos.

Conviene, pues, no confundir moral con ética. Joan Carles Mèlich ha descrito con notable audacia cómo la moral institucionalizada procede desde una lógica de la crueldad que empequeñece a la persona en aras de la conservación de la misma religión³². Por

³² Cfr. Joan-Carles, *Lógica de la crueldad*, Herder, Barcelona 2014. El mismo autor analiza las relaciones entre moral y ética en *Ética de la compasión*, Herder, Barcelona 2010, y *La lectura como plegaria*, Fragmenta, Barcelona 2015

cruidad Mèlich entiende el afán de una moral que conceptualiza categorizando y olvidando la singularidad de la diferencia. En el orden político la categoría *judío* puso en marcha holocausto de millones de personas sin rostro; en la historia de la Iglesia católica la categoría *hereje* ha impuesto una forma de ordenar las creencias y la doctrina por encima de las personas que personificaban la singularidad del disenso. Necesitamos aclarar y distinguir en qué sentido hablamos de moral y de ética. Para ello me ayudaré del planteamiento general propuesto por Mèlich. Como veremos más adelante, solo desde un correcto planteamiento y respuesta ética es posible acoger y desarrollar la conversión pastoral solicitada en EG.

A través de un esquema vamos a intentar aclarar esta distinción.

MORAL	ÉTICA
Aplicación de un código	Respuesta aquí y ahora
Normas	Comasión y trasgresión
Lógica de la aplicación	Lógica de la decisión
Nos dice qué debemos hacer. Previsible	Nos dice qué tenemos que responder sin saber a ciencia cierta qué. Incierto
Da seguridad. No deja espacios vacíos	A la intemperie. En cada decisión me la juego
Dependencia	Autonomía moral
Se queda en el hecho	Atiende el acontecimiento
Semáforo	Brújula

Antes de proseguir, aclaro que es evidente y necesaria la existencia de una moral como código normativo. Todos deseamos una sociedad bien ordenada en la que podamos vivir juntos. Ha de haber unos mínimos de convivencia. En este estudio planteo la crítica a la moral normativa desde el punto de vista de enlace con la conversión pastoral. Solo desde la apertura a lo que aquí denomino ética será posible el desarrollo del cristianismo en clave de conversión pastoral.

Vivimos tiempos de excesiva polarización en el terreno mo-

ral-normativo. Auge de moral codificada y eclipse de la excelencia ética. ¿De qué estamos hablando? La moral es la respuesta codificada, la aplicación de una norma escrita. La moral trata de no dejar huecos vacíos ni abandonados a la incertidumbre. Todo lo explica. Es una gramática que deriva en una lógica tranquilizadora. La gramática precisa de categorías para explicarse. Más arriba mencionamos las categorías de judío o de hereje. Igualmente, la categoría homosexual ha proscrito y marginado históricamente a este colectivo. La categoría mujer ha servido para excluir, comparar, justificar. La categoría inmigrante a muchos les hace preguntarse, “¿con o sin papeles?” La categoría musulmán socialmente ya está vinculada en muchos lugares, cuando menos, a la de sospechoso. De alguna forma “categorizar es confiar en un lenguaje, es tranquilizar”³³. La categoría nos hace deslizarnos ante el nombre propio, ante la realidad doliente del otro, ante la verdad que duele pero que nos deja impunes cumpliendo la norma que tranquiliza, y no nos destartala. Sin embargo, esta moral es una forma de ordenar e interpretar el mundo y de instalar nos en él sin conflicto interno alguno.

La moral así entendida es claramente heterónoma y por tanto forjadora de sujetos dependientes. La banalidad del mal, apuntaba Hannah Arendt, se alimenta de esta construcción moral donde cada cual es responsable de obedecer aunque lo que se obedezca sea una barbaridad. “Yo solo cumplía órdenes”, decía el oficial alemán responsable de los envíos de judíos hacia las cámaras de gas. Esta banalidad del mal la podemos extender hoy a las múltiples formas de despedir injustamente a los trabajadores, a contratarlos con contratos basura, a amortizar puestos de trabajo con explotación de becarios. La norma legal lo permite y la moral va de su mano.

Nos encontramos ante la moral del semáforo, como gusta decir Juan Masiá; a cada pregunta una respuesta. No hay ambigüedad posible; la línea fronteriza entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto está claramente trazada y hasta escrita. La decisión moral,

³³ Joan Carles Mèlich, *lógica de la crueldad*. o.c. p. 29

en este caso, es igualmente clara y universalizable. Es una respuesta tomada de antemano; lo escrito prescribe y toma la palabra a la hora de la decisión. De lo moral a lo legal no hay más que un paso. Con todo, la moral cuenta con un poder de legitimación enorme. Y “la legitimación moral es «superior», a la jurídica porque esta es, a lo sumo, legal”³⁴.

Para la moral la respuesta está dada de antemano porque parte y se queda en datos de la realidad, en hechos que permanecen como meras constataciones fácticas. El conocimiento del dato no se deja sorprender por la alteridad, por lo extraño o por la incertidumbre³⁵. Al decir de Mèlich, el conocimiento defendido desde la moral no soporta el acontecimiento; antes bien, impone sus categorías de entrada, desde el principio, convirtiendo al singular en una categoría, en un ejemplo ante al que hay que responder según dicta la norma. Si la ética es el encuentro con el acontecimiento del otro, la moral intenta acallar ese encuentro; ¿cómo lo hace? Mèlich plantea tres operaciones³⁶.

En primer lugar el acontecimiento queda relegado a caso. Un caso más, aunque sea raro. Y todo caso remite en última instancia a una categoría de la que no puede escapar, argumentará la moral. En segunda instancia nos encontramos con la *anomalía*, con esa excepción que finalmente cumple la regla; es algo que parece que se nos escapa pero que podrá tratarse desde un principio general. Y cuando los marcos morales no sirven para amarrar a la anomalía se habla de suceso, y ante él la moral sale en defensa de sus principios y se afana por que nada vaya a cambiar, pase lo que pase³⁷. El acontecimiento

³⁴ *ibid.* P.15

³⁵ Cfr. *Ibid.* P.28

³⁶ *Ibid.* pp. 65-67

³⁷ Pensemos en el dato, anomalía, suceso papa Francisco. Acontecimiento liberador dentro y fuera de la Iglesia y anomalía para los poderes de nuestro mundo económico, y un suceso que conviene que pase cuanto antes, para ciertos sectores de la Iglesia. El ejemplo de la persona y el pontificado de Francisco, en muchos terrenos, concita las señales de identidad del acontecimiento que irrumpe por encima de expectativas.

irrumpe y despliega el nacimiento de algo nuevo que cabe acompañar. El poder del acontecimiento radica en su desnudez y en su menesterosidad: constituye una urgencia que impulsa a la acción. Por eso, el acontecimiento no puede reducirse a hecho, sin más. Cada día somos testigos de muchos hechos ante los que no nos detenemos, porque ni siquiera nos afectan. Son hechos que no nos cambian la vida ni modifican nuestra agenda. Sin embargo, el acontecimiento atraviesa el tiempo y el espacio; ya nada vuelve a ser como antes; uno queda afectado y no vuelve a ser la misma persona.

En este sentido el voluntariado de acción social, por ejemplo, ha descubierto el colosal poder del acontecimiento que brota en el encuentro con las personas concretas: inmigrantes, presas, maltratadas, sin hogar... El sufrimiento, entonces, tiene nombre concreto y jamás podrá reducirse a dato, a expediente o a tarea para una agenda.

Si partimos de esta última idea, la ética da la vuelta a la situación. No hay respuesta fabricada de antemano. La ética se desarrolla ante el otro, ante su situación singular, ante su demanda. No existe ningún apriorismo, ninguna estructura de legitimación que se ponga en marcha. La ética vive de la urgencia de responder en el aquí y ahora de cada situación que me viene, que hace un minuto desconocía, que finalmente me supera. La ética me dice *que* tengo que hacer algo aunque no sepa muy bien *qué* tengo que hacer; la moral, justo lo contrario: me indica qué debo hacer, de forma clara. Vivir éticamente conlleva salir del cobijo de lo seguro y afrontar la incertidumbre del riesgo, también del riesgo a equivocarse. Porque el correlato de la decisión ética no es el no equivocarme, sino responder adecuadamente a la realidad doliente del otro que se me mete en mis propias entrañas.

La parábola del buen samaritano expresa claramente estas dos formas de actuar. Los agentes religiosos (levita y sacerdote) cumplen con sus preceptos morales, son personas muy religiosas, pero ante el caído en el camino pasan de largo. Mientras que el samaritano, el desobediente de la norma judía, es capaz de pararse ante la singularidad que clama auxilio. Se aparta del marco moral y lo desobedece para atender al herido. Es la respuesta ética por

excelencia. Esta atención no nace de la obediencia a una nueva norma sino del encuentro afectante con alguien con rostro concreto, con nombre propio, que no pertenece a ninguna categoría; sufrimiento en estado puro ante el que hay que actuar compasivamente.

El encuentro afectante, lejos de quedarse en la conmoción, mueve a la transgresión sorteando principios y normas. De esta forma, la transgresión se constituye en metáfora de lo verdaderamente humano, como podemos comprobar en cada uno de los encuentros sanadores de Jesús con las gentes proscritas de su tiempo. Entre nosotros, normalmente llamamos profeta a este tipo de persona que responde incluso transgrediendo. Lo encontramos en Jesús o en Gandhi o en Oscar Romero. Y entre quienes viven en las fronteras de la exclusión, al pie de los CIES, o allí donde se produce sufrimiento evitable y hay alguien que sigue acompañando y cuidando.

La ética rompe y supera el espacio moral y propone procesos temporales para hacernos cargo de la realidad que duele. La respuesta ética agrieta los marcos referenciales que nos confinan a espacios seguros. La conversión pastoral de la que habla Francisco invita a priorizar el tiempo sobre el espacio; es momento para generar procesos en medio de la incertidumbre. Precisamente porque no sabemos a ciencia cierta qué debemos hacer, lo vamos descubriendo sobre el camino que vamos tanteando.

Los múltiples casos de abusos sexuales en el interior de la Iglesia han de despertar conciencias y nuevas actitudes pastorales. Benedicto XVI tuvo la valentía de quitar la olla a presión que había sobre una realidad invisible, para que la transparencia se hiciera hueco. No estamos ante el caso de unas cuantas manzanas podridas sino ante un mal sistémico. Y la ética, antes que nada, se solidariza con las víctimas, las consuela y acompaña en su proceso de sana-ción. Pero también les acompaña para denunciar y exigir justicia, porque es de justicia abordar esta realidad de raíz, y no quedarse en lamentos o cambios de destino o en un lamentable cinismo³⁸.

³⁸ Sobre el alcance y tratamiento de los abusos sexuales en el interior de la Iglesia resulta esclarecedor y apasionante el relato a tres bandas que se ofrece en VV.AA., Víctimas de la Iglesia

No es la experiencia del bien que creemos saber hacer lo que constituye la ética, sino la experiencia del mal ante el que tratamos de responder humildemente. “¡No hay derecho!”, exclamamos ante lo que consideramos injusto. Pues bien, la respuesta compasiva es lo propio de la ética; sin concretar más caminos, o más bien concretándolos a lo largo del proceso, más corto o más largo, que se realiza en la singularidad de cada vida con la que nos topamos. De ahí surgirán planes, iniciativas más o menos organizadas y reguladas. Pero todo ello resultado de un impulso ético que anima y recorre el proceso. El samaritano de la parábola se toma su tiempo, despliega un proceso de atención, conmoción, compasión, cuidado y cooperación; en ese tiempo se da al otro herido; en ese darse “abre un tiempo de sombras, rompe las normas legales y morales que ha heredado y en las que ha sido educado. La respuesta del samaritano ofrece un tiempo de compasión allí donde no lo había, allí donde solo había un espacio signico-normativo”³⁹.

La ética fomenta la autonomía moral, la decisión libre y responsable sabiendo que a cada paso me la juego y que mi responsabilidad no admite suplencias. En el cristianismo está por formalizar mejor en el plano ético ese sujeto *relativamente absoluto* que es cada ser humano. Por ser absolutos, somos autónomos, pero por ser relativos nos vinculamos a un Absoluto siempre Mayor, que es Dios. Es el vínculo con el Dios compasivo y misericordioso lo que nos permite atisbar en la compasión la respuesta ética por excelencia; no como obediencia ciega sino como forma de vivir responsablemente nuestra vocación cristiana.

Con ser dependiente, la moral, es la afirmación del yo: yo hago, yo cumplo, yo me justifico. Mientras que la ética es la expresión de un sujeto *ínter*. Es en la relación con el otro donde me forjo éticamente. Es el otro quien atraviesa mi vida. No hay más nominación ética que el *heme aquí* profético, que Lévinas rescató para dar a entender su ética basada en la respuesta ante el rostro del otro. Cuando el rostro habla nace un vínculo ético que solo es res-

³⁹ Ibid. p. 259

pondido desde ese *heme aquí*, aunque no sepa a ciencia cierta qué he de hacer (planteamiento moral), pero sí estoy persuadido que he de hacer algo (planteamiento ético). Lo cierto es que mientras la moral clasifica y regula, la ética irrumpe y estremece. La moral manda lanzando el imperativo: “¡ama!”; la ética responde en cada situación singular: “Te amo, aunque no sepa bien cómo”.

El vínculo no solo ata afectos sino que enlaza obligaciones éticas mediante la responsabilidad con ese otro, sin esperar nunca la recíproca. En todo caso, la ética se mueve en el terreno de una razón impura, de una razón cordial, por decirlo con Adela Cortina, que precisa de una adecuada alfabetización emocional, que transita en la degustación de los valores porque los descubre y estima en la realidad y no en el mundo de las ideas. Solo así descubrimos la autoridad ética de los que sufren, como señal Metz. Una autoridad que no proviene del mundo de la ley o de la moral, sino de la entraña compasiva de Dios. La moral pregunta primero quién es el otro, a qué categoría pertenece; a la ética no le importa tanto eso cuanto si ese otro, sea quien sea, sufre. La ética responde a una llamada, la moral responde a una norma. Por eso la ética es una brújula con la que nos orientamos, pero no una receta con la que nos podamos dar por satisfechos.

4. MUDANZA COMUNICATIVA

En la era de las nuevas tecnologías sería un error centrarla comunicación en los medios. Todo comunica, en especial las personas. Y en la Iglesia, aquellas que tienen más voz pública, más comunican. Pero ese dato no significa que necesariamente se las escuche o se las entienda.

No por repetido resulta intrascendente. El lenguaje eclesialístico, teológico y doctrinal de la Iglesia se encuentra desfasado respecto del mundo en el que vivimos. Documentos, discursos, homilias, celebraciones y vestiduras sagradas comunican un relato de consumo interno que incluso, para muchos de los de “dentro” cuesta entender. Una vez más, es el mismo papa Francisco el que con más nitidez afronta este desafío. Pongamos solo un ejemplo.

En mayo de 2016 se entregó el premio Carlomagno al papa Francisco. El discurso que pronunció en ese acto fue todo menos diplomático. Se dirigió a los gobernantes europeos haciéndoles ver que él tiene la impresión de que Europa se encuentra cansada y envejecida. Repite casi las mismas palabras que utilizaron Trías y Armengoll en un libro escrito en 1992 titulado ‘El cansancio de Occidente’. Estos autores hablaban de una Europa sin alma. Francisco pregunta: “¿Qué te ha sucedido Europa humanista, defensora de los derechos humanos, de la democracia y de la libertad?”⁴⁰. Sin duda, el bochornoso espectáculo de los refugiados, que en el mejor de los casos vagan por Europa y en el peor quedan hundidos en el fondo del Mediterráneo, navega por la sala Regia donde se celebra el acto.

Llama la atención la argumentación cívica de Francisco. No acude a tópicos tan gastados -a mi juicio- como la defensa a ultranza de las raíces cristianas de Europa, como si la solución de nuestros problemas pasara por un nostálgico regreso a una dimensión pública del cristianismo anclada en la notoriedad y el privilegio. Ese estado de cosas ya no tiene marcha atrás. Pero además, me temo que no es evangélico.

El lenguaje construye realidad. Admitir que vivimos en una sociedad plural y que ahí debe echar el ancla la Iglesia conlleva superar un lenguaje que deconstruye la identidad férrea y defensiva de un cristianismo peleado con el mundo, para construir otra identidad distinta que bebe críticamente de la cultura donde habita. “La identidad europea es, y siempre ha sido –asegura Francisco- una identidad dinámica y multicultural”. Más que escudarse a ultranza en identidades monolíticas y fijadas en documentos que no cambian, conviene pasear por nuestras calles y plazas y palpar la realidad que se tiñe de arco iris multicolor. Para cambiar las cosas, lo primero es hacerse cargo de la realidad, y nuestra realidad europea en nada se parece a la vieja cristiandad. Por eso, la conversión

⁴⁰ Discurso de Francisco en la recepción del premio Carlo Magno en Roma, 6/05/2016

pastoral precisa de la utilización de un lenguaje comprensible y no solo en términos gramaticales, sino conceptuales y experienciales.

En este discurso, Francisco efectúa una suerte de *conversión cívica* para hacerse entender ante un auditorio que de otra forma no comprendería apenas nada. Alguien lo podrá interpretar como una especie de humillación o rebaja; sin embargo, es momento de valorar la enorme acogida que tienen las palabras y gestos de Francisco fuera del ámbito eclesial. Se le entiende. Solo desde la desacralización del lenguaje puede el cristianismo encontrar su lugar en el mundo y en diálogo con el mundo.

Francisco finaliza el citado discurso colocando ante sus oyentes un metafórico espejo en forma de palabras, al referirse a los viejos valores de la Ilustración. “Como un hijo que encuentra en la madre Europa sus raíces de vida y fe, sueño un nuevo humanismo europeo, un proceso de constante humanización, para el que hace falta memoria, valor y una sana y humana utopía”. Acaso la Europa multiétnica y religiosamente diversa tenga en la libertad, igualdad y fraternidad unos valores compartidos, asumibles por todos y válidos para los cristianos. Estos valores promovidos por toda la ciudadanía, de la cual formamos parte los cristianos, conducen a una humanización todavía pendiente. Este lenguaje es culturalmente comprensible y tiende puentes hacia la necesaria conversión pastoral de la comunidad cristiana.

Sirva como contrapunto la respuesta que dio monseñor Agrelo en una reciente entrevista. Le preguntaban sobre el lenguaje extraño, arcaico y alambicado que utilizan en no pocas ocasiones los eclesiásticos en sus comunicaciones y comportamientos. Agrelo responde en gallego con este significativo diálogo popular:

María volvía da misa e Rosa apañaba na leira.

María saudou dende o camiño: -E logo, ¿apañas?

-Un mando de herba -dixo Rosa erguéndose para falar-. ¿E ti, xa vés?

-Si -respondeu a María-, veño da misa. ¡Ay, hoxe moi ben

falou o cura!

-¿E de que falou?

-¡Das súas cousas!⁴¹

Sin duda, María nos ha dejado un diagnóstico nada desca- bellado de lo que sucede: el lenguaje eclesiástico resulta endogá- mico, muchos curas en las homilias hablan de “sus cosas”, que no son las nuestras, que no terminan de conectar con la vida que brota o que muere. Se responde a preguntas que nadie hace; se gastan demasiadas palabras en cuestiones que a nadie interesan y, finalmente, se utiliza un lenguaje que nos sitúa fuera del tiempo, al margen de la vida. Todo ello, en palabras de Agrelo, “hasta que un día descubramos que pasos y palabras del pastor han de ser compañeros de camino de hombres y mujeres con los que pe- regrinamos”⁴². Especialmente los pastores han de estar atentos a que la conversión pastoral pasa por este cambio en el lenguaje. De lo contrario haremos pasar por pastoral lo que no es más que encerramiento eclesiástico. La conversión pastoral en el terreno de la comunicación quizá pase por la pausa del silencio; “creer en una comunicación que escucha antes de hablar, en la que tiene tanta importancia el momento del silencio como el de la palabra y la acción”⁴³. Tan importante como dejarse afectar por la realidad de quien tengo delante, en su circunstancia, en su condición; no es lo mismo dirigirse a unos intelectuales que a unos jornaleros, comunicarse con mujeres maltratadas o con enfermos terminales. Resultan obsoletos los lenguajes omniabarcantes que finalmente no llegan a la circunstancia de cada cual.

Tampoco hay que mimetizar ciertos lenguajes de nuestra so- ciedad informatizada y sin corazón. La película *Yo, Daniel Blake*, dirigida por Ken Loach, pone sobre la mesa el olvido de la persona

⁴¹ <http://blog.pucp.edu.pe/blog/buenavoz/2016/11/30/mons-agrelo-en-tanger-aprendemos-el-evangelio-de-los-musulmanes-y-de-los-pobres/>.

⁴² *Ibid.*

⁴³ Mari Sáez, V.M., Comunicaciones ininterrumpidas, PPC, Madrid 2016, 194

y la dureza del laberinto burocrático para atender a personas que, como Daniel, se encuentran en la frontera de la exclusión producto de desencuentros legales y formales injustificables. Las estructuras que se van oxidando plantean lenguajes verbales y no verbales deshumanizadores. La conversión pastoral debe prestar atención para romper esta tendencia y hacer de sus estructuras pequeñas y grandes auténticos espacios de encuentro con la persona, venga de donde venga. El lenguaje que se domicilia en los gozos, esperanzas y sufrimientos de las gentes es el único que puede realizarse en el terreno pastoral; ello mostrará que esa pastoral se realiza en clave de conversión.

Por otra parte, la comunicación que nace del corazón pastoral no debe dejarse ganar por el mundo del marketing, que desde la lógica consumista busca clientes-consumidores a cualquier precio. En este sentido, hay que tener bien presente el declive que el *símbolo* (incluido el religioso) ofrece en relación a la ascensión de la marca⁴⁴. La marca es el nuevo nombre de una identidad fuerte que busca hacerse camino entre competidores. Debajo de la marca hay más intereses que realidades, más deseos de carácter cuantitativo que anhelos que promueven valores humanizadores. Mientras, el símbolo cae por la pendiente de la desatención. Debajo de la marca hay mercancía que se compra y se vende, mientras que debajo del símbolo se encuentra la realidad preñada de un sentido nunca abaricable del todo. La conversión pastoral deberá cuidar una comunicación resistente a la marca, incluso a la marca Francisco.

5. EL DESAFÍO DE SEGUIR SIENDO HUMANIDAD

El capítulo II de *Evangelii Gaudium* está dedicado a otear los signos de los tiempos, en clave de desafío ante un mundo radicalmente injusto y en un contexto de giro histórico global. La necesaria conversión pastoral se conecta necesariamente con es-

⁴⁴ Víctor Marí Sáez analiza este hecho de manera pormenorizada en su libro *Comunicaciones ininterrumpidas*, o.c., pp. 47-65

tos desafíos humanizadores. La globalización de la indiferencia, la cultura del descarte, la dictadura de la economía sin rostro, la divinización el mercado o el individualismo posmoderno desvinculado son asuntos planteados con valentía en este documento.

La pastoral ha de plantar sus pies y su corazón en el centro de la humanidad, especialmente allí donde más se le maltrata o pierde su rumbo. En este contexto, la experiencia de indignación ante la injusticia es reclamo indispensable para una adecuada praxis pastoral. Más aún, hambre de justicia y hambre de Dios van de la mano. Con facilidad decimos que el rostro del pobre es el rostro de Dios, pero cuando vemos, aunque sea por televisión, cómo el Mediterráneo se convierte en cementerio de refugiados, entonces esa vergüenza pesa y duele porque ahí se está ahogando el mismo Dios.

“No te olvides de los pobres” fue el saludo de felicitación que el cardenal brasileño Claudio Hummes le regaló al recién elegido papa Francisco. Este consejo nos vale a todos. Porque hay olvidos desmemoriados, pero en este caso el olvido de los pobres constituye un imperdonable olvido ético que nos sitúa de espaldas a la realidad sufriente; pero también implica un olvido teológico, el olvido del Dios de Jesús, del Dios de la historia que se hace itinerario vital en el huérfano, en la viuda y en el extranjero. A través de ellos, es el mismo Dios quien nos pide cuentas: “¿Dónde está tu hermano?”⁴⁵.

El cristianismo de siglo XXI está llamado a recuperar la centralidad de la acción social. Igual que la narrativa del voluntariado sucedió a la épica de la militancia, en estos momentos es preciso globalizar la solidaridad en toda la comunidad cristiana, en la medida de sus posibilidades, no solamente para los momentos efectistas (y también necesarios) que se desarrollan en crisis humanitarias, sino como actitud y actuación permanente. El olfato

⁴⁵ Sobre la centralidad de la dimensión social en el quehacer de la Iglesia puede verse la reciente publicación: José Luís Segovia y Luís A. Araguren, No te olvides de los pobres, Sal Terrae, Santander 2017

pastoral debe pasear por los barrios y pueblos para encontrarse con la realidad doliente y con las alternativas viables que humanizan y acercan derechos a los que sufren toda clase de atropellos.

El discurso de Francisco a los participantes en el Encuentro mundial de movimientos populares, celebrado en Roma el pasado 5 de noviembre de 2016, nos sitúa en la pista donde la praxis pastoral debe conectar y hacerse presente:

- *Apuesta por el cambio* y la transformación social. Un cambio que se gesta en términos procesuales, nunca automáticos. En su discurso, Francisco hace memoria de cómo la palabra *cambio* estaba preñada de gran contenido cuando se trabajó en el anterior Encuentro en Santa Cruz (Bolivia). Cambio y proceso van de la mano: “Ustedes, los movimientos populares, son sembradores de cambio, promotores de un proceso en que confluyen millones de acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente”. Un cambio que tiene como finalidad saborear la *vida buena* a la que cada cual tiene derecho. Es distinto reclamar la vida buena desde la cultura del consumismo que desde la cultura del trabajo por la justicia. La primera da como resultado la *buena vida* de los satisfechos, mientras que la segunda apunta a la *vida buena* cargada de valores que cambian a las personas y las acondicionan para vivir como hermanos.
- *Apuesta por la deliberación ética*, puesto que “las soluciones reales a las problemáticas actuales no van a salir de una, tres o mil conferencias tienen que ser fruto de un discernimiento colectivo”. Es tiempo de diálogo, de debate y de deliberación colectiva. Ante problemas complejos no se responde con soluciones simples ni mucho menos con imposiciones categóricas. Por eso es pertinente que la praxis pastoral recoja las buenas prácticas de las deliberaciones éticas que tratan de promover valores en conflicto. El mundo de la sanidad desarrolla sesiones clínicas y promueve comités de ética allí donde se confrontan los valores en juego, de manera que las soluciones escogidas estén marcadas por la prudencia, teniendo en cuenta las circunstancias y sopesando las consecuencias

de las decisiones en juego. La atención a la diversidad de nuestros barrios, precisa de iniciativas sopesadas entre todos los afectados, siendo capaces de abrir con creatividad nuevos caminos.

- *Apuesta por superar los muros creando puentes.* En primer lugar, ser conscientes de los muros que se levantan a nuestro alrededor; estar alerta ante los sistemas perversos que fomentan la sospecha y la amenaza frente al otro diferente. “Muros que encierran a unos y destierran a otros. Ciudadanos amurallados, aterrorizados, de un lado; excluidos, desterrados, más aterrorizados todavía, del otro. ¿Es esa la vida que Dios quiere para sus hijos?”. Finalmente, los muros caen en la medida en que construimos alternativas de vida digna. “A veces pienso que cuando ustedes, los pobres organizados, se inventan su propio trabajo, creando una cooperativa, recuperando una fábrica quebrada, reciclando el descarte de la sociedad de consumo (...) cuando hacen esto están imitando a Jesús porque buscan sanar, aunque sea un poquito, esa atrofia del sistema socioeconómico que es el desempleo”. Son los proyectos-puente que dan credibilidad a que la realidad injusta puede ser transformada, aunque sea despacio y a pequeña escala, la única escala probablemente humana para crecer de modo integral.
- *Apuesta por el ecodesarrollo.* Ciertamente, lo contrario al desarrollo es la parálisis. Pero partimos de un sistema económico y de desarrollo que Francisco califica como atrofiado. Más aún, “este sistema atrofiado puede ofrecer ciertos implantes cosméticos que no son verdadero desarrollo: crecimiento económico, avances técnicos,... “Solo hay desarrollo pleno cuando este es integral, cuando es respetuoso con la madre Tierra, casa común que a todos nos cobija. Pero respetar significa cambiar de prioridades y de valores, de modo que la vida en el planeta sea sustentable y no sea haga de la ecología un nuevo retoque cosmético que apenas inquiete nuestros modos de vida, especialmente en el Occidente rico.

Este ecodesarrollo, como la solidaridad cuando se la toma en serio, va en contra de nuestros intereses como sociedad del bienestar consumista. Por eso urge promover valores como austeridad y sobriedad, en tanto que vehículos de sostenibilidad de vida buena, más allá del “austericidio” de los ajustes económicos neoliberales, auténtica perversión del valor ético de la austeridad.

- *Apuesta por la Política.* Tras reconocer que los movimientos populares no son partidos políticos, Francisco anima a dinamizar esta forma peculiar de participación social en la vida pública. “No tengan miedo de meterse en las grandes discusiones, en Política con mayúscula”. Estamos llamados a ensanchar y profundizar una democracia que se nos quedó estrecha y ante la que no cabe solo la queja. La participación en la Política no tiene como objetivo el poder sino el protagonismo de los olvidados del sistema; esa es la mirada de un cristianismo que se planta en la plaza pública. Por, eso no nos dejemos encorsetar, como advierte Francisco. “Mientras se mantengan en el corsé de las “políticas sociales”, mientras no cuestionen la política económica o la política con mayúscula, se los tolera”; en cambio, “cuando pretenden señalarle al poder un planteo más integral, ahí ya no se les tolera”. Hacer política no para los descartados, sino con ellos aupándolos, aupándonos, acompañando los procesos de dignificación y de justicia.

En definitiva, la conversión pastoral ha de dar cuenta de este olfato ante las injusticias de nuestro mundo, no como responsable de generar cambios sociales o políticos, pero sí como inspiradora para todo ello, porque nada humano nos es ajeno, tampoco a la pastoral. Y este desafío, así como las mudanzas anteriormente descritas, se ha de realizar en medio de un desplazamiento orquestal de la Iglesia hacia el Sur, porque de hecho, esta Iglesia, mayoritariamente es del Sur. Ya lo es, pero las proyecciones futuras así lo certifican. América Latina y el Caribe albergarán en 2050 al 42% de los católicos, más o menos como en la actualidad. En Asia, al

13%, mientras que en África ascenderá al 22%. Europa va decreciendo y apenas llegará al 30%⁴⁶.

Indudablemente, urge la desoccidentalización de la Iglesia y eso pasa en primer lugar por relativizar todas las instituciones que están marcadas por esta mirada. Posiblemente, la conversión pastoral también tenga mucho que aportar en esta nueva etapa del cristianismo donde fluya el diálogo con el pluralismo y la diversidad, se rescate el movimiento de Jesús, se dé prioridad a la ética frente a la moral normativa, se utilice un lenguaje creíble y auténtico, y se haga frente al desafío de la injusticia como gran sindiós de nuestro mundo. Posiblemente, entonces, el cristianismo se constituirá en una inmensa red de comunidades, tal y como presagiaba Rahner hace décadas. Comunidades dispersas y al tiempo encarnadas en las diferentes culturas, promoviendo una vida justa y solidaria, especialmente para los que más sufren.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, P., Los números altares de la modernidad, Sígueme, Salamanca 2016.
- BONHOEFFER, D., Resistencia y sumisión, Ariel, Barcelona 1971. CAMPS, V., Elogio de la duda, Arpa, Barcelona 2016.
- ELZO, J., Los cristianos, ¿en la pancarta o tras la sacristía?, PPC, Madrid 2013 GARCÍA ROCA, J., Cristianismo. Nuevos horizontes, viejas fronteras, Diálogo, Valencia 2016.
- MARÍ SÁEZ, V.M., Comunicaciones ininterrumpidas, PPC, Madrid 2016
- MÈLICH, J.C., Lógica de la crueldad, Herder, Barcelona 2014.
- SEGOVIA BERNABÉ, J.L. y ARANGUREN GONZALO, L.A.,
- No te olvides de los pobres, Sal Terrae, Santander, 2017.

⁴⁶ Cfr. Elzo, J., Los Cristianos, ¿en la sacristía o tras la pancarta?, o.c. 40-41

DIAGNÓSTICO DEL NIVEL DE TECNOLOGÍA EN RELACIÓN AL MANEJO DE SUELOS UTILIZADA POR PRODUCTORES DE LA COMPAÑÍA MBATOVÍ DEL DISTRITO PARAGUARI.

Julio Rodolfo Cano Quintero, Ing. Agr. Egresado de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Asunción). Gustavo Adolfo Rolón Paredes, Prof. Ing. Agr. (MgSc) Docente Investigador FCA/UNA; FCA/UCA.), autor para correspondencia: grolonparedes@gmail.com

RESUMEN

Esta investigación se realizó con el objetivo de obtener informaciones sobre la tecnología utilizada en relación al manejo de suelos, por productores de la compañía Mbatoví del distrito de Paraguarí. Fueron realizados recorridos a campo, donde se aplicaron encuestas a productores seleccionados al azar, para el relevamiento de las informaciones concernientes al tema de investigación. Se tuvieron en cuenta la tracción utilizada en la finca (tracción mecánica, animal, humana), el sistema de labranza utilizado (siembra directa o convencional), las prácticas edáficas (forestación, reforestación, pasturas, cultivos en fajas, cordones de vegetación permanente, carpidas alternadas, cobertura muerta y fajas de borde), las prácticas mecánicas (distribución racional de caminos, plantación en contorno, terrazas y control de cárcavas), asociados a la pendiente y las formas de cultivo, a los que se asignaron un factor de ponderación. Los resultados revelaron que el 17% de los productores utilizan nivel bajo de tecnología en relación al manejo de suelos, el 76% nivel medio y solo el 7% nivel alto. Así mismo se pudo constatar que el 11% utilizan tracción mecánica, el 61% tracción animal y el 28% tracción humana para las labores del suelo. En cuanto al sistema de preparación de suelos el 100% utilizan el sistema convencional y la aplicación de prácticas de manejo y conservación de suelos es escasa.

Gustavo Adolfo Rolón Paredes. Nació en Asunción el 21 de mayo de 1974. Ingeniero Agrónomo por la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional en 1996. Especialista en Didáctica Universitaria por la Facultad de Ciencias Agrarias. Magíster en Ciencias Ambientales y Políticas Públicas por la Escuela de Post Graduación Académica de la UNA en 1999. Docente Investigador de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNA en el Área de Suelos y Ordenamiento Territorial desde 1997. Docente de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción - Sede Carapeguá y de la Universidad Nacional de Villarrica del Espíritu Santo - Sede Paraguari y Carapeguá desde el 2016.

Sus áreas de trabajo son: Investigación y Diseño de Experimentos, Química, Física, Fertilidad y Manejo de Suelos, Planificación del Uso de la Tierra, Ordenamiento Territorial, Topografía y Cartografía de Suelos y Sistema de Información Geográfica.

Introducción

Los cambios del uso de la tierra, constituyen en la actualidad un gran problema mundial, la pérdida de bosques, suelos, diversidad biológica y aguas, adquiere un carácter preocupante, y en especial para las comunidades campesinas que han sido marginadas a zonas no aptas para el uso agropecuario.

La ausencia de una política de ordenamiento de las tierras ha provocado entre otros efectos, alteraciones significativas en el nivel de utilización y manejo de los sistemas de producción agrícola, pecuaria y forestal ocasionando consecuencias negativas tanto económicas como sociales principalmente en las comunidades campesinas por la falta de educación y la discriminación que sufren por parte de toda la sociedad.

Es urgente la necesidad de planificar el uso de la tierra a nivel nacional, regional, departamental, distrital y de finca, para orientar el aprovechamiento de las tierras rurales.

En cualquier actividad donde involucre la planificación del uso de la tierra es menester el diagnóstico inicial del recurso suelo, para conocer sus limitaciones y potencialidades, como base para desarrollar los principales sistemas de producción, teniendo en cuenta que los mismos son diseñados en el tiempo y espacio sobre este recurso.

El trabajo se realizó con el objetivo de obtener informaciones del nivel de tecnología en relación al manejo de suelos, utilizado por los productores de la compañía Mbatoví del Distrito de Paraguari y como hipótesis se planteó, que el nivel de tecnología utilizado en relación al manejo de suelos es bajo en más del 50% de los productores.

Parámetros	Nivel Tecnológico					
	Alto	Factor de ponderación	Medio	Factor de ponderación	Bajo	Factor de ponderación
Tracción de la finca	Mecánica	0,10	Animal	0,05	Humana	0,0
Sistema de labranza	S. directa completa	0,10	S. directa incompleta	0,05	Convencional	0,0
Prácticas edáficas	Si usan 3 o 4 excluyendo la quema	0,20	Si usan 2 excluyendo la quema	0,10	Si quema o si usa una o ninguna	0,0
Prácticas vegetativas	Si usan 4 o más	0,20	Si usan 2 a 4	0,10	Si usan menos de 2	0,0
Prácticas mecánicas asociadas a la pendiente	0 – 2% o					
	> 2% Si usa 2 o 3 prácticas mecánicas	0,20	2% o más Si usa una práctica mecánica	0,10	2% o más Si no usa práctica mecánica	0,0
Forma de cultivo	Rotación o Asociación	0,20	Sucesión	0,10	Monocultivo	0,0

Tabla 1. Categorías de nivel tecnológico en relación al manejo de suelos.

Metodología

Para definir el nivel de tecnología en relación al manejo de suelos de los productores, se utilizaron datos obtenidos de 30 encuestas realizadas a familias de la compañía Mbatoví en el año 2014. Se tuvieron en cuenta la tracción utilizada en la finca (tracción mecánica, animal, humana), el sistema de labranza utilizado (siembra directa o convencional), las prácticas edáficas (quema, abonos verdes, abonos químicos, estiércol, encalado), las prácticas vegetativas (forestación, reforestación, pasturas, cultivos en fajas, cordones de vegetación permanente, carpidas alternadas, cobertura muerta y fajas de borde), las prácticas mecánicas (distribución racional de caminos, plantación en contorno, terrazas y control de cárcavas), asociadas a la pendiente y las formas de cultivo, a los que se asignaron un factor de ponderación de acuerdo a la Tabla 1.

Para la tracción de la finca se consideró un nivel tecnológico alto para aquellos productores que utilizan la tracción mecánica; un nivel tecnológico medio para quienes utilizan tracción animal; y un nivel tecnológico bajo para aquellos que utilizan tracción humana.

Para el sistema de labranza se consideró a la siembra directa completa (sistema sin laboreo y/o uso de herbicida y/o encalado y/o fertilización y/o enmiendas orgánicas) como una práctica que tiene las características de un nivel tecnológico elevado en comparación a la siembra directa incompleta (siembra sin laboreo) y a la labranza convencional.

La utilización de más de una práctica edáfica define los niveles tecnológicos medio y alto. La utilización de dos o más prácticas de carácter vegetativo define los niveles tecnológicos medio y alto. La utilización de las prácticas mecánicas está relacionada directamente con la pendiente del lugar, es decir en suelos planos (0 – 3%) no se recomienda la utilización de prácticas mecánicas, por lo que se consideró también la pendiente para la determinación de los niveles tecnológicos en este caso.

Los factores de ponderación finalmente fueron sumados para obtener un coeficiente de nivel de tecnología de los productores en lo que respecta a manejo de suelos. El nivel tecnológico se clasificó en tres categorías: alto, medio y bajo. El nivel alto representa a los resultados donde el coeficiente es igual o superior a 0,66; en el nivel medio el coeficiente se encuentra entre 0,34 y 0,65; y en el nivel bajo el coeficiente es igual o menor a 0,33.

Resultados y Discusión

Nivel de tecnología utilizado por los productores con relación al manejo de suelos de las fincas.

Los resultados del nivel de tecnología general utilizado por los productores de la compañía Mbatoví del Distrito de Paraguarí, con relación al manejo de suelos de las fincas se puede apreciar en la siguiente figura.

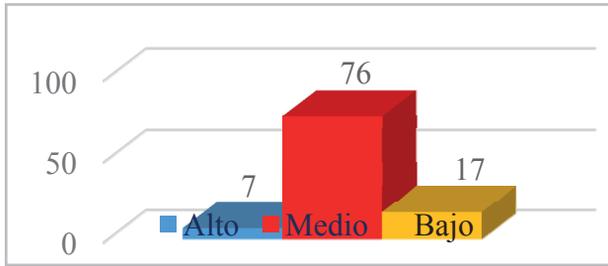


Figura 1

Nivel de tecnología utilizado por los productores de la compañía Mbatoví, Distrito Paraguari.

La misma revela que el 7% de los productores utiliza un nivel de tecnología alto. El 76% de los productores utiliza un nivel de tecnología medio y un 17% utiliza un nivel de tecnología bajo con respecto al uso y manejo de los suelos.

En la Figura 2a, se muestran los resultados obtenidos con respecto al nivel de tecnología utilizado por los productores en cuanto a la tracción utilizada en la finca. Se puede observar que el 11% de los productores utiliza tracción mecánica (nivel alto). El 61% utiliza tracción animal (nivel medio) y el 28% utiliza tracción humana.

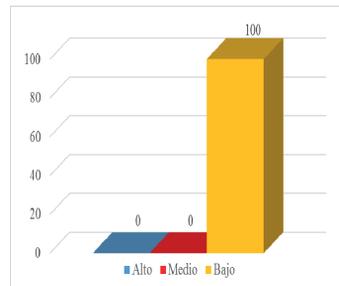
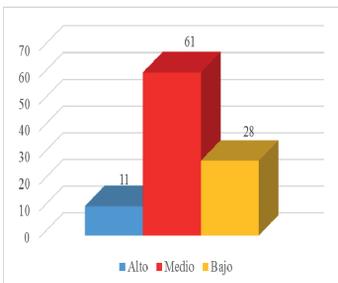


Figura 2. *Nivel de tecnología utilizado por los productores, (a) con respecto a la tracción de la finca, (b) con respecto al sistema de labranza*

En cuanto al sistema de labranza (figura 2 b), el 100% utiliza el sistema convencional (nivel bajo). Tanto la siembra directa incompleta (nivel medio) y la siembra directa completa (nivel alto) no son utilizados por los productores.

DIAGNÓSTICO DEL NIVEL DE TECNOLOGÍA EN RELACIÓN AL MANEJO DE SUELOS UTILIZADA POR PRODUCTORES DE LA COMPAÑÍA MBATONI DEL DISTRITO PARAGUARI.

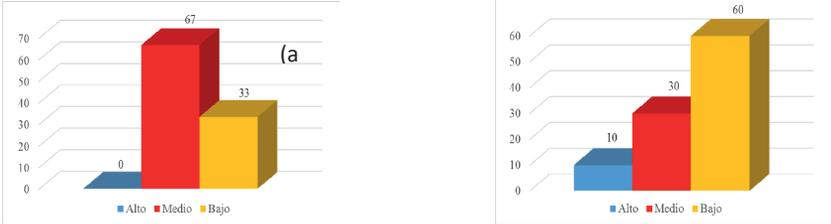


Figura 3. Nivel de tecnología utilizado por los productores, (a) con respecto a la práctica vegetativa, (b) con respecto a la práctica edáfica.

El nivel medio (figura 3 a), respecto a las prácticas vegetativas demuestra que el 67% de los productores utilizan al menos dos tipos de prácticas, mientras que el 33% de los mismos utilizan menos de dos o no utilizan prácticas vegetativas. La figura 3b, revela que la tecnología en relación a las prácticas edáficas es 60% bajo, 30% medio y solo 10% alto.



Figura 4. Nivel de tecnología utilizado por los productores, (a) con respecto a la práctica mecánica, (b) con respecto a las técnicas de cultivo.

El análisis de las prácticas mecánicas y técnicas de cultivo (figura 4 a y b), arrojan que el 93% de los productores presentan un nivel medio y el 100% alto. Esto debido a que la zona de estudio no presenta pendientes fuertes con riesgo de ocurrencia de erosión hídrica y los productores poseen la cultura del cultivo asociado y / o la rotación.

Caracterización de las prácticas edáficas, vegetativas y mecánicas de las fincas.

Se puede observar en la figura 5 a, que ninguno realiza las prácticas de forestación, cultivos en fajas, cordones de vegetación

permanente, fajas de borde y reforestación. Así mismo, el 100% utiliza carpidas alternativas como práctica vegetativa. Sin embargo, existe un número importante de productores (67%) que posee pasturas, aunque las mismas no son utilizadas exclusivamente para la protección del suelo contra la erosión, es decir tienen un uso alternativo, para pastoreo animal y no siempre se encuentran en los lugares con riesgo de erosión medio a alto.

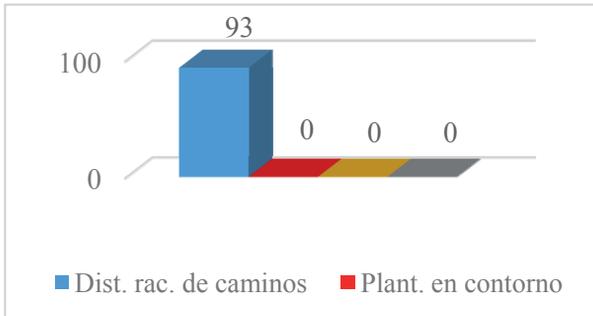


Figura 5. Porcentaje de productores, (a) que utilizan prácticas de carácter vegetativo; (b) que utilizan prácticas de carácter edáfico

Atendiendo a las prácticas edáficas (figura 5b), el 60% de los productores realiza la quema, el 10% de forma escasa utiliza abonos verdes, el 80% utilizan abonos químicos que son proveídos por la gobernación de Paraguarí, pudiendo constatar que son aplicados de forma desmedida en la mayoría de los casos y el 100% utiliza estiércol que es producido en la finca, aunque en cantidades insuficientes para los requerimientos.

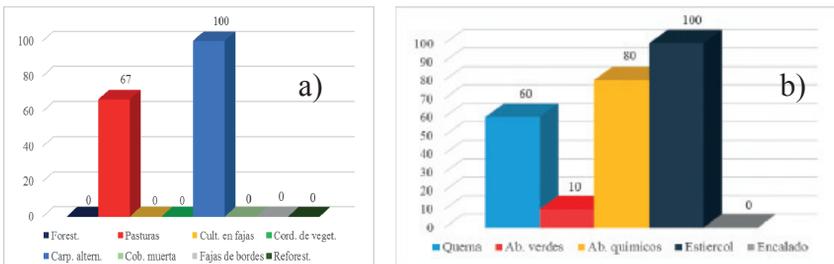


Figura 6. Porcentaje de productores que utilizan prácticas de carácter mecánico.

En cuanto a las prácticas mecánicas (figura 6), se evidencia que los productores solo utilizan la distribución racional de caminos, mientras que las prácticas como la plantación en contorno, terrazas el control de cárcavas no son empleadas en la compañía Mbatoví del distrito de Paraguari.

CONCLUSIONES

El diagnóstico del nivel de tecnología utilizado por los productores en relación al manejo de suelos, reveló que el 76% utiliza un nivel medio, 17% bajo y 7% alto, por lo que se rechaza la hipótesis planteada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMADA, F; BARRIL, A. 2006. Caracterización de la Agricultura Familiar en el Paraguay. Asunción –Paraguay-IICA, 74 pág.
- FRIEDRICH, T. 2000. Conceptos y objetivos de la labranza en una agricultura conservacionista. In: Manual de prácticas integradas de manejo y conservación de suelos. FAO. Boletín de Suelos y Aguas N°8. Roma. P.29-37.
- FLORENTIN M.; PEÑALVA M.; CALEGARI A.; DERPSCH R. 2001. Abonos verdes y rotación de cultivos en siembra directa. Pequeñas propiedades. Proyecto conservación de suelos. MAG/GTZ. San Lorenzo - Paraguay.
- LEPSCH, I.F. (Coord.). 1991. Manual para levantamiento utilitario do meio físico e classificação de terras no sistema de capacidade de uso. 2ª impressão, revisada. Campinas, Brasil: Sociedade Brasileira de Ciencia do Solo – Ministerio da Agricultura. 175 p

EVALUACIÓN DE ÍNDICE DE EQUIVALENCIA DE LA TIERRA EN CULTIVOS ASOCIADOS DE ALGODÓN (*GOSSYPIMUM SP.*) Y POROTO (*VIGNA UNGUICULATA*), EN UN SUELO DE SAN ROQUE GONZÁLEZ DE SANTA CRUZ, DPTO. DE PARAGUARÍ

Leticia Irene Alvarenga Valdez. Ing. Agr. Egresada de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Asunción;
Gustavo A. Rolón Paredes. Prof. Ing. Agr. Docente Investigador FCA/UNA. Campus universitario, San Lorenzo) autor para correspondencia: grolonparedes@gmail.com

RESUMEN

Esta investigación tuvo por objetivo medir la eficiencia del uso de la tierra a través del índice de equivalencia de la tierra, en la asociación del cultivo de algodón con poroto; dicho trabajo fue realizado en la parcela experimental del proyecto J-GREEN / MAG, ubicado en el km 91 de la ruta N° 1, en el distrito de San Roque González de Santa Cruz. El experimento se estableció en un diseño de bloques completos al azar con tres repeticiones, donde los tratamientos fueron, algodón y poroto en monocultivo y la asociación del cultivo de poroto al cultivo de algodón en diferentes densidades de siembra. En el primer año del experimento los resultados reportaron que la asociación de los cultivos estudiados no fue beneficiosa en cuanto a los rendimientos, al ser comparadas con los monocultivos.

INTRODUCCIÓN

El crecimiento poblacional a nivel mundial, viene aparejada con el aumento en la demanda de alimentos, bienes y servicios, lo que provoca mayor presión sobre los recursos naturales, en especial sobre el suelo que constituye uno de los más importantes del sistema productivo.

En Paraguay se dispone de importantes extensiones de suelos con alto potencial productivo, no obstante con los sistemas de producción utilizados en las últimas décadas se evidencia una pérdida importante de los mismos. Así mismo se puede mencionar que la tenencia de la tierra se da de una manera desuniforme, caracterizada por productores con grandes extensiones con agricultura mecanizada, así como productores con superficies minifundiarías, que practican una agricultura tradicional.

La práctica de sembrar dos o más cultivos en forma asociada es un sistema de producción común empleada por los pequeños y medianos productores, ya que ofrece ciertas ventajas con respecto a los monocultivos como la minimización de riesgos, posibilidad de diversificar la dieta alimentaria y mejor aprovechamiento de los factores de producción como la tierra, el agua, la luz, el capital y la mano de obra.

La asociación de cultivos con leguminosas, en especial el poroto, sería una alternativa válida para llegar a estos objetivos, ya que fijan nitrógeno, proporcionan cobertura, aportan materia orgánica al suelo y producen granos para consumo humano. En una asociación de poroto con otros cultivos de renta, se podría aumentar la productividad de las fincas agrícolas al utilizar mejor el espacio físico y obtener los beneficios mencionados anteriormente.

Por todo lo expuesto anteriormente, en esta investigación se tuvo el propósito de evaluar la asociación del cultivo de algodón con el cultivo de poroto y obtener el índice de equivalencia de la tierra, cuya función es medir la eficiencia de la asociación de los cultivos. Como hipótesis de investigación se planteó que la asociación del cultivo del algodón con poroto arrojará un índice de equivalencia de la tierra mayor a 1, es decir que la asociación será beneficioso.

METODOLOGÍA

El experimento se realizó en la parcela demostrativa experimental del Proyecto J-GREEN (MAG), ubicada en el departa-

mento de Paraguari, distrito de San Roque González de Santa Cruz (Ruta N° 1 Mcal. Francisco S. López., Km. 91), entre los paralelos 25°26' y 26° 35' latitud sur y entre los meridianos 56° 35' y 57° 40' de longitud oeste.

La variedad de algodón y poroto utilizada fue el IAN-425 y Pyta respectivamente los cuales fueron sembrados según los siguientes tratamientos: T1= Algodón en monocultivo (0,80 x 0,35m, dos plantas por hoyo); T2 = Poroto en monocultivo (0,70 x 0,35m, dos plantas por hoyo); T3= Algodón + Poroto (0,80 x 0,35 + 1 línea de poroto entre hileras x 0,35m entre plantas); T4= Algodón + Poroto (1 x 0,35m + 2 líneas de poroto entre hileras x 0,35 entre plantas) y T5= Algodón + Poroto (1 x 0,40m + 2 líneas de poroto entre las hileras x 0,35 m + Poroto/ hilera de Algodón x 0,40m entre plantas).

El diseño experimental empleado fue el de bloques al azar con tres repeticiones, donde cada parcela fue constituida por 5 hileras de 4 m de longitud. La siembra del algodón fue realizada en el mes de octubre del 2005, los cuidados culturales, raleo, control de insectos, malezas y demás prácticas fueron realizados durante todo el ciclo. El poroto fue sembrado cuando el algodón alcanzó una altura de 15cm.

La cosecha de algodón se realizó aproximadamente a los 100 días después de la siembra, en tres etapas; colocando la fibra cosechada en bolsas de plástico distinguidas cada una por tratamiento y repetición. La del poroto se realizó con la última cosecha del algodón, esta se llevó a cabo en tres etapas, las vainas cosechadas fueron separadas por tratamiento y repetición. Dichos productos obtenidos fueron llevados posteriormente al pesaje.

Se midió el rendimiento de ambos cultivos en cada parcela y luego se calculó el índice de equivalencia de la tierra, utilizando los rendimientos promedio de cada tratamiento en la según la fórmula propuesta por Espinoza, 1991: $IET = CA/MA + CP/MP$, donde IET= índice de equivalencia de la tierra; CA= productividad del cultivo del algodón asociado; CP = productividad del cultivo

asociado de poroto; MA = productividad del algodón en monocultivo; MP = productividad del cultivo en monocultivo.

Cuando el valor del IET es mayor a 1, la asociación es positiva; cuando es menor a 1 es negativa y cuanto más alto sea el IET más ventajoso es el sistema de asociación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados del rendimiento y el cálculo del índice de equivalencia de la tierra, de los cultivos de algodón y poroto, en asociación se pueden apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 1. Rendimiento e Índice de equivalencia del cultivo algodón asociado con el cultivo de poroto. San Roque González de Santa Cruz. 2005.

Tratamiento	Rendimiento (Kgha ⁻¹)		IET
	Algodón	Poroto	
T1 (algodón en monocultivo)	1096 a *		
T2 (poroto en monocultivo)		1914 a	
T3 (algodón + poroto)	638 b	756 b	0,97
T4 (algodón + poroto)	317 b	743 b	0,67
T5 (algodón + poroto)	257 b	845 b	0,67

* Valores seguidos de letras iguales no difieren entre sí, según la comparación de medias por el test de tukey al 5%.

La tabla 1, revela una importante reducción en el rendimiento de los cultivos estudiados cuando son asociados, en comparación al monocultivo de los mismos. El cultivo de algodón experimentó una reducción del rendimiento, del 42, 71 y 76 %; mientras que el cultivo de poroto tuvo una disminución en 60, 61 y 56%, en el T3, T4 y T5 respectivamente.

Esta situación muestra que existe competencia entre los cultivos y no una complementación como lo menciona Parra, 2002. Así mismo Vega 1995 y Espinoza 1991 encontraron que con la

asociación del cultivo de maíz con poroto, los rendimientos tuvieron una reducción importante respecto al monocultivo, situación que coincide con los resultados obtenidos en esta investigación.

El índice de equivalencia de la tierra (IET), demuestra que la asociación del cultivo de algodón con diferentes densidades de siembra del poroto, no fue positiva para el primer año de evaluación, siendo que arrojaron valores menores a 1. No obstante se sugiere seguir realizando el experimento con el fin de obtener conclusiones contundentes.

CONCLUSIONES

Los rendimientos de los cultivos fueron inferiores en asociación respecto al monocultivo.

Los valores del IET, fueron inferiores a 1 en todos los tratamientos, por lo que concluye que la asociación del algodón con poroto en el primer año de evaluación, no fue beneficiosa, razón por la cual se rechaza la hipótesis planteada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ESPINOZA, M.A. 1991. Estudio de variedades de poroto a diferentes densidades en asociación con maíz. Asunción, Py: Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). Sub-secretaría de Estado de Agricultura. Boletín de investigación N° 31. 18 p.
- HILGERS, M. 2003. Asociación de cultivos (en línea). Consultado 3 de setiembre 2006. Disponible en <http://www.enbuenasmanos.com/articulos/muestra.asp?art=405>
- VEGA, S. 1995. Comparación de rendimientos de maíz y poroto en sistemas de monocultivo y policultivo en el departamento Central del Py. 1° Foro de Investigadores de la UNA. San Lorenzo, Py. Vol 1(1): 58. Resumen.

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA

(de los Institutos de Estudios)

Educar al humanismo solidario. Para construir una “civilización del amor”. 50 años después de la Populorum progressio Lineamenta

CONTENIDO

Introducción

1. Escenarios actuales
2. Humanizar la educación
3. Cultura del diálogo
4. Globalizar la esperanza
5. Hacia una verdadera inclusión
6. Redes de Cooperación
7. Prospectivas

INTRODUCCIÓN

1. Hace cincuenta años, con la encíclica *Populorum progressio*, la Iglesia anunciaba a los hombres y a las mujeres de buena voluntad el carácter mundial que la cuestión social había asumido^[1]. Dicho anuncio no se limitaba a sugerir una mirada más amplia, capaz de abarcar porciones cada vez más grandes de humanidad, sino que ofrecía un nuevo modelo ético-social. En ella se debía trabajar por la paz, la justicia y la solidaridad, con una visión que supiera comprender el horizonte mundial de las opciones sociales. Los presupuestos de esta nueva visión ética surgieron unos años antes,

¹ Pablo VI, Carta encíclica *Populorum progressio* (26 de marzo de 1967), 3.

en el Concilio Vaticano II, con la formulación del principio de interdependencia planetaria y del destino común de todos los pueblos de la Tierra^[2]. En los años sucesivos, la validez explicativa de tales principios encontró numerosas confirmaciones. El hombre contemporáneo experimentó en muchas ocasiones que lo que ocurre en una parte del mundo puede afectar a otras, y que nadie puede —a priori— sentirse seguro en un mundo donde existe sufrimiento o miseria. Si en aquel momento se intuía la necesidad de ocuparse del bien de los demás como si fuera el propio, hoy tal recomendación asume una clara prioridad en la agenda política de los sistemas civiles^[3].

2. La *Populorum progressio*, en este sentido, puede ser considerada como el documento programático de la misión de la Iglesia en la era de la globalización^[4]. La sabiduría que emana de sus enseñanzas continúa a guiar aún hoy el pensamiento y la acción de quienes quieren construir la civilización del «humanismo pleno»^[5] ofreciendo —en el cauce del principio de subsidiariedad— “modelos practicables de integración social” surgidos del ventajoso encuentro entre “la dimensión individual y la comunitaria”^[6]. Esta integración expresa los objetivos de la “Iglesia en salida”, que “acorta las distancias, se rebaja hasta la humillación si fuera necesario (...), acompaña la humanidad en todos sus procesos, por duros o prolongados que sean”^[7]. Los contenidos de este humanismo solidario tienen necesi-

^[2] Concilio Ecu­mé­ni­co Va­ti­ca­no II, Con­sti­tu­ción pa­stor­al *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (28 de octubre de 1965), 4-5.

^[3] Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia* (2004), 167.

^[4] También por ello, la *Populorum progressio* a menudo fue comparada, por el alcance de su discurso social, con la *Rerum novarum* de León XIII: cf. Juan Pablo II, Carta encíclica *Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987), 2-3; Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 8.

^[5] *Populorum progressio*, 42.

^[6] Cf. Papa Francisco, Discurso a los Participantes al Congreso promovido por el Dicasterio para el Servicio al Desarrollo Humano Integral en el 50º aniversario de la “*Populorum Progressio*”, 4 de abril de 2017.

^[7] Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013), 24.

dad de ser vividos y testimoniados, formulados y transmitidos^[8] en un mundo marcado por múltiples diferencias culturales, atravesado por heterogéneas visiones del bien y de la vida y caracterizado por la convivencia de diferentes creencias. Para hacer posible este proceso —como afirma Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*— “es necesario tener presente que los modelos de pensamiento influyen realmente sobre los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no se preocupa además por difundir un nuevo modelo respecto al ser humano, a la vida, a la sociedad y a las relaciones con la naturaleza”^[9].

Con el presente documento la Congregación para la Educación Católica entiende proponer las líneas principales de una educación al humanismo solidario.

1. ESCENARIOS ACTUALES

3. El mundo contemporáneo, multifacético y en constante transformación, atraviesa múltiples crisis. Éstas son de distintas naturalezas: crisis económicas, financieras, laborales; crisis políticas, democráticas, de participación; crisis ambientales y naturales; crisis demográficas y migratorias, etc. Los fenómenos producidos por dichas crisis revelan cotidianamente su carácter dramático. La paz está constantemente amenazada y, junto a las guerras tradicionales que combaten los ejércitos regulares, se difunde la inseguridad generada por el terrorismo internacional, bajo cuyos golpes se producen sentimientos de recíproca desconfianza y odio, favoreciendo el desarrollo de sentimientos populistas, demagógicos, corriendo el riesgo de agravar los problemas y fomentando la radicalización del enfrentamiento entre culturas diferentes. Guerras, conflictos y te-

[8] “El amor en la verdad —*Caritas in veritate*— es un gran desafío para la Iglesia en un mundo en progresivo y penetrante globalización. El riesgo de nuestro tiempo es que la interdependencia de hecho entre los hombres y los pueblos no corresponda la interacción ética de las conciencias y de las inteligencias, de la cual pueda emerger como resultado un desarrollo verdaderamente humano.” Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 9.

rrorismo son a veces la causa, a veces el efecto, de las inequidades económicas y de la injusta distribución de los bienes de la creación.

4. Estas inequidades generan pobreza, desempleo y explotación. Las estadísticas de las organizaciones internacionales muestran las connotaciones de la emergencia humanitaria en acto, que se refiere también al futuro, si medimos los efectos del subdesarrollo y de las migraciones en las jóvenes generaciones. Tampoco se encuentran exentas de tales peligros las sociedades industrializadas, donde aumentaron las áreas de marginalidad^[10]. De particular importancia es el complejo fenómeno de las migraciones, extendido en todo el planeta, a partir del cual se generan encuentros y enfrentamientos de civilizaciones, acogidas solidarias y populismos intolerantes e intransigentes. Nos encontramos ante un proceso oportunamente definido como un cambio epocal^[11]. Este pone en evidencia un humanismo decadente, a menudo fundado sobre el paradigma de la indiferencia.

5. La lista de problemas podría ser más larga, pero no debemos olvidarnos de las oportunidades positivas que presenta el mundo actual. La globalización de las relaciones es también la globalización de la solidaridad. Hemos tenido muchos ejemplos en ocasión de las grandes tragedias humanitarias causadas por la guerra o por desastres naturales: cadenas de solidaridad, iniciativas asistenciales y caritativas donde han participado ciudadanos de todas partes del mundo. Del mismo modo, en los últimos años han surgido iniciativas sociales, movimientos y asociaciones, a favor de una globalización más equitativa cuidadosa de las necesidades de los pueblos con

^[9] Papa Francisco, Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), 215.

^[10] Cf. UNICEF, Informe de la condición de la infancia en el mundo 2016, UNICEF, Florencia 2016; UNICEF, Hijos de la recesión. EL impacto de la crisis económica en el bienestar de los niños en los países ricos, UNICEF-Office of Research Innocenti, Florencia 2014.

^[11] Cf. International Organization for Migration, *World Migration Report 2015 – Migrants and Cities: New Partnerships to Manage Mobility*, IOM, Ginebra 2015.

dificultades económicas. Quienes instauran muchas de estas iniciativas —y participan en ellas— son frecuentemente ciudadanos de las naciones más ricas que, pudiendo disfrutar de los beneficios de las desigualdades, luchan a menudo por los principios de justicia social con gratuidad y determinación.

6. Es paradójico que el hombre contemporáneo haya alcanzado metas importantes en el conocimiento de las fuerzas de la naturaleza, de la ciencia y de la técnica pero, al mismo tiempo, carezca de una programación para una convivencia pública adecuada, que haga posible una existencia aceptable y digna para cada uno y para todos. Lo que tal vez falta aun es un desarrollo conjunto de las oportunidades civiles con un plan educativo que pueda transmitir las razones de la cooperación en un mundo solidario. La cuestión social, como dijo Benedicto XVI, es ahora una cuestión antropológica^[12], que implica una función educativa que no puede ser postergada. Por esta razón, es necesario «un nuevo impulso del pensamiento para comprender mejor lo que implica ser una familia; la interacción entre los pueblos del planeta nos urge a dar ese impulso, para que la integración se desarrolle bajo el signo de la solidaridad en vez del de la marginación».^[13]

2. HUMANIZAR LA EDUCACIÓN

7. «Experta en humanidad», como subrayó hace cincuenta años la *Populorum progressio* ^[14], la Iglesia tiene ya sea la misión que la experiencia para indicar itinerarios educativos idóneos a los desafíos actuales. Su visión educativa está al servicio de la realización de los objetivos más altos de la humanidad. Dichos objetivos fueron evidenciados con visión de futuro en la Declaración conciliar *Gravissimum educationis*: el desarrollo armonioso de las

[12] Benedicto XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate* (29 de junio de 2009), 75.

[13] *Ibid.*, 53

[14] *Populorum progressio*, 13; Cf. Pablo VI, Discurso en las Naciones Unidas, 4 de octubre de 1965.

capacidades físicas, morales e intelectuales, finalizadas a la gradual maduración del sentido de responsabilidad; la conquista de la verdadera libertad; la positiva y prudente educación sexual^[15]. Desde esta perspectiva, se intuía que la educación debía estar al servicio de un nuevo humanismo, donde la persona social se encuentra dispuesta a dialogar y a trabajar para la realización del bien común^[16].

8. Las necesidades indicadas en la *Gravissimum educationis* siguen siendo actuales. A pesar que las concepciones antropológicas basadas en el materialismo, el idealismo, el individualismo y el colectivismo, viven una fase de decadencia, todavía ejercen una cierta influencia cultural. A menudo ellas entienden la educación como un proceso de adiestramiento del individuo a la vida pública, en la que actúan las diferentes corrientes ideológicas, que compiten entre sí por la hegemonía cultural. En este contexto, la formación de la persona responde a otras exigencias: la afirmación de la cultura del consumo, de la ideología del conflicto, del pensamiento relativista, etc. Es necesario, por lo tanto, humanizar la educación; es decir, transformarla en un proceso en el cual cada persona pueda desarrollar sus actitudes profundas, su vocación y contribuir así a la vocación de la propia comunidad. “Humanizar la educación”^[17] significa poner a la persona al centro de la educación, en un marco de relaciones que constituyen una comunidad viva, interdependiente, unida a un destino común. De este modo se cualifica el humanismo solidario.

9. Humanizar la educación significa, también, reconocer que es necesario actualizar el pacto educativo entre las generaciones. De manera constante, la Iglesia afirma que «la buena educación de la familia es la columna vertebral del humanismo»^[18] y desde allí se

[15] Cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Declaración sobre la Educación Cristiana *Gravissimum educationis* (28 de octubre de 1965), 1 B

[16] *Ibid.*, 1.

[17] Papa Francisco, Discurso a los participantes a la Asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 9 de febrero de 2017.

[18] Ver Papa Francisco, Catequesis del 20 de mayo de 2015 sobre la familia y la educación.

propagan los significados de una educación al servicio de todo el cuerpo social, basada en la confianza mutua y en la reciprocidad de los deberes^[19]. Por estas razones, las instituciones escolares y académicas que deseen poner a la persona al centro de su misión son llamadas a respetar la familia como primera sociedad natural, y a ponerse a su lado, con una concepción correcta de subsidiariedad.

10. Una educación humanizada, por lo tanto, no se limita a ofrecer un servicio formativo, sino que se ocupa de los resultados del mismo en el contexto general de las aptitudes personales, morales y sociales de los participantes en el proceso educativo. No solicita simplemente al docente enseñar y a los estudiantes aprender, más bien impulsa a todos a vivir, estudiar y actuar en relación a las razones del humanismo solidario. No programa espacios de división y contraposición, al contrario, ofrece lugares de encuentro y de confrontación para crear proyectos educativos válidos. Se trata de una educación —al mismo tiempo— sólida y abierta, que rompe los muros de la exclusividad, promoviendo la riqueza y la diversidad de los talentos individuales y extendiendo el perímetro de la propia aula en cada sector de la experiencia social, donde la educación puede generar solidaridad, comunión y conduce a compartir^[20].

3. CULTURA DEL DIÁLOGO

11. La vocación a la solidaridad llama a las personas del siglo XXI a afrontar los desafíos de la convivencia multicultural. En las sociedades globales conviven cotidianamente ciudadanos de tradiciones, culturas, religiones y visiones del mundo diferentes, y a menudo se producen incomprensiones y conflictos. En tales circunstancias, las religiones frecuentemente son consideradas como estructuras de principios y de valores monolíticos, inflexibles, inca-

[19] *Ibid.*

[20] Papa Francisco, Discurso a los participantes al Congreso mundial “Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva” promovido por la Congregación para la Educación Católica, Roma, 21 de noviembre de 2015.

paces de conducir la humanidad hacia la sociedad global. La Iglesia Católica, al contrario, «no rechaza nada que sea verdadero y santo en estas religiones» y es su deber «anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia»^[21]. Está también convencida que, en realidad, las dificultades son a menudo el resultado de una falta de educación al humanismo solidario, basada en la formación a la cultura del diálogo.

12. La cultura del diálogo no recomienda el simple hablar para conocerse, con el fin de amortiguar el efecto rechazante del encuentro entre ciudadanos de diferentes culturas. El diálogo auténtico se lleva a cabo en un marco ético de requisitos y actitudes formativas como así también de objetivos sociales. Los requisitos éticos para dialogar son la libertad y la igualdad: los participantes al diálogo deben ser libres de sus intereses contingentes y deben ser disponibles a reconocer la dignidad de todos los interlocutores. Estas actitudes se sostienen por la coherencia con el propio específico universo de valores. Esto se traduce en la intención general de hacer coincidir acción y declaración, en otras palabras, de relacionar los principios éticos anunciados (por ejemplo, paz, equidad, respeto, democracia...) con las elecciones sociales y civiles realizadas. Se trata de una «gramática del diálogo», como lo indica el Papa Francisco, que logra «construir puentes [...] y encontrar respuestas a los desafíos de nuestro tiempo»^[22].

13. En el pluralismo ético y religioso, por lo tanto, las religiones pueden estar al servicio de la convivencia pública, y no obstaculizarla. A partir de sus valores positivos de amor, esperanza y salvación, en un contexto de relaciones performativas y coherentes, las religiones pueden contribuir significativamente a alcanzar objetivos sociales de paz y de justicia. En dicha perspectiva, la cultura del diálogo afirma una concepción propositiva de las relaciones civiles.

^[21] Concilio Ecuménico Vaticano II, Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas *Nostra aetate* (28 de octubre de 1965), 2, 4.

^[22] Papa Francisco, Discurso a los participantes a la Asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 9 de febrero de 2017.

En lugar de reducir la religiosidad a la esfera individual, privada y reservada, y obligar a los ciudadanos a vivir en el espacio público únicamente las normas éticas y jurídicas del estado, invierte los términos de la relación e invita a las creencias religiosas a profesar en público sus valores éticos positivos.

14. La educación al humanismo solidario tiene la grandísima responsabilidad de proveer a la formación de ciudadanos que tengan una adecuada cultura del diálogo. Por otra parte, la dimensión intercultural frecuentemente se experimenta en las aulas escolares de todos los niveles, como también en las instituciones universitarias; por lo tanto es desde allí que se tiene que proceder para difundir la cultura del diálogo. El marco de valores en el cual vive, piensa y actúa el ciudadano que tiene una formación al diálogo está sostenido por principios relacionales (gratuidad, libertad, igualdad, coherencia, paz y bien común) que entran de modo positivo y categórico en los programas didácticos y formativos de las instituciones y agencias que trabajan por el humanismo solidario.

15. Es propio de la naturaleza de la educación la capacidad de construir las bases para un diálogo pacífico y permitir el encuentro entre las diferencias, con el objetivo principal de edificar un mundo mejor. Se trata, en primer lugar, de un proceso educativo donde la búsqueda de una convivencia pacífica y enriquecedora se ancla en un concepto más amplio de ser humano — en su caracterización psicológica, cultural y espiritual — más allá de cualquier forma de egocentrismo y de etnocentrismo, de acuerdo con una concepción de desarrollo integral y trascendente de la persona y de la sociedad^[23].

4. GLOBALIZAR LA ESPERANZA

16. «El desarrollo es el nuevo nombre de la paz», concluía la *Populorum progressio*^[24]. Dicha afirmación encontró apoyo y con-

^[23] Cf. Congregación para la Educación Católica, *Educación al diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor*, Ciudad del Vaticano 2013, n. 45.

^[24] *Populorum progressio*, 87.

firmación en las décadas sucesivas, y se clarificaron las direcciones del desarrollo sostenible desde el punto de vista económico, social y del medioambiente. Desarrollo y progreso, sin embargo, siguen siendo descripciones de procesos, no dicen mucho sobre los fines últimos del devenir histórico-social. Lejos de exaltar el mito del progreso inmanente de la razón y la libertad, la Iglesia Católica relaciona el desarrollo con el anuncio de la redención cristiana, que no es una indefinida ni futurible utopía, sino que es ya «sustancia de la realidad», en el sentido que por ella «ya están presentes en nosotros las realidades que se esperan: el todo, la vida verdadera»^[25].

17. Es necesario, por lo tanto, a través de la esperanza en la salvación, ser desde ya signos vivos de ella. ¿En el mundo globalizado, cómo puede difundirse el mensaje de salvación en Jesucristo? «No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor»^[26]. La caridad cristiana propone gramáticas sociales universalizantes e inclusivas. Tal caridad informa las ciencias que, impregnadas con ella, acompañarán al hombre que busca sentido y verdad en la creación. La educación al humanismo solidario, por lo tanto, debe partir de la certeza del mensaje de esperanza contenido en la verdad de Jesucristo. Compete a ella, irradiar dicha esperanza, como mensaje transmitido por la razón y la vida activa, entre los pueblos de todo el mundo.

18. Globalizar la esperanza es la misión específica de la educación al humanismo solidario. Una misión que se cumple a través de la construcción de relaciones educativas y pedagógicas que enseñen el amor cristiano, que generen grupos basados en la solidaridad, donde el bien común está conectado virtuosamente al bien de cada uno de sus componentes, que transforme el contenido de las ciencias de acuerdo con la plena realización de la persona y de su pertenencia a la humanidad. Justamente la educación cristiana puede realizar esta tarea primaria, porque ella «es hacer nacer, es hacer crecer, se ubica en la dinámica de dar la vida. Y la vida que nace es la fuente

^[25] Benedicto XVI, Carta encíclica *Spe salvi* (30 de noviembre de 2007), 7.

^[26] *Ivi*, 26

desde donde brota más esperanza»^[27].

19. Globalizar la esperanza también significa sostener las esperanzas de la globalización. Por una parte, en efecto, la globalización ha multiplicado las oportunidades de crecimiento y abrió las relaciones sociales a nuevas e inéditas posibilidades. Por otro lado, además de algunos beneficios, ella causó desigualdades, explotación e indujo de manera perversa a algunos pueblos a padecer una dramática exclusión de los circuitos de bienestar. Una globalización sin visión, sin esperanza, es decir sin un mensaje que sea al mismo tiempo anuncio y vida concreta, está destinada a producir conflictos, a generar sufrimientos y miserias.

5. HACIA UNA VERDADERA INCLUSIÓN

20. Para corresponder a su función propia, los proyectos formativos de la educación al humanismo solidario se dirigen hacia algunos objetivos fundamentales. Antes que nada, el objetivo principal es permitir a cada ciudadano que se sienta participante activo en la construcción del humanismo solidario. Los instrumentos utilizados deben favorecer el pluralismo, estableciendo espacios de diálogo finalizados a la representación de las instancias éticas y normativas. La educación al humanismo solidario debe tener una especial atención para que el aprendizaje de las ciencias corresponda a la conciencia de un universo ético donde la persona actúa. En particular, esta recta concepción del universo ético tiene que avanzar hacia la apertura de horizontes del bien común progresivamente más amplios, hasta llegar a toda la familia humana.

21. Este proceso inclusivo supera los límites de las personas que viven actualmente en la tierra. El progreso científico y tecnológico demostró en los últimos años, cómo las decisiones que se toman en el presente son capaces de influir en los estilos de vida

^[27] Papa Francisco, Discurso a los participantes a la Asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 9 de febrero de 2017.

y —en algunos casos— sobre la existencia de los ciudadanos de las futuras generaciones. «La noción de bien común incorpora también a las generaciones futuras»^[28]. El ciudadano de hoy, de hecho, debe ser solidario con sus contemporáneos donde quiera que se encuentren, pero también con los futuros ciudadanos del planeta. Ya que «el problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis [...] y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender a las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras»^[29] entonces la tarea específica que puede realizar la educación al humanismo solidario es contribuir a edificar una cultura basada en la ética intergeneracional.

22. Esto significa que la educación extiende el ámbito clásico del alcance de su acción. Si hasta ahora se consideraba la escuela como la institución que forma los ciudadanos del mañana, si las agencias formativas responsables de la educación permanente se ocupan de los ciudadanos del presente, a través de la educación al humanismo solidario se cuida la humanidad del futuro, la posteridad, con quienes se debe ser solidarios tomando decisiones responsables. Es aún más verdadero con respecto a la formación académica, porque es a través de ella que se proporciona las competencias necesarias para tomar las decisiones decisivas del equilibrio de los sistemas humano-sociales, naturales, ambientales, etc.^[30]. Los temas desarrollados en los cursos universitarios, en este sentido, deberían realizarse según un criterio decisivo para la evaluación de su calidad: la sostenibilidad con las exigencias de las generaciones futuras.

23. Para que sea una verdadera inclusión es necesario hacer un paso ulterior, es decir construir una relación de solidaridad con las generaciones que nos precedieron. Lamentablemente, la afirmación

[28] Papa Francisco, Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común *Laudato si'* (24 de mayo de 2015), 159.

[29] *Ivi*, 53

[30] Cf. Juan Pablo II, Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae* (15 de agosto de 1990), 34.

del paradigma tecnocrático, en algunos casos, redimensionó el saber histórico, científico y humanístico —con su patrimonio literario y artístico— mientras que una visión correcta de la historia y del espíritu con el cual nuestros antepasados han enfrentado y superado sus desafíos, puede ayudar al hombre en la compleja aventura de la contemporaneidad. Las sociedades humanas, las comunidades, los pueblos, las naciones son el fruto del pasaje de la historia donde se revela una identidad específica en continua elaboración. Comprender la relación fecunda entre el devenir histórico de una comunidad y su vocación al bien común y al cumplimiento del humanismo solidario implica la formación de una conciencia histórica, basada en la conciencia de la indisoluble unidad que lleva a los antepasados, a los contemporáneos y a la posteridad a superar los grados de parentesco para reconocerse todos igualmente hijos del Padre, y por lo tanto en una relación de solidaridad universal^[31].

6. REDES DE COOPERACIÓN

24. Así como la Encíclica *Populorum progressio* recomienda la elaboración de «programas concertados»^[32], hoy es evidente la necesidad de hacer converger las iniciativas educativas y de investigación hacia los fines del humanismo solidario, con la conciencia que «no deberían permanecer dispersos o aislados, y menos aún opuestos por razones de prestigio o poder»^[33]. Construir redes de cooperación, desde el punto de vista educativo, escolar y académico, significa activar dinámicas incluyentes, en constante búsqueda de nuevas oportunidades para introducir en el propio circuito de enseñanza y aprendizaje sujetos distintos, especialmente aquellos que les resulta difícil aprovechar un plan una formación adecuado a sus necesidades. Recordando también, que la educación sigue siendo un recurso escaso en el mundo, considerando que existen sectores

[31] *Populorum progressio*, 17

[32] *Ivi*, 50

[33] *Ivi*.

de la humanidad que sufre por la falta de instituciones idóneas al desarrollo, el primer esfuerzo de educación al humanismo solidario es la socialización de sí mismo a través de la organización de redes de cooperación.

25. Una educación al humanismo solidario desarrolla redes de cooperación en los distintos ámbitos donde se realiza la actividad educativa, particularmente en la educación académica. En primer lugar, solicita a los actores educativos que asuman una actitud que favorezca la colaboración. En particular, prefiere la colegialidad del cuerpo docente en la preparación de los programas formativos, y la cooperación entre los estudiantes en lo concerniente a las modalidades de aprendizaje y a los ambientes formativos. Aún más: como células del humanismo solidario, unidas por un pacto educativo y por una ética intergeneracional, la solidaridad entre quien enseña y quien aprende debe ser progresivamente incluyente, plural y democrática.

26. La universidad debería ser el principal crisol para la formación a la cooperación en la investigación científica, prefiriendo —en el lecho del humanismo solidario— la organización de investigaciones colectivas en todas las áreas del conocimiento, cuyos resultados puedan ser corroborados por la objetividad científica de la aplicación de lógicas, métodos y técnicas idóneas, como también por la experiencia de solidaridad realizada por los investigadores. Se trata de favorecer la formación de grupos de investigación integrados entre el personal docente, jóvenes investigadores y estudiantes, y también solicitar la cooperación entre las instituciones académicas ubicadas en un contexto internacional. Las redes de cooperación deberán instituirse entre sujetos educativos y sujetos de otro tipo, por ejemplo, del mundo de las profesiones, de las artes, del comercio, de la empresa y de todos los cuerpos intermedios de las sociedades donde el humanismo solidario necesita propagarse.

27. En muchos lugares se solicita una educación que supere las dificultades de los procesos de masificación cultural, que producen los efectos nocivos de nivelación, y con ella, de manipulación consumista. El surgimiento de redes de cooperación, en el marco de la educación al humanismo solidario, puede ayudar a superar es-

tos desafíos, ya que ofrece descentralización y especialización. En una perspectiva de subsidiariedad educativa, tanto a nivel nacional como internacional, se favorece el intercambio de responsabilidad y de experiencia, esencial para optimizar los recursos y evitar los riesgos. De esta manera se construye una red no sólo de investigación sino — sobre todo — de servicio, donde uno ayuda al otro y se comparten los nuevos descubrimientos, «intercambiando temporalmente los profesores y proveyendo en todo lo que pueda contribuir a una mayor ayuda mutua»^[34].

7. PROSPECTIVAS

28. La educación escolar y universitaria estuvieron siempre en el centro de la propuesta de la Iglesia Católica en la vida pública. Ella defendió la libertad de educación cuando, en las culturas secularizadas y laicistas, parecían reducirse los espacios asignados a la formación de los valores religiosos. A través de la educación, continuó suministrando principios y valores de convivencia pública cuando las sociedades modernas, engañadas por los logros científicos y tecnológicos, jurídicos y culturales, creían insignificante la cultura católica. Hoy, como en todas las épocas, la Iglesia Católica tiene todavía la responsabilidad de contribuir, con su patrimonio de verdades y de valores, a la construcción del humanismo solidario, para un mundo dispuesto a actualizar la profecía contenida en la Encíclica *Populorum progressio*.

29. Para dar un alma al mundo global, atravesado por constantes cambios, la Congregación para la Educación Católica vuelve a lanzar la prioridad de la construcción de la “civilización del amor”^[35], y exhorta a todos los que por profesión y vocación están comprometidos en los procesos educativos —en todos los niveles—

[34] Concilio Ecu­mé­ni­co Va­ti­ca­no II, De­cla­ra­ción so­bre la Edu­ca­ción Ca­tó­lica *Gravissimum educationis*, 12

[35] La expresión “civilización del amor” fue usada por primera vez por Pablo VI el 17 de mayo de 1970, el día de Pentecostés (*Insegnamenti*, VIII/1970, 506), y retomada varias veces durante su pontificado.

a vivir con dedicación y sabiduría dicha experiencia, según los principios y los valores enucleados. Este Dicasterio —después del Congreso Mundial “Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva” (Roma-Castel Gandolfo, 18 - 21 de noviembre de 2015)— dio eco a las reflexiones y a los desafíos que surgieron ya sea por parte de los docentes, de los alumnos, de los padres, como de las Iglesias particulares, las Familias religiosas y las Asociaciones comprometidas en el vasto universo de la educación.

30. Estos lineamientos fueron entregados a todos los sujetos que trabajan con pasión para renovar cotidianamente la misión educativa de la Iglesia en los diferentes continentes. Se desea, también, proporcionar una herramienta útil para un diálogo constructivo con la sociedad civil y los Organismos Internacionales. Al mismo tiempo, el Papa Francisco erigió la Fundación “Gravissimum educationis”^[36] para aquellas “finalidades científicas y culturales dirigidas a promover la educación católica en el mundo”^[37].

31. En conclusión, los temas y los horizontes para explorar — a partir de la cultura del diálogo, de la globalización de la esperanza, de la inclusión y de las redes de cooperación — solicitan ya sea la experiencia formativa y de enseñanza que las actividades de estudio y de investigación. Será necesario, por lo tanto, favorecer la comunicación de dichas experiencias y los resultados de las investigaciones, con la finalidad de permitir que cada sujeto comprometido en la educación al humanismo solidario comprenda el significado de su propia iniciativa en el proceso global de la construcción de un mundo fundado sobre valores de solidaridad cristiana.

Roma, el 16 de abril de 2017, fiesta de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo

Card. Giuseppe Versaldi

Prefecto

Arzbp. Angelo Vincenzo Zani

Secretario

^[36] Papa Francisco, Quirógrafo para la erección de la Fundación “Gravissimum educationis” (28 de octubre de 2015).

[37] *ibid.*

Se terminó de imprimir
en el mes de setiembre de 2017
EDITORIA LITOCOLOR SRL
Cap. Figari 1115, Asunción
Telefax: (595 21) 213 691 - 203 741
grafica@editorialitocolor.com
Impreso en Paraguay
Printed in Paraguay

